



Espiritualidad del Dr. José Gregorio Hernández:

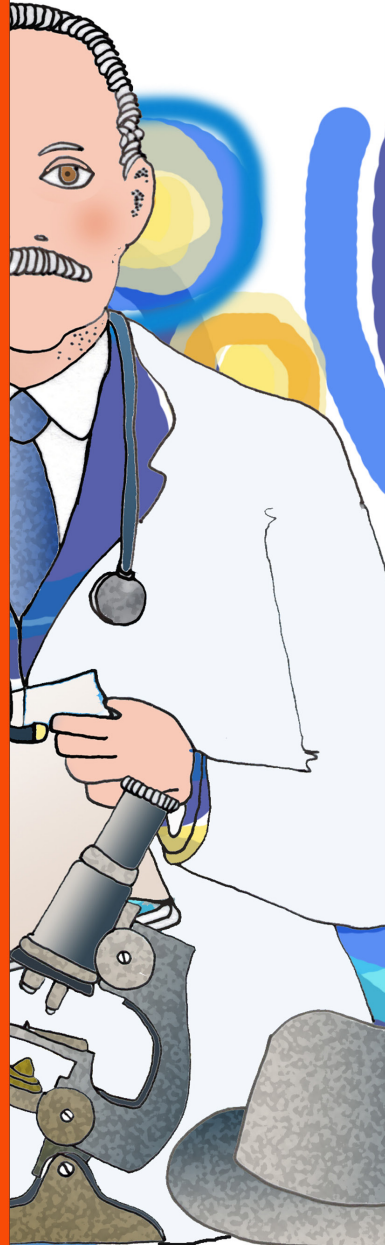
Científico-Cristiano
en el Marco de los
Discursos de la
Contemporaneidad

Dr. Antonio Fuguet Smith.

ISBN: 978-980-281-254-7



9 789802 812547



Licenda

**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES EN EN COEDICIÓN CON EL
FONDEO EDITORIAL FEDUPEL**

**ESPIRITUALIDAD DEL DR. JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ:
CIENTÍFICO-CRISTIANO EN EL MARCO DE LOS DISCURSOS DE
LA CONTEMPORANEIDAD**

Dr. Antonio Fuguet Smith.

Caracas, junio 2023

**ESPIRITUALIDAD DEL DR. JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ:
CIENTÍFICO-CRISTIANO EN EL MARCO DE LOS DISCURSOS DE
LA CONTEMPORANEIDAD**

Dr. Antonio Fuguet Smith/ afsefe@gmail.com

1era Edición: 2023

Serie: Textos Universitarios

Código:2022 12 julio b

Nº Pág: 156

Serie de Libros Arbitrados de la Dirección de Publicaciones en
coedición con el fondo editorial de la
Universidad Pedagógica Experimental Libertador

Formato:

Digital 148mm x 210mm

Corrección de Pruebas:

María Eugenia Carrillo / mcarrilloambard@gmail.com

Víctor Carrillo / victormcp@gmail.com

Diagramación y montaje electrónico:

Víctor Carrillo / victormcp@gmail.com

Diseño de portada:

Gioconda Vivas G.

Víctor Carrillo / victormcp@gmail.com

Comité Editorial:

María Eugenia Carrillo / Víctor Carrillo

Publicado:

Caracas, Venezuela. junio 2023

Universidad Pedagógica Experimental Libertador / Dirección de
Publicaciones

Dirección: Avenida Sucre, Estación del Metro, Gato Negro, Parque del Oeste,
Catia, Venezuela, Apartado Postal 2939, Caracas 1010. Teléfonos: (0212)
806.00.15

Reservados todos los derechos:

Este libro no puede ser reproducido total o parcialmente, por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito del autor.

Depósito Legal: 978-980-281-254-7

ISBN: DC2023000504

Esta obra se realizó en formato digital en el mes de junio de 2023,
en Caracas, Venezuela.

Conformando la Serie de libros arbitrados de la
Dirección de Publicaciones de la
Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
direccion.publicaciones@upel.edu.ve
direccion.publicacionesupel@gmail.com

Descargar a través de:

Licencia de Creative Commons
Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Venezuela.





Universidad Pedagógica Experimental Libertador

CONSEJO RECTORAL DE LA UPEL

Dr. Raúl López Sayago
Rector

Dra. Doris Pérez Barreto
Vicerrectora de Docencia

Dra. Moraima Esteves
Vicerrectora de Investigación y Postgrado

Dra. María Teresa Centeno de Algomedá
Vicerrectora de Extensión

Dra. Nilva Liuval Moreno de Tovar
Secretaria

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES

María Eugenia Carrillo
Directora

Víctor Carrillo
Jefe Unidad de Promoción, Distribución y Venta

Espiritualidad del Dr. José Gregorio Hernández: Científico-Cristiano en el marco de los discursos de la contemporaneidad

El libro aborda el problema ser un individuo de ciencia y fe, siendo la fuente de inspiración la vida y obra del Dr. José Gregorio Hernández (JGH), ya que su producción intelectual científica lo acompañó con temas de Filosofía, arte y religión. Se plantea aquí, que para establecer su doble condición se requiere un análisis profundo de elementos teológicos, que han sido concebidos con cierto consenso para conjugar evolución y creación. Se argumenta que encaró la posibilidad y necesidad de la trascendencia con la autenticidad, al tener una moral que valida su intelectualidad y, que se adelantó en el tiempo a los planteamientos contemporáneos sobre la temática.

Tal comparación de sus idearios filosóficos, científicos, teológicos y religiosos, con otras voces contemporáneas, puede constituir la llave para argumentar el por qué era un individuo de ciencia y fe. La descripción e interpretación que se propone no constituye la última palabra, debido a lo complejo de tema y su recorrido histórico. Pero, el espíritu que acompaña el análisis, es poder contribuir con la discusión de la consideración del ser humano desde dimensiones complementarias de su realidad, fundamentalmente la material y espiritual, con las peculiaridades que lo rodean.

Los aspectos y descriptores incluyen: escenarios, biografía, la percepción sobre su vida y su intelectualidad, vistos desde el marco de otras voces contemporáneas, a fin de develar esencias acerca de lo científico y teológico como caminos para ir al encuentro con la trascendencia. Se estudia además aspectos de la renovación de la Iglesia Católica desde el marco del Concilio Vaticano II, la contribución de la literatura al tema en década de los 60 con las Sandalias del Pescador de Morris West y la correspondiente película.

Se profundiza en la temática con un planteamiento sobre la crisis de los valores cristianos en el mundo de hoy, el concepto de inteligencia espiritual, discursos de científicos, filósofos, teólogos y, por supuesto, de los Pastores de la Iglesia.

Se culmina con la construcción una reflexión como puntualizaciones sobre el tema y sobre el perfil de la espiritualidad del Dr. Hernández, desde su doble condición de científico y creyente y, por supuesto, desde el marco de la revelación divina.

Dr. Antonio Fuguet Smith

Caracas junio, 2023.

Tabla de contenido

Espiritualidad del Dr. José Gregorio Hernández: _____	6
Científico-Cristiano en el marco de los discursos de la contemporaneidad _____	6
Tabla de contenido _____	8
Dedicatoria _____	10
Agradecimientos _____	11
Prólogo _____	12
Prefacio _____	19
Capítulo Introductorio _____	20
Motivación _____	20
Racional _____	21
Organización _____	23
Escenarios del Dr. José Gregorio Hernández y respuestas a la discusión ciencia y fe _____	25
Referencia biográfica _____	25
Percepciones sobre su obra y actuación _____	29
Su visión en Elementos de Filosofía _____	31
Sensibilidad del Dr. José Gregorio Hernández demostrada en otras obras _____	40
La polémica _____	46
Voces: en la búsqueda de las esencias _____	50
El punto crítico _____	56
Renovación de la Iglesia Católica _____	56
Contribución de la Literatura _____	58
La crisis de los valores cristianos en el mundo de hoy _____	67
Otras Voces _____	73
Discursos en el marco de la Inteligencia Espiritual _____	73
Discursos en el marco del desarrollo científico y tecnológico _____	80

Caso de Albert Einstein _____	84
Caso de Ludwig Josef Johann Wittgenstein _____	87
Caso de la espiritualidad Bergsoniana _____	89
Respuestas en las enseñanzas de la Iglesia _____	93
Iglesia, Sociedad y Política _____	94
La sociedad y la política _____	95
La Iglesia _____	96
Paz en la Tierra _____	100
Nuestra Iglesia _____	101
Fe y razón _____	103
Dialogo entre la Razón y la fe _____	108
La Luz de la fe _____	114
Puntualizaciones _____	118
Perfil Espiritual del Dr. José Gregorio Hernández _____	130
Epílogo _____	138
Referencias _____	139
Notas referenciales _____	146
Relación de obras de José Gregorio Hernández _____	148
Científicas: _____	148
Otras Temáticas: _____	149
Relación de obras algunas obras de Pierre Teilhard de Chardin _____	149
Lista de términos y conceptos _____	150
Síntesis curriculares	
Dr. Antonio Fuguet Smith _____	154
Profesora Gioconda Vivas G. _____	155

Dedicatoria

Dedico esta obra:

Al creyente y al no creyente.

Al que actúa y al que no, según sus creencias.

Al que revisa y al que no, sus conceptos e ideales.

Al que se desprende de sí mismo y al que no cambia.

Al que aspira y al que no aspira la perfectibilidad.

Al que busca, que encontrará y al que no.

Al que recibe y da y el que no, pero será invitado a dar.

Al que con voz inspira y al que no, pero que aún tiene la palabra.

Agradecimientos

Agradezco:

Al Altísimo por darme la inspiración para esta obra.

A José Gregorio Hernández, hombre de ciencia y fe.

A mis hermanos en la docencia, por sus pistas orientadoras:

Dr. Emilio Arévalo,

Dr. Alberto Yegres Mago,

Dra. Franca Pellegrino de Di Muro,

Dra. Sara Lara,

Dr. Felipe Sánchez,

Padre Francisco J. Duplá.

A DIRPUPEL por apoyarme en mis publicaciones.

A Gioconda Vivas por el diseño gráfico.

A mi esposa Coralia López y demás familiares
que con paciencia esperan que termine mis
escritos para estar con ellos más tiempo.

Prólogo

En Junio del 2020, a propósito de un video donde se ve al Dr. José Gregorio Hernández subiendo una escalera con su amigo el Dr. Luis Razetti y otros colegas, enviado vía WhatsApp, escribí unas sencillas líneas sobre este personaje tan querido por el pueblo venezolano y tan respetado en el mundo de la profesión médica, de la Academia y de la investigación científica en Venezuela, por su condición de humanista, pedagogo, científico, ciudadano ejemplar, brillante médico y con una práctica profesional y una vida orientada hacia los pobres, a quienes consideraba sus hermanos, y que Dios los había puesto en su camino para darle la dicha de ser útil al prójimo (Pedro Felipe Ramírez, *La vida maravillosa del siervo de Dios*, 1986: 33). JGH hizo realidad la exigencia ética que otro gran médico y humanista, el Dr. Otto Lima Gómez, planteara décadas después: “la salvaguarda de los intereses del enfermo por encima de cualquier otra consideración, comercial u otra (*El hombre y la enfermedad*, 1996: 101).

Decía ahí que esa condición coherente, firme y a la vez equilibrada y serena, resultaba algo incómoda para los positivistas radicales, que despreciaban los otros saberes por considerarlos signos de atraso y para los religiosos dogmáticos que se negaban a aceptar la verdad científica en aquellos asuntos espinosos para la fe religiosa. Señalaba también que JGH representaba la autenticidad, la integridad moral, la congruencia entre el amor a Dios y el amor al prójimo declarados y ese amor vivido día a día, siendo la congruencia, para Paulo Freire, un valor ético en sí mismo, y que encarnó JGH y por eso fue considerado ya en vida como un santo por sus pacientes, familiares y amigos, a pesar de que a él no le gustaba que lo llamasen así.

Al colega, amigo y compañero del Doctorado en Educación de la UPEL-IPC, Dr. Antonio Fuguet, autor de este magnífico libro, le pareció interesante lo que escribí y dijo que trataría de hacer algo sobre la temática desde la visión de que el hombre completa la creación de Dios y de que la ciencia no es un conocimiento ulterior. Lo animamos en su intento y luego nos manifestó que había escrito un artículo, para más tarde sorprendernos gratamente con el anuncio de que el artículo se había transformado en un libro sobre la espiritualidad en José Gregorio Hernández, dándome el crédito, sin duda exagerado, por la idea y motivación inicial, para más adelante honrarme con la solicitud para presentar este Prólogo, lo cual he hecho con agradecimiento y satisfacción.

El libro analiza el pensamiento de JGH en búsqueda de respuestas a diversas interrogantes relacionadas con esa espiritualidad y coherencia ética, esa unidad, tranquilidad, seguridad y serenidad que mostraba JGH, que irradiaba como científico, médico y a la vez hombre de profunda fe cristiana. “Mediante la fe, Cristo habita en el corazón del creyente” (Ef. 3, 17). Y ciertamente habitaba en el corazón de JGH. ¿Cómo es posible esa unidad y equilibrio espiritual cuando las verdades de fe estaban siendo muy golpeadas por la Modernidad crítica, científica y positiva? El profesor Fuguet reconoce que no es fácil reconciliar ciencia, filosofía y religión en una época como la nuestra, dominada por la explicación científica, por la tecnología, el relativismo e individualismo moral y gnoseológico y el nihilismo, y que cuestiona la fe “como una luz ilusoria que opaca al hombre para seguir la audacia del saber”, y afecta, según esa concepción, la indagación y la libertad humanas.

La Iglesia, desde el Concilio Vaticano II, ha abordado todos estos problemas que afectan la fe y cómo acercarse a las nuevas generaciones y seguir siendo columna y fundamento de la verdad, desde la relación ciencia, filosofía y fe hasta su participación en la vida social y política, en los conflictos humanos a gran escala y en el compromiso que tiene como mensajera de Cristo y como modelo de la observancia de los mandamientos divinos. La fe, dice Juan Pablo II, en *El Esplendor de la Verdad* (1993: 82) “tiene también un contenido moral: suscita y exige un compromiso coherente de vida... Es una verdad que se ha de hacer vida”. Es tarea difícil para los mismos cristianos y tarea olvidada para “los que piensan y viven como si Dios no existiera” (Ibid. p 82). Además, comenta Juan Pablo II, el hombre contemporáneo es sensible a la dignidad y la libertad humanas, y al respeto a su libertad religiosa y al camino hacia la verdad (Ibid. p 31). Luego, pensamos nosotros, no se trata de imponer, sino de persuadir, orientar, convencer, compartir, permanecer cerca y atentos a las necesidades humanas, mostrar el camino y la verdad de Dios, aunque no todos los devotos estén muy de acuerdo. La pregunta, ¿Puede existir ahora moral sin libertad?, es crucial y las voces muy variadas.

Ahora bien, ¿Cómo fue posible esa unidad en JGH? El profesor Fuguet propone una interpretación, una aproximación abierta al diálogo y al debate, revisando fuentes filosóficas, teológicas, históricas y la propia obra escrita de JGH donde se enfrenta con el debate y con esa tensión espiritual con racionalidad y sin que hiciera mella en su fe, en la verdad revelada que guiaba su camino existencial, científico y profesional. Resalta el profesor Fuguet que, si bien JGH participó en esos debates, “no fue una meta explícita o implícita de sus estructuras conceptuales”. En realidad, su conflicto espiritual y existencial más importante fue, al igual que en otros cristianos considerados santos (Santa Teresa de Jesús, San Francisco de Asís, el Padre Pío, para citar algunos), el cómo responder a las exigencias morales de una vida entregada a Cristo, a Dios, fundamento esencial y original de la moral cristiana.

Cuando JGH se perturbaba con la duda, con las tentaciones abundantes en un hombre brillante y exitoso como él, nos recuerda al joven que pregunta a Jesús: “Maestro, ¿qué he de hacer para conseguir la vida eterna? La respuesta final de Jesús lo desilusionó al pensar que no podía cumplirla: “Ven y sígueme”, (Mt. 19, 16-21). JGH, en cambio, siguió siempre adelante en su camino hacia el Punto Omega (Cristo), como indica el profesor Fuguet. Además de la reflexión y lectura de las Escrituras, de la oración (que recomendaba siempre a sus pacientes e incluso a muchos colegas), JGH tenía a Monseñor Castro, amigo y confesor, a quien consultaba sus dudas sobre este punto esencial. El profesor Fuguet aclara que su interpretación es un camino, no la respuesta absoluta, y recurre a una hermenéutica crítica, muy estimulante para el lector, “para producir una instancia de triangulación intersubjetiva entre los ideales de JGH, las referencias seleccionadas y el criterio del autor”. Este recorrido lo lleva por muchos autores, incluyendo teólogos y Papas, que analizan y toman partido en esos temas tan vitales para la Iglesia, destacando que JGH se adelantó a su tiempo y aportó una perspectiva que sería importante en décadas posteriores.

Así, sobre el debate creacionismo-evolucionismo, apunta el profesor Fuguet que JGH aceptaba el evolucionismo como saber científico, como un saber penúltimo, no ulterior, ya que todo saber científico evoluciona, es revisable, perfectible y habían muchas preguntas sin respuestas en esa teoría para su época, situación que ha variado en nuestro siglo XXI con los aportes de la Paleontología, de la Citogenética, de la Bioquímica y la Inmunología a dicha teoría (por ejemplo, los estudios sobre ADN comparado), aunque siempre con limitaciones para generalizaciones absolutas (Otto Lima Gómez, Ob cit., p.15-16). Es decir, mantenerse abierto a los sorprendentes avances de la ciencia y su posible conexión con los saberes tradicionales y la explicación religiosa. Para JGH, analiza el autor, Dios existe porque hay orden, finalidad y hermosura en lo creado. Dios da dirección y orden a todas las fuerzas

y materias del universo como inteligencia ordenadora. En el debate en la Academia, propiciado por el Dr. Razetti, JGH se declara, según nuestro autor, creacionista y afirma que una Academia científica no debe adoptar como principio de doctrina ninguna hipótesis porque se volvería dogmática, obstaculizando el avance de la ciencia.

Duplá, citado por el profesor Fuguet, afirma que JGH defendía la libertad de pensamiento. Piensa, nuestro autor, que de haber vivido JGH unas décadas más se hubiera adaptado a los avances científicos, celebraría muchos de ellos, y hubiera visto con más claridad aún, como el Hermano Ginés o el teólogo *Télémond*, comentados por el autor, que el conocimiento de la naturaleza es camino hacia Dios, o que cada avance en el conocimiento científico nos acerca a Dios, es un paso hacia la unidad del hombre con el hombre, del hombre con el universo, del universo con Dios, y que como cocreadores tenemos una gran responsabilidad de continuar la obra creativa de Dios. Y JGH seguiría caminando con creatividad hacia la trascendencia. El Dr. Fuguet amplía ese debate hasta nuestros días, destacando la idea de la complementariedad entre ciencia y fe que desarrolla el Papa Benedicto XVI o el posible vínculo entre Dios y el mundo cuántico, que parece necesitar de una mente consciente que ordene ese caos de interrelaciones.

En la hermenéutica crítica de los textos de JGH muestra el Dr. Fuguet a un humanista integral, a un pedagogo creativo, capaz de recurrir a otros lenguajes, como el lenguaje artístico, para concebir caminos de enseñanza de la ciencia, filosofía y la religión. JGH era reconocido como un excelente profesor: exigente, justo, creativo, experto en su área y culto. Concluye el Dr. Fuguet su recorrido proponiendo un perfil espiritual del Dr. José Gregorio Hernández, poniendo de relieve los elementos que pudieran explicar esa unidad tan atractiva e interesante para nuestra época que ejemplifica JGH como médico, científico, humanista y hombre de profunda fe cristiana y

católica; es decir, con una vida espiritual cuyo centro es la fe y el llamado de Cristo a seguirle, a emularle. Sostiene que JGH desarrolló una inteligencia espiritual que le permitió llegar a la esencia de la vida misma y recorrer, no sin obstáculos, ese camino tan exigente de seguir a Jesucristo. Esa vida comienza desde pequeño, desde su católico hogar, y casi como un don, como un toque divino que lo mantuvo siempre en ese camino de perfección cristiana, resistiendo las tentaciones que se derivan de tener una mente brillante y ser muy exitoso en su profesión y en la Academia, unido a su popularidad y liderazgo.

Para JGH, señala el Dr. Fuguet, la práctica religiosa no limitaba el ejercicio científico de la Medicina. Al contrario, diríamos que la fe acompañó su práctica médica y actuó como una terapia espiritual de ayuda a sus pacientes, ausente, inclusive, en numerosos médicos actuales. Esa fe auténtica era respetada por sus colegas, aunque tuvieran dudas sobre la eficacia de la terapia. Comenta Ramírez (Ob. cit.) que JGH le decía a su amigo y colega Dr. Luis Razetti que él veía la imagen de Dios en cada ser humano y que la fe ayudaba en la curación. El Dr. Razetti le respondió: “José Gregorio, eres un Doctor como yo, un hombre como yo, pero das testimonio de una fe que yo no tengo, que nadie puede tener. Algo que te acerca cada día más a Dios” (p.57).

En esta época de pandemia mucha gente quiere acercarse a Dios, reanuda el diálogo olvidado con Él, hace promesas de conversión, valora de nuevo a la familia y los amigos, considera sin sentido la competencia despiadada. Hasta hay preocupación porque muchos no quieren volver a trabajos estresantes y competitivos en exceso; si se recuperan de un covid-19 muy fuerte agradecen a Dios por esa nueva oportunidad. No sabemos cuánto puede durar ese reencuentro con una espiritualidad rodeada del mensaje de Jesús, como sostiene el autor Bernard, analizado por el autor. Pero su mensaje sigue ahí, 2000 años después “Yo soy el camino, la verdad y la vida.” (Jn. 14, 1- 6).

Ese camino es el del amor a Dios y el del amor al prójimo, y eso implica el respeto a la dignidad de todo ser humano y el perdón que tanto nos negamos en esta época. “Yo soy la resurrección y la vida” (Jn. 11, 25). Es cuestión de fe, de libertad, de voluntad y decisión personal, pero el diálogo ciencia y fe seguirá influyendo en nuestras decisiones.

Por eso, libros como el del amigo y colega Dr. Antonio Fuguet, son valiosos, oportunos, nos invitan a pensar no sólo sobre ese ser ejemplar, digno y difícil de ser imitado, que fue el Dr. José Gregorio Hernández, sino también sobre las ultimidades humanas, como diría el profesor Ignacio Burk, sobre las grandes interrogantes que acompañan nuestra vida en este siglo XXI, lleno de ciencia, de tecnología y de comodidades materiales para un sector minoritario de la sociedad, pero necesitado, como señala el Dr. Antonio Fuguet, de una espiritualidad que nos conecte con Dios y los valores insertos en su mensaje, especialmente los que puedan unir a creyentes y no creyentes y a creyentes de distintos credos, en búsqueda todos de una vida más humana, más justa y solidaria, más digna.

Dr. Emilio Arévalo, UPEL: IPC.
Caracas junio, 2023.

Prefacio

*El Acto de fe es un acto de
aceptación... no una explicación.*

Las Sandalias del Pescador.

Morris West (1968).

Capítulo Introductorio

Motivación

A raíz del reciente mensaje del Dr. Emilio Arévalo hecho en relación con la beatificación del Dr. José Gregorio Hernández (JGH), por el chat de Conexión Académica de la UPEL-IPC, me motivé a escribir y compartir estas ideas. Planteaba el Dr. Arévalo, que sería interesante identificar a los colegas con quien debatió el beato su doble condición de médico-científico y devoto cristiano. Lo ve como figura opuesta al positivismo radical, que reducen el avance del conocimiento a criterios de validez contrarios a otras fuentes y otros saberes, cuando Venezuela apenas se acercaba a la actividad investigativa. Pero, también, ante quienes negaban los avances científicos. Todo un perfil que combinaba la acción profesional con la fe. Destaca aspectos importantes sobre él: encaró la posibilidad y la necesidad de la *transcendencia con la autenticidad*, al tener una moral que valida su intelectualidad.

Me pregunto si ya en el mismo momento en que sale la teoría de la evolución y otros saberes que invitan a dejar la fe y las religiones, especialmente el cristianismo, JGH inicia un encuentro con esa nueva génesis sobre el universo y el hombre. Sin embargo, ese encuentro no fue fácil. Para su fecha, tuvo, sin duda alguna, que elaborar y reelaborar argumentos antes sus colegas. Sabemos que en el seno académico y universitario se dieron discusiones fuertes. Planteo que esa invitación radica más en la interpretación de esas teorías, saberes y discursos que una meta explícita o implícita de sus estructuras conceptuales.

Ahora, ¿Quiénes eran esos colegas? Podemos ver un hecho que llama la atención cuando estamos viviendo la pandemia del Coronavirus. En 1918, durante la amenaza de la Gripe Española, Juan V. Gómez, nombró un equipo de trabajo, conformado por lo doctorares: Luis Razetti, Vicente Lecuna, Rafael Requena, Aaron Benchetrit, Francisco Rísquez y, por supuesto, JGH. Con este equipo creo que quedan despejadas las dudas acerca del ambiente de discusión sobre la relación ciencia y fe. Gente interesada en llevar a Venezuela por el sendero del progreso, aunque desde diferentes ángulos. Algunos de los miembros de este equipo, se educaron en Francia y recibieron la influencia del positivismo como filosofía de la indagación disciplinaria. La época era clara. Para Julio C. Salas (1929), era fundamental el análisis de la situación de la Venezuela de aquellos tiempos. En su obra, llamada *Civilización y Barbarie*, muestra la necesidad de transformar y superar el mal del retraso en el progreso.

Racional

Sería propicio, entonces, tratar de responder, sin dar la última palabra, al cómo abordar el problema de conjugar un perfil de ser hombre de ciencia y de fe. Se argumenta en este libro, que JGH se adelantó a sus tiempos y pudo dilucidar parte de lo que sería una discusión que dura hasta nuestros días, pero que llegó a su máxima expresión en la década de los 60 de siglo XX. Se conoce de él una producción intelectual científica desde 1893 hasta 1919. Esa producción era fundamentalmente sobre asuntos de Ciencias de la Medicina y aplicaciones, para la solución de problemas relacionados con el diagnóstico y tratamiento de enfermedades. Pero su obra máxima, quizás única en la temática, denominada *Elementos de Filosofía* (1912), es donde trata en forma peculiar la enseñanza de las ciencias, la metodología y la fe. En esta obra defiende criterios de validez enraizados en la superación de evidencias empíricas con otras fuentes y saberes, como la filosofía y la espiritualidad.

Ahora bien, para establecer su doble condición de científico y de hombre de fe, se requiere un análisis profundo de elementos muy bien definidos por la Teología. Elementos que a través de los tiempos se han discutido y concebidos diferentemente y hoy se observa un cierto consenso para conjugar fe y razón, evolución y creación e, incluso, marxismo y cristianismo. Necesario ver sus idearios filosóficos, científicos, teológicos y religiosos y compararlos con tendencias posteriores u otras voces que abrieron espacio para esa inclusión, especialmente en la discusión sobre evolución y creación. Ahí está la llave del por qué él se adelantó a los tiempos.

Así que el contenido de este libro es producto de un análisis de planteamientos realizados por autores que, de una u otra forma, se relacionan con la motivación y el tema principal, que pretende exponer cómo se realiza una doble condición de científico y creyente en el personaje central: JGH. Las fuentes: libros, artículos, películas, trabajos publicados en la Net por diferentes autores e instituciones y, el contacto con expertos en puntos específicos, permitieron orientar aspectos fundamentalmente de orden filosófico y teológico, así como validar la interpretación histórica de mis planteamientos.

Tanto mi descripción como interpretación no constituye la *última palabra*, ya por lo complejo del tema, como por el recorrido histórico necesario para visualizar y concebir la base de los argumentos. Pero, el espíritu que acompaña el análisis, es el de contribuir con la discusión desde un ámbito que considere al ser humano desde dimensiones complementarias e interdependientes de su realidad, fundamentalmente la material y espiritual y con los matices que rodean las argumentaciones.

Metodológicamente, se asumió una hermenéutica que permitió una comparación entre las fuentes en forma recurrente, que llevó a la construcción y reconstrucción de un esquema de contenido, con revisión constante, hasta lograr una instancia de triangulación intersubjetiva entre los ideales de JGH, las referencias seleccionadas y el criterio del autor. Ello amparado en un paradigma onto-epistemo-metodológico alternativo al Positivismo, para la indagación disciplinaria (Guba, 1900), pero libre, además, de características de otros paradigmas a fin de poder asumir un sendero a una visión alterna para la indagación espiritual.

Con ello, la interpretación impacta visiones sobre la filosofía y las ciencias del hombre con sentido de acercamiento fundamentado en una mentalidad abierta que imprime a la razón flexibilidad estratégica para recorrer sendas de *conectividad*, definida como el estar en sintonía para aprender juntos y no quedarnos aislados (Fuguet, 2020). En este caso, de la realidad material o espiritual.

Organización

En tal sentido se ha organizado el contenido del libro en aspectos como:

- Escenarios de JGH y respuestas a la discusión ciencia y fe, que incluye: la referencia biográfica, las percepciones sobre su obra y actuación, su visión en su libro *Elementos de Filosofía* y otras obras y la polémica presentada en su época.
- La consideración de *voces*, como búsqueda de las esencias en autores nacionales e internacionales, sobre la posibilidad de que el conocimiento científico y teológico puede compaginarse enormemente ya que conducen

al mismo destino, al encuentro con la trascendencia. Se presentan idearios de: Ángel Mandasen, Ignacio Burk, Teilhard de Chardin, Pedro Da Costa G., Benedicto XVI, Claude Cuénot y Karl Rahner.

- Análisis del *punto crítico*, que versa sobre la renovación de la Iglesia Católica en el marco de una realidad compleja considerada en el Concilio Vaticano II. Complementa esta parte la contribución de *la literatura* a la Iglesia, en el marco de conflictividad de la década de los 60 con las Sandalias del Pescador de Morris West y la correspondiente película.
- La *crisis de los valores* cristianos en el mundo de hoy donde se observa cómo la ciencia desmitificante contribuyó a la crisis de los valores cristianos, en visión de Pedro Da Costa Gómez.
- El análisis de otras voces, alrededor del concepto de inteligencia espiritual y avances científico-tecnológicos, con autores como: Antonio Fuguet, Jack Bernard, Stephen Covey, Brad Hunter, Eduardo Caballero, Albert Einstein, Ludwig Wittgenstein, Henri Bergson y otros.
- La visión de los pastores principales de la Iglesia católica contemporánea: Mons. Rouco Valera, Papas: Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco.
- Las *puntualizaciones* que constituyen pertinentes relaciones entre el pensamiento de JGH con discursos de la contemporaneidad.
- La presentación del *perfil de la espiritualidad JGH*, desde su doble condición de científico y creyente y, por supuesto, desde el marco de la revelación divina.

Escenarios del Dr. José Gregorio Hernández y respuestas a la discusión ciencia y fe

Referencia biográfica

Nace un 26 de octubre de 1864 en Isnotú, estado Trujillo, Venezuela. Fueron sus padres Benigno Hernández y Josefa Antonia Cisneros. Falleció el 29 de junio de 1919, en Caracas, Venezuela.

Estudió en su pueblo natal hasta 1878, cuando continuó sus estudios en el Colegio Villegas de Caracas. En 1882 se gradúa de Bachiller y en 1888 se gradúa de Medicina en la Universidad Central de Venezuela (UCV), con honores. 1889 cursó estudios en los laboratorios de Charles Robert Richet (Premio Nobel de Medicina 1913), profesor de Fisiología Experimental en la Escuela de Medicina de París. Primero ejerce la profesión en su pueblo natal. Luego, en 1891 inicia docencia en la UCV y funda las cátedras de Histología Normal y Patológica, Fisiología Experimental y Bacteriología e instala el Laboratorio de Fisiología Experimental de Caracas, con recursos del Estado venezolano. Introdujo el microscopio y otros instrumentos y enseñaba su uso y manejo.

Además de su viaje a Francia, en 1889 viaja a Berlín para adquirir equipos de laboratorio y, en 1917 a Nueva York, para estudios sobre nuevas técnicas de bacteriología. En estos viajes logra perfeccionar el dominio de idiomas: inglés, francés, alemán, italiano y tenía conocimientos de latín y hebreo. En 1904 es miembro fundador de la Academia Nacional de la Medicina y en 1905 recibe la Medalla de honor de instrucción pública. Investigó sobre: glóbulos rojos, angina de pecho, bacteriología, anatomo-patológicas de la

pulmonía, nefritis, fiebre amarilla y tuberculosis. Entre sus discípulos tuvo a Rafael Rangel, científico que se convirtió en experto en enfermedades tropicales, parasitología y bioanálisis.

Su vida religiosa viene del hogar. Como todo católico recibe de niño los sacramentos. Ya a los 12 años escribe acerca de un modo breve y fácil para oír misa con devoción, aprobado por Mons. Juan Bosset, Obispo de Mérida. Por supuesto en edad escolar logra dominar las oraciones y la historia sagrada. En 1908, entrar en el monasterio de la orden de San Bruno en La Cartuja de Farneta Lucca (Italia) en donde estuvo por poco tiempo. En 1913, realiza cursos de Teología en el Pontificio Colegio Pio Latino Americano en Roma, para prepararse para el monasterio, pero por una afección pulmonar, regresa a Venezuela. Perteneció a la Orden Franciscana Seglar de Venezuela (OFS). En esta formación religiosa, es importante destacar que las obras la *Imitación de Cristo* de Tomás de Kempis y *el Libro de La Vida* de Santa Teresa de Jesús de Ávila, eran parte de los libros preferidos que tuvieron mucha influencia en su vida. En 1949 se inicia el proceso de beatificación y canonización, en 1986 es nombrado venerable por el papa Juan Pablo II y, en el 2020, beato por el Papa Francisco.

En relación con la obra de Tomás Haemerken, nacido 1379, Kempen, Colonia, Alemania -de ahí su apellido de Kempis- se puede exponer que su libro más leído es *La Imitación de Cristo* (1418). La primera edición es de 1473 y posiblemente constituye la obra de mayor publicación después de la Biblia. Como Canónigo Regular de San Agustín, se dedicó a la meditación fundamentalmente. Espacio que le permitió convertirse en un gran asceta y lo habilitó de suficiente espiritualidad para escribir sus tratados sobre mística. La obra referida compuesta por 4 libros en diferentes fechas, ha sido vía de meditación y nutriente espiritual por más de 5 siglos, a pesar de los cambios vertiginosos venidos con la modernidad. Esos libros versan sobre:

Avisos Provechosos para la Vida Espiritual, Santísimo Sacramento del Altar y Exhortación Devota para la Sagrada Comunión.

Los libros organizados en capítulos, presentan una lista de cortos pensamientos, fundamentados en la figura de Cristo en la revelación, para tenerlos como pretexto de la meditación y orientar con ello el crecimiento espiritual del cristiano. Del Libro sobre Avisos Provechosos para la Vida Espiritual, podemos sintetizar algunos de esos TIPS, para observar su relevancia:

- El que quiera entender plenamente y saborear las palabras de Cristo, conviene que procure conformar con Él toda su vida.
- Vanidad es mirar solamente a esta presente vida y no prever lo venidero; procura desviar tu corazón de lo visible y traspasarlo a lo invisible.
- Todos los hombres desean saber... ¿qué aprovecha la ciencia, sin el temor de Dios?
- Cuanto más y mejor entiendes, tanto más serás juzgado si no vivieres santamente.
- Cuanto alguno fuere más unido contigo y más sencillo en su corazón, tanto más y mayores cosas entiende sin trabajo, porque de arriba recibe la luz de la inteligencia.

Y como ejemplo de pensamiento en la temática que tratamos dice: *Toda la perfección de esta vida tiene consigo cierta imperfección; y toda nuestra especulación no carece de alguna oscuridad. El humilde conocimiento de ti mismo es más cierto camino para Dios que escudriñar la profundidad de la*

ciencia. No es de culpar la ciencia, ni cualquier otro conocimiento de lo que, en sí considerado, es bueno y ordenado por Dios; mas siempre se ha de anteponer la buena conciencia y la vida virtuosa. Porque muchos estudian más para saber que para bien vivir, por eso yerran muchas veces, y poco o ningún fruto hacen.

De Santa Teresa de Ávila, Doctora de la Iglesia, podemos destacar algunos aspectos: nacida en 1515 en Ávila España, perteneció a la Orden de monjas de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo descalzos, considerada excelente escritora, poetisa y filósofa. Autora de varias obras, entre ellas: su Autobiografía (1561-62), Camino de perfección (1567), Fundaciones de los Conventos (1573-1582), Exclamaciones o Meditaciones del Alma a su Dios (1588), entre otras.

En relación con nuestra temática, deseo destacar su obra *En Las Moradas del Castillo Interior*, en la que visualiza al alma como un castillo de diamante o de cristal puro, en donde hay varias estancias, al igual que en el Cielo y la oración es la puerta de ese castillo. Esas moradas abarcan elementos como la ascesis, la oración de recogimiento y de quietud, la oración de unión con la voluntad y el entendimiento, los esponsales del alma con Dios y la unión del alma y la realización con Dios. Se plantea que el crecimiento espiritual es sobre la base de renunciamiento para lograr un grado de contemplación y un principio de unión, ante la luz de Dios que purifica e ilumina. Así que, el camino de perfección se da por un recorrido que dignifica al ser humano, quienes deben tener deseos de mejorar, convencimiento de poseer capacidad para lograr responder el llamado de Dios de ser santos. La oración constante y consiente, sin reclamos a Dios, conduce por diferentes caminos que debemos andar, con verdadera humildad, contentos hacia la morada de Dios.

Ahora en su niñez, podemos observar las influencias de estos dos autores, gigantes de la Iglesia, en el desarrollo de una inteligencia espiritual de JGH, que consolidó durante toda su vida, con conciencia y humildad.

Percepciones sobre su obra y actuación

Algunos autores, han hecho referencia a su posición con relación a ciencia y fe. Sánchez (2008), plantea que él se declaró creacionista y que no aceptó al evolucionismo como *válido* y a la idea de la transformación constante de las especies. Debido a su fe no pudo aceptar demostraciones de la ciencia, especulativa o experimental, opuesta a la revelación divina y la historia original de los seres humanos. Según Arraiz (2019), una de las polémicas más interesantes con el Dr. Luis Razetti, fue sobre el nudo entre evolucionismo y creacionismo. El creía que Dios era el autor del universo y del hombre, por lo que definirse creyente resultaba difícil en un mundo de médicos formados dentro del positivismo de su tiempo. Expresa que en su libro *Elementos de Filosofía* (1912), no se sale de los linderos de la fe.

Estas interpretaciones son relativas, ya que él aceptaba el evolucionismo en su condición de saber no ulterior, que requería de revisión constante. Sería pertinente acotar aquí el carácter relativo de lo *válido*. Para entender mejor eso lo redefino como que el conocimiento científico no sería el únicamente *válido, sentencia* que permitiría ya no un rechazo y exclusión total, pero si una inclusión entre ciencia y fe. Creo que ese fue el camino que transitó JGH, vía que le permitió afianzar su fe ante la ciencia, de manera incluyente. Como médico, investigador y docente de ciencia estaba, por supuesto, informado de los avances científicos. Pero, como hombre de fe recorrió un sendero que le permitió establecer las bases para aceptar el conocimiento científico, como lo que es: *no ulterior, sino transitorio y perfectible*. Así que, el análisis de su obra, permitirá develar el fundamento teológico de su pensamiento.

En *Educación para la Unidad* (2009), se plantea que no existe persona de la que se haya escrito más que sobre él. La exaltación de sus virtudes y el fervor popular, crea un mito que no armoniza con su imagen de médico y santidad. Así, que en el desarrollo de esta disertación se muestra que JGH

era un hombre excepcional, adelantado a su tiempo y que se condujo según sus principios: cualidad de sabios y genios de pensamiento. Tal actitud podía conducirle a ser reconocido académicamente y al mismo tiempo, como una persona justa y santa.

Pero, lamentablemente dichas posibilidades no son inclusivas, ya que la mayoría de lo escritos sobre él, toman en consideración el aspecto espiritual o el académico-docente. Muy contados han intentado ser objetivos resaltando ambos aspectos. No obstante, a consecuencia de su visión científica, profesional y espiritual, al compartir con representantes e investigadores de la medicina de la época, recibe reconocimiento por sus aportes y respetan su espiritualidad. Pero, algunos devotos han llegado al punto de deificar su vida, representándolo lejos de su verdadera imagen y de su actuación científica.

Hemos dicho que JGH se adelantó a los tiempos. Cabe destacar que en la Obra de Orlando Pérez (2014), se precisan dos órdenes en las que se adelantó: en el testimonio de laico, condición que tomó relevancia desde el Concilio Vaticano II, como compromiso y, por supuesto, en la condición de científico y creyente. Se destaca que su discurso siempre consideró la reconciliación de ambas fuentes de conocimiento. En esta segunda manifestación, el autor recurre al Nuevo Catecismo y a la Carta Pastoral *Fides et Ratio*.

Su visión en Elementos de Filosofía

La obra, Elementos de Filosofía, es un libro didáctico para la enseñanza de las ciencias y su metodología. En su discurso abre una puerta para los idearios de la fe cristiana y de la Iglesia Católica. Desde el punto de vista científico, el libro destaca las estructuras conceptuales de la época, como organización sistemática del saber: disciplinas científicas, bases filosóficas, historia, autores, metodologías y otros aspectos. Pero en los saberes de la fe, incorpora estratégicamente, idearios y valores religiosos, cuya base es la Teología como revelación divina, los valores humano-cristianos y la tradición de la Iglesia Católica. La obra se caracteriza por tener una extensión de 241 páginas y organización en tratados, partes y capítulos.

En el prólogo afirma contundentemente que *ningún hombre puede vivir sin tener una filosofía*, ya que es indispensable para la vida sensitiva, la vida moral y la vida intelectual. El niño cuando empieza a dar indicaciones del desarrollo intelectual, empieza a ser filósofo: le preocupa la causalidad, la modalidad y la finalidad de todo cuanto ve. Esa filosofía se construye de forma lenta en el transcurso de la vida. Pero, al hombre de espíritu cultivado, los conocimientos aprendidos sirven como sustancia de reserva para irse formando su filosofía personal, la suya propia, la que ha de ser durante su vida la norma de su inteligencia, aquella de la cual ha de servir para poder existir como ser pensador.

La filosofía elaborada de esta manera viene a ser uno de los más apreciados de todos los bienes que el hombre alcanza a poseer. Se establece tal identidad, una adhesión tan firme entre ella y la inteligencia, que llega a parecer imposible toda separación y solamente alguno de los cataclismos intelectuales o morales que a veces acontecen en la vida, es capaz de efectuarla. La operación del que estudia cualquier materia científica, es la de amoldar los conocimientos, que va adquiriendo, a la filosofía que se ha formado de antemano y, si ésta no

ha sido todavía definitivamente constituida, los conocimientos científicos no se admiten sino bajo condición. Y esto es dignidad por encima de la intelectualidad.

Argumenta que el alma venezolana es esencialmente apasionada por la filosofía. Las cuestiones filosóficas la conmueven hondamente, pero siempre deseosa de dar solución a los problemas que en filosofía se agitan y estudian con pasión. La ciencia positiva, la que es puramente fenomenal, es fría e indiferente. Y afirma que dotado como los demás de la Nación, de ese mismo amor, publica hoy su filosofía, la de él, la que ha vivido y pensando como venezolano. Estima que puede ser útil para sus compatriotas, como guía intelectual.

Podemos sintetizar, su teodicea en esta obra, como una expresión exacta de su visión de la vida y la condición espiritual del ser humano, ya por el don divino de la inteligencia, que permite la comprensión de la realidad total y no solo el lado material de las cosas. Hay una influencia de Santo Tomás, en tanto cuanto su interés fue demostrar la existencia de Dios, bajo argumentos de que en la naturaleza hay orden, finalidad y hermosura, elementos que vienen no del caos sino de una inteligencia superior.

Para finalizar el prólogo afirma que: *“Las circunstancias que me han rodeado en casi todo el transcurso de mi existencia, han sido de tal naturaleza, que muchas veces, sin ella, la vida me habría sido imposible. Confortado por ella he vivido y seguiré viviendo apaciblemente...Mas si alguno opina que esta serenidad, que esta paz interior de que disfruto a pesar de todo, antes que, a la filosofía, la debo a la Religión santa que recibí de mis padres, en la cual he vivido, y en la que tengo la dulce y firme esperanza de morir: Le responderé que todo es tino”*.

De la obra, por lo demás bien organizada pero extensa, deseo destacar algunos elementos importantes. En el aparte de la Lógica Aplicada, páginas 114-120, en el elemento metódico deducción, se vale para plantear algunos aspectos o verdades relacionadas con la: existencia de Dios y del alma. Pero, antes expone que la formación de leyes científicas (estructuras conceptuales) puede conducir al error, debido a una posible generalización prematura. Sin embargo, no siempre deben desecharse las leyes, hipótesis o teorías, por el solo hecho de no ser enteramente verdaderas, porque muchas veces pueden prestar importantes servicios a la ciencia. Por ejemplo, la teoría de la descendencia, aunque carece de comprobación experimental, explica admirablemente el encadenamiento orgánico de los seres vivos. Hay que tener presente, que la mayor parte de las verdades obtenidas son relativas, condicionadas y perfectibles.

En cuanto a las dos verdades de análisis deductivo, afirma:

- Dios existe: en los sistemas estelares o solares y planetarios, como en todos los fenómenos terrestres y en la constitución del hombre, del microcosmos, no encontramos fuera del hombre, único ser inteligente que podemos ver, sino fuerzas y materia. Esa materia y fuerzas, estando privadas de dirección, siempre obran desordenadamente. Luego, es indispensable una inteligencia ordenadora, poderosa para haber podido crear ese orden maravilloso y el mismo universo que contemplamos. Este ser inteligente no es el hombre, ser finito y débil, incapaz de producir semejante obra. Luego hay un ser infinitamente, creador del universo ordenado que conocemos: lo llamamos Dios. Luego Dios existe. En una palabra, es el Absoluto y por consiguiente todo el universo, incluso el hombre, ha sido creado por Él.

- El alma existe: el hombre tiene cuerpo material, que está en actividad. Toda la actividad de él se reduce a actos fisicoquímicos de la materia corpórea. Las fuerzas fisicoquímicas al obrar sobre la materia en la vida, llegan a un orden para mantener la integridad corporal. Al morir el hombre continúan esas fuerzas obrando sobre la materia, pero lo hacen desordenadamente, y producen la descomposición del cuerpo. Luego tiene que haber en el hombre vivo, además de la materia y de las fuerzas fisicoquímicas, un principio ordenador, un principio de vida que llamamos alma. Luego el alma existe. El principio de vida es superior a la materia y, como lo superior a lo material es lo espiritual, el alma es espiritual. Como las operaciones intelectuales no son materiales, luego tienen por sujeto al alma, así como la facultad de conocer es la facultad superior del hombre. Pero, como todas las cosas incluso el hombre han sido creadas por Dios, se deduce que el fin del hombre es el conocimiento de Dios tal como es, en su Esencia, es ver a Dios cara a cara.

Culmina esta parte con el concepto de guía: es evidente que, por ser Dios, infinitamente perfecto y absoluto, ha de ser el fin de todo lo creado y, que el fin último del hombre es conocer a Dios en su esencia. Pero la inteligencia del hombre es limitada, que con frecuencia toma la verdad por error y el error por verdad. Así, que guiado por su sola inteligencia puede extraviarse en el camino para lograr su fin último. Luego, Dios ha dejado para el hombre una guía que le enseñe el camino. De otra manera, le faltaría a Dios una perfección: la Providencia y, por lo tanto, no sería infinitamente perfecto. Luego, Dios ha dejado en el mundo una guía infalible que dirija al hombre a su fin último.

Manifiesta que ese privilegio, de guía y maestra de la verdad, ha sido reclamado por la Santa Iglesia Católica. Se deduce que no pudiendo engañarse ni engañarnos, debemos atender a todo lo que se nos prescribe. Esa instancia es para la vida intelectual y moral del hombre, un don de Dios a la luz del sol, para la vida corporal y sensitiva. Rodeados estaríamos, sin la luz del sol, de espesas tinieblas físicas, que casi nos impedirían el ejercicio de los actos de la vida. Sin esa guía y muestra, la humanidad correría sin rumbo en las tinieblas del error y de la ignorancia, incapaz de encontrar por sí solo el camino seguro, para que cada uno de los hombres pueda conseguir su último fin.

Es oportuno agregar que la Iglesia Católica, considera que su pastor principal, el Papa estaría inspirado y asistido por Dios, al promulgar una enseñanza en temas de fe y moral bajo el rango de *solemne definición pontificia o declaración*, que se utiliza en momentos especiales, proclamados como tales. Dogma definido por Pio IX, en el marco del Concilio Vaticano I en 1870. En tiempos de JGH no hubo ninguna declaración de orden dogmático. Posteriormente, Pio XII lo hace en la promulgación del dogma mariano de la Asunción de la Virgen en 1950.

Luego, más adelante en su libro al referirse a lo Ontológico, el ser y crítica al ser (P. 159-165), manifiesta que el ser tiene propiedades trascendentales que son: la unidad, la verdad, la bondad. La unidad es la carencia de división. Todo ser en sí mismo es verdadero. La bondad es una propiedad común de los seres: todo ser es bueno en sí. El único ser infinito es Dios, así que el número y el espacio son finitos, aunque sus límites sean cada vez más lejanos, pero siempre con límites en el concepto y siempre serán finitos. La idea del ser eterno es superior a la razón, es inefable. El absoluto es el ser simple, infinito, necesario, inmutable, perfecto y eterno y es Dios. Con su identidad de lo que es, causa eficiente de los otros seres. Pero, *no se puede explicar con palabras científicas totalmente*.

La noción de causa puede concebirse metafísica o científicamente. Causa como antecedente constante de cualquier fenómeno. Metafísicamente la causa eficiente es productora de un fenómeno. La causa primera de todo cuanto existe, es Dios. De aquí la crítica al conocimiento ya que está sujeta a muchas condiciones. La inteligencia humana puede conocerlas con certeza y tener de ellas un conocimiento objetivo, que se sustenta en evidencias. Su acercamiento a la verdad le imprime a la ciencia su existencia, pero se aborda parte de la realidad. Su campo se deriva de lo sensitivo, en tanto que suministra saberes de cosas materiales, de los cuerpos del mundo, de una manera concreta y particular en relación con dimensión, forma, color, sabor, olor, situación, estado físico, de dichos objetos.

Pero, el conocimiento intelectual suministra saberes de los mismos seres materiales, de una manera abstracta y universal. Constituye el principal acercamiento a ideas de todo cuanto existe en el mundo material y de las esencias de los mismos cuerpos existentes. Se basa en la conciencia, inmediata-intuitiva o mediato-reflexivo. Por otra parte, el conocimiento racional es el que se efectúa por los primeros principios o nociones primeras. Es la vía por donde se adquiere saberes sobre todo de lo que es inteligible, de la esencia y la naturaleza, de todo lo extrasensible e inmaterial. Así, se llega a conocer la naturaleza del alma y se eleva hasta conocer a Dios.

Ante estos modos intrínsecos del conocimiento, hay un modo extrínseco y superior: *la Revelación*. Es la manifestación de la verdad hecha a la inteligencia del hombre por otro ser inteligente. En ciencia, el conocimiento se revela a sus oyentes. Pero, la revelación sobrenatural es hecha al hombre por Dios. Comprende las verdades relativas a los destinos futuros, a los destinos inmortales del hombre, las cuales *no pueden ser adquiridas por la investigación científica*. Suministran al hombre todo el caudal de su saber: el conocimiento cierto de la existencia del mundo exterior y de las propiedades

permanentes de los cuerpos, que constituyen su esencia, la existencia real del alma. Una instancia de nociones primeras, de los primeros principios, de la esencia y la naturaleza de lo inmaterial y extrasensible.

En la medida que avanza en su libro, hilvana elementos de Filosofía, Teología y Psicología, con atención especial a la Moral y su práctica (Tratado IV). La define como un bien en sí, que convierte la naturaleza del hombre y la perfecciona. Es decir, la aplicación del conocimiento a fin de atender a los deberes en particular. Por tanto, la libertad moral del hombre, radica en la *facultad de determinarse y de modificar sus actos*. Desde esta perspectiva, se identifica al hombre como *sujeto de Libertad*.

Así, prepara el camino para interpretar la relación del conocimiento científico con el teológico desde la reinterpretación del evolucionismo y el creacionismo. Comienza con el origen del mundo, acepta que la creación de la nada en el mismo estado de desarrollo actual, pudiera contradecir lo científico. Pero, enfatiza que la evolución del universo, desde la perspectiva de la descendencia y encadenamiento, como hechos observables, puede llevar a amenazar la revelación. No obstante, el encadenamiento puede a su vez ser concebido, en el curso de un desarrollo lento por siglos, conforme a un plan divino con vista a que con la palabra creadora y omnipotente el hombre se erige como su imagen y semejanza, con cuerpo y alma. Así lo expone:

“Como vemos, esta doctrina de la evolución concuerda perfectamente con la verdad filosófica y religiosa de la creación, a la vez que explica admirablemente el desarrollo embriológico de los seres vivos, la existencia en ellos de órganos rudimentarios, la unidad de estructura y la unidad funcional de los órganos homólogos. La misma generación espontánea nada tiene de opuesto a la creación, pues muy bien puede admitirse que reunidos convenientemente los cuerpos minerales que han de constituir el cuerpo vivo, Dios concorra para animarlos, así como una vez que están reunidos el óvulo y el espermatozoide de la manera natural, Dios termina la formación del hombre, creando el alma que ha de animarla”

“Y por otra parte la doctrina de la descendencia recibe de la verdad de la creación un grado de verosimilitud sorprendente, porque ninguna inteligencia bien equilibrada podrá nunca admitir que por pura casualidad las fuerzas fisicoquímicas, que necesitan dirección, hayan podido, en las distintas partes del mundo, y en los distintos siglos, producir todos los hombres con una estructura y una organización siempre las mismas; es decir, con el mismo número de partes óseas en su esqueleto, con músculos y nervios enteramente idénticos, con igual número de órganos y de aparatos; y no solamente con todas las partes del cuerpo necesarias para el funcionamiento de él absolutamente iguales, sino que hasta los órganos rudimentarios, inútiles para el individuo, están presentes en todos los hombres, revelando la identidad de los individuos de la raza humana, y manifestando claramente que sin la intervención divina, el mundo es completamente inexplicable para la ciencia”.

Luego culmina su obra con el análisis de la historia de la filosofía. Desde los presocráticos, pasando por clásicos, Escolástica, racionalidad, modernidad y, por supuesto a los de su contemporaneidad. Importante la referencia a la interpretación de la Escuela Agnóstica y Evolucionista sobre Lamarck, Darwin y Spencer.

Según él, esta escuela plantea que el origen de los seres vivos se explica por la doctrina de la descendencia, por el transformismo, y evolucionismo. Originalmente algunas especies sencillas se transformaron en las actuales. Transformación condicionada al medio exterior, las necesidades y los hábitos. El factor plástico o productor es el poder de la vida, la necesidad crea el órgano y el hábito lo desarrolla y fija. Esa transformación se debe principalmente a la selección natural, la lucha por la vida, los cataclismos y las emigraciones. A esos factores de transformación se unen el tiempo y la herencia. Ese progreso supone una diferenciación mediante la ordenación rudimentaria de nebulosas, astros y la tierra, hasta la formación de todos los cuerpos vivos existentes, entre los cuales apareció al fin el hombre.

En cuanto a la materia defienden que es *increada, eterna e indestructible*. Luego, los idearios de esta escuela son los siguientes:

- El ser vivo en su origen es inerte y se ha perfeccionado en el curso de los siglos, por transmisión por herencia. Los principios racionales son hoy innatos en el individuo, pero se han ido adquiriendo durante la evolución de la especie. *No existen las causas finales*, sólo las eficientes pueden explicar todos los hechos. Los signos de las emociones y el lenguaje se explican como derivación de una evolución de las facultades animales.
- Las ciencias establecen su saber sobre la base de *la evidencia que es presión ejercida sobre la visión de la verdad*. La generación de la conciencia y, con ella, el sentido moral, existe en el animal en estado rudimentario, proveniente de las aptitudes sociales de algunas especies. El hombre primitivo heredó este sentido moral, que se ha ido perfeccionando en las generaciones sucesivas y se ha transmitido por herencia.
- La caridad es *una virtud falsa, inútil y funesta*, es un obstáculo al progreso de la humanidad, puesto que es contraria a la selección natural, gastando, para prolongar la vida de seres enfermos o degenerados que no merecen vivir, sumas dignas de mejor empleo.

De seguro JGH, dada su condición de científico y religioso, no compartiría las expresiones radicales de no existencia de causas finales, la presión ejercida por la evidencia sobre la visión de la verdad y que la caridad es una virtud falsa, inútil y funesta. Esta última expresión sintetiza una evolución cultural desprendida de toda relación entre ciencia y la práctica de la moralidad. Desde luego, él acepta como ya se ha descrito, la transformación lenta hasta llegar a la creación del hombre.

Así, que no hay en él desconocimiento del valor del saber científico. Pero, con el discurso presentado, determina el carácter definitivamente no ulterior, no total, no final. O sea, que es: anterior, parcial y transitorio. Elementos éstos, en concordancia con lo que teólogos, profesionales de las ciencias del hombre, de las ciencias naturales y aplicadas, como en la medicina, quienes plantean idearios posteriores a él.

Sensibilidad del Dr. José Gregorio Hernández demostrada en otras obras

Además de escribir sobre filosofía, JGH tuvo una producción intelectual que compagina aspectos del desempeño en el ejercicio de la medicina, artísticos y religiosos. En estos escritos, demuestra una sensibilidad e imaginación creativa profunda, siempre vinculado a un marco de valores y la presencia del Señor a su lado.

En su obra *El Sr. Dr. Nicanor Guardia* (1893), reconoce la labor de uno de sus mentores. Creo que su contenido es muy vigente, especialmente, en lo del camino de la ciencia, lo político y el ejercicio profesional con ética. Citaré dos párrafos:

“Los tiempos modernos presentan entre nosotros el fenómeno singular de que el desenvolvimiento material que se presenta en toda nación no va acompañado del movimiento intelectual correspondiente; obsérvese, por el contrario, que cada día disminuye el número de los que en otro tiempo forman una brillante pléyade que ilustró la República y la puso a la altura de los países más aventajados en materias científicas”.

“En la ciencia difícil del diagnóstico, en la habilidad para descubrir y llenar la indicación terapéutica; en una palabra, en la parte clínica de la Medicina, es donde brilla su inteligencia con más esplendor. Es increíble con cuánto vigor realiza diariamente esa lucha incesante contra la enfermedad, que a veces llega a convertirse en una lucha homérica contra la muerte. Y parece imposible pintar esa rara energía que le hace resistir donde los demás flaquean, y teniendo entonces arranques de inspiración que le levantan y colocan en una altura inaccesible a los demás mortales”.

En otra obra: En un *Vagón* (1912), JGH imagina un viaje por tren. En el escenario aparece una familia, constituido por una dama, su joven hijo y un tío del joven. Ellos entran en una conversación sobre las conductas del joven que pueden ser apreciadas como de desviación a los valores, especialmente unidos a la práctica religiosa. No obstante, los elementos científicos y filosóficos están presentes. En esta obra se destacan expresiones que ilustran las preocupaciones en JGH, como:

El hombre naturalmente desea saber: la presencia de lo desconocido le molesta; todo lo que es misterio le inquieta y estimula, y, en tanto que le dura su ignorancia, experimenta él un tormento que cede su sitio al placer cuando aquélla llega a ilustrarse.

Es...que te veo con una ideas raras y muy distintas a las que tenemos en casa...es que yo quiero saber...el hombre vive atormentado por el mismo deseo...de saberlo todo, sólo que, al buscar la vida en la ciencia, no pocas veces encuentra sino la muerte.

Te has vuelto determinista a lo que veo...y eso te perturba considerablemente porque encuentras que tu filosofía pugna contra tu religión...eres libre, puesto que no te dejas dominar por tu apetito y puedes triunfar de él. Y de todos los móviles humanos, los más poderosos son las inclinaciones físicas, que impulsan casi como instintos.

Porque la sugestión no obra sobre la voluntad, sino indirectamente por el intermedio de la memoria y de la inteligencia. Los actos se verifican así: al producirse la reviviscencia del hecho sugerido la inteligencia lo considera y ofrece a la voluntad, la cual lo acepta si es de su agrado, o lo rechaza en el caso contrario; de suerte que, aun aquel que está influido por la sugestión puede obrar libremente.

Es un hecho demostrado por la experiencia que de todos los móviles humanos los más poderosos son los apetitos corporales, por lo cual la lucha contra ellos constituye el lado doloroso de la vida. Además, podemos verificar todos estos actos experimentalmente y siempre la conciencia nos atestiguará la existencia de la libertad.

Abandonando todas esas malas ideas y...verlo volver para siempre a su Catecismo, que con tanto desvelo le he enseñado... Tranquilízate... todos, unos más y otros menos, nos hemos divorciado del Catecismo en esa época de la vida y hemos dado acogida a la novedad de esas ideas tan cónsonas con el estado psicológico producido por el cambio de la edad. Pero después, poco a poco, vamos despojándonos de ellas, y entonces florece espléndidamente la primera siembra, sobre todo cuando el sembrador fue una madre como tú.

Yo me quedé con el corazón entristecido al pensar cuántos hay que permanecen definitivamente divorciados del Catecismo por carecer de una mano amiga y amante que les haga fácil la vuelta.

En su obra la *Visión del Arte*, se mira, asimismo. Reconoce, en medio de una tarde de tempestad, que las vicisitudes del hombre, como cansancio, duro trabajo diario, nervios, entre otras, le impidieron concentrarse en la escritura. Los objetos alrededor de él, tomaban formas fantásticas, moviéndose caprichosamente. Un ramo de viejas flores le producía la ilusión de inclinarse de lado con cierto aire de burla, más profundamente como si le hiciera una cortesía y tomando vuelo, se desprendió. Terminó por aceptar esas puras *ilusiones visuales*.

Este inicio de visiones fue seguido por la *aparición de un ser indefnido*, que en túnica blanca se movía como el viento, sin poder distinguirlo bien. Le dijo que nada había podido producir y que su inteligencia era como un papel en blanco. Así, que con su brazo escultural y con la mano abierta señaló el fondo de la estancia. Y a partir de eso momento, volvió la inspiración y se unieron en un viaje por la belleza del arte:

- Vio una llanura, como una meseta, iluminada por una *suave luz*. Luego, observó los contornos de un palacio suntuoso antiguo, con paredes de mármol fino que tenía la transparencia del vidrio y en el techo un metal semejante al oro.
- Entró en una sala de deslumbradora riqueza, con *personajes de incomparable gloria y majestad*, habituados a dominar las inteligencias y parecían reyes sentados sobre tronos. El más glorioso se levantó y con voz no terrenal recitó sublimes versos sobre Aquiles y Peleo. Entonces, vio en el trono una inscripción que decía que la poesía era de todas las bellas artes la más excelsa, *como arte divino*.
- Salió de ese escenario y comenzó a sentir el *ambiente perfumado de bosque, el silencio del desierto y el ruido del aire*. Era evidente que entraba a un lugar solitario y silencioso. La aparición le dijo: *cierra tus ojos y abre tus oídos*.
- Escuchó un *canto celestial de coros angélicos*, con melodía que parecía un lamento, pero luego tomaba acento de himno triunfal. Se emocionó por lo sensible del canto, que le traía recuerdos de dulces, serenos y apacibles días de su vida, quizá pasados para siempre. La aparición le habló y, luego, pensó que ese era el himno cartujano que *sube al cielo en misericordia por el mundo* y que en el desierto viven esos seres como ángeles formando el jardín privilegiado de la Iglesia.

- De inmediato se encontró en una llanura con primorosas flores, con una escalera central de singular belleza que irradiaba luz y formada con piedras de diamantes y pasamanos de esmeralda. En la tercera grada vio una bellísima dama inclinada en una esmeralda, con túnica escarlata y en la mano derecha tenía el cetro. Luego se le indicó que mirase al Oriente.
- Miró un campo con palmeras torcidas, una bella ensenada de lago y unas colinas con un cielo azul. Una gran multitud se encontraba como en un campamento y con mucho entusiasmo como si hubieran sido testigos de algo nunca visto. Algunos estaban recogiendo *pedazos de pan y restos de pescado en cestos*. Y luego lo vio, *de pie en una elevación, resplandeciente en su divinidad y con las manos omnipotentes levantadas al cielo en actitud de dar gracias*.
- Un frío circuló por todo su cuerpo e hizo esfuerzo para despertar y recobrar su libre personalidad. No pudo luchar y cayó de nuevo en su imaginación. Así que la aparición, le dijo que estaba bajo su autoridad y que, aunque no quiera, tendría que prestarle atención hasta el fin. Y, agarrándolo por un brazo, lo condujo por una ráfaga de naciente huracán. Llegaron a un silencioso recinto, como recinto mortuorio, pero era un espacio con *grandes masas de jaspeado de mármol, unas columnas y molinos de mármol de varios colores y matices de belleza y armonía*.
- En el centro del recinto *destacaba una figura de una mujer de blanco mármol, con dulzura y sonrisa celestial*. Se dirigía a lo lejos, como viendo a peregrinos que vendrían a contemplar su belleza. Complacido de ese esplendor, deseó nunca salir de ahí. Pero una voz lo sacó del éxtasis, para que admirara el poder creador de que disponen los humanos, *al poder transformar la fría piedra en algo palpitante como ideal perfecto de la*

belleza. Pero, tuvo que continuar su marcha. Corrió y pasó por los aires absolutamente como si atravesara los continentes y los mares. Entonces la aparición le dijo que mirara hacia el frente *ya que no tienes tiempo que perder*.

- Fue cuando vio un río azul y una ciudad antigua, gloriosa en pasado y presente. Majestuosamente, una Catedral se dibujaba en las aguas del río con sus dos torres. *Toda la construcción era una verdadera filigrana de piedra, acabada con belleza y ejemplar del estilo, como el mayor invento arquitectónico humano*. Presentaba *magnificencia, orden y armonía en la disposición de formas geométricas*. Al entrar oyó los sagrados cánticos de oración, que lo conmovieron hondamente. Trató de ver si la aparición estaba a su lado y no lo encontró. Hizo un esfuerzo mayor para mirar alrededor y fue cuando empezó a volver a la realidad. Disfrutó con una *singularidad* propia ya que su viaje estuvo acompañado por la divinidad.

Al terminar el viaje, pudo recordar lo sucedido y comprendió que era una visión imaginaria. En una cuartilla, caída de la mesa al suelo, pudo leer: capítulo segundo del El Arte... Podemos observar la sensibilidad artística de JGH. Sensibilidad que le permitía el disfrute de la belleza encontrada en la realidad y estéticamente manifiesta en producción intelectual humana. Ese recorrido, como el de Teresa de Jesús, en su obra *En Las Moradas del Castillo Interior*, constituye pues un paseo por varias estancias, sean éstas de arquitectura, escultura, pintura, literatura, música, poesía y otras expresiones.

Podemos observar, además que, en estas últimas tres obras presentadas, JGH poseía imaginación al concebir caminos de enseñanza de elementos científicos, filosóficos, éticos y religiosos, valiéndose de una creación artística. Creación que permite concebir escenarios en donde se combinan personajes, ambientes, imágenes y situaciones, como vías

didácticas, con lenguaje simple. Obras que constituyen oportunidades para poder compartir sus saberes y su fe cristiana.

La polémica

En 1913, JGH presenta su renuncia ante la Academia Nacional de Medicina, debido a su viaje a Roma para estudiar Teología, en donde permaneció unos meses, ya que presentó problemas de salud y tuvo que regresar a Caracas en agosto de 1914. Si embargo, existe la creencia de que en parte fue por la polémica con el Dr. Luis Razetti, quien era una de las figuras más importantes de la medicina en Venezuela, especialmente en materia de clínica, para la época. Tal como JGH, también estudio en París, a quien estima como amigo y profesional, a pesar de las diferencias de pensamiento en la interpretación sobre el evolucionismo.

Según Dupla y Capriles (2020), en su reciente obra intitulada *Se llamaba José Gregorio Hernández*, al tocar este asunto de polémica sostienen que Razetti era un hombre apasionado y creía que tenía plena claridad de las cosas y exigía a los demás asintiesen con él. Así, que decide, como secretario de la Academia, lanzar una discusión sobre el origen y descendencia de la vida en la tierra y esperaba que sus colegas médicos se pronuncien sobre la temática.

Dupla, en el capítulo 14 del referido libro, utilizando la referencia de Suárez y Bethencourt (2000), dice que Razetti afirmaba con énfasis ante sus colegas reunidos, que la doctrina científica que explica el origen y desarrollo de los seres, con uso de los términos descendencia no interrumpida, combinación de la materia en sustancia viva y animalidad, es aceptada y proclamada en las más altas cátedras del saber humano. Su intento fue visto como defensa de las asunciones de Lamarck y Darwin.

Observa que los académicos se sentían incómodos, ya que Razetti se creía apóstol de la verdad científica. En espera de aceptación insistió, el 15 de abril de 1905 por medio de una circular, que la Academia debe definir una doctrina que acepte su explicación sobre el origen, desarrollo y descendencia de la materia viva en la tierra. Por supuesto, la decisión quedaba sujeta a *los protocolos académicos de criterio de la mayoría, participación en la discusión y libertad de salvar el voto*. Solicitó que se releyeran sus conclusiones, pidió por escrito si se estaba de acuerdo con el estado de los conocimientos biológicos y si era legítimamente científica. Además, estableció que, de no estarse de acuerdo, se abstuvieran de emitir la opinión.

Los académicos estaban consientes en pronunciarse sobre el tema y el resultado que lograría la ascendencia que tenía Razetti. De los 35 académicos que votaron, 25 se pronunciaron a favor, 4 en contra y 6 se abstienen. Pero, JGH estuvo, por supuesto, en contra de la opinión de Razetti y expresó su parecer de que hay dos opiniones para explicar la aparición de los seres vivos en el Universo: el Creacionismo y el Evolucionismo. Dijo que él era creacionista. Y opinó además *que la Academia no debe adoptar como principio de doctrina ninguna hipótesis, porque enseña la Historia que al adoptar las Academias científicas tal o cual hipótesis como principio de doctrina, lejos de favorecer, dificultan notablemente al avance de la Ciencia*.

Dupla, manifiesta que el enorme sentido común que muestra JGH, se asocia con la exigencia de la libertad de pensamiento frente a la imposición doctrinaria y advierte sobre el perjuicio que causa a la ciencia quien pretende imponer hipótesis basadas en ideologías. Y así, lo entiende más tarde la misma Academia, al inclinarse por la prudencia en una decisión institucional como esa, por un dictamen con espíritu de imparcialidad y reflexión y con legítima certeza del sello de la sanción universal. Así, como el evitar el rechazo a las valiosas opiniones que la ciencia con el carácter de verdad haya adquirido,

aunque se hallen investidas de la severa autoridad que les otorgaría una supuesta certeza absoluta. Los pasos de avance en los senderos científicos han sido marcados con rectificaciones, que a menudo han obligado a abandonar lo que antes se tenía por hechos comprobados.

Al parecer, el Dr. Razetti, al leer los “*Elementos de Filosofía*”, retoma el tema, sintiéndose apoyado en sus ideas evolucionistas por el propio JGH y dijo que siendo deísta, animista y católico ortodoxo y, también, hombre de ciencia, hace declaraciones explícitas a este respecto, como para presentarlas como la mejor condenación antes quienes lo adversaron. Ante estas declaraciones, creo que Razetti entendió que el conocimiento científico no es ulterior y, con ello, pudo seriamente estudiar los planteamientos científicos a la luz de otras voces.

Antes de culminar este episodio de polémica, se hace necesario establecer algunas aclaratorias respecto a la descripción de cómo fue hecho el llamado ante la Academia por el Dr. Razetti. Para ello, se puede manejar aspectos de la teoría política sobre democracia, establecida por Jane Mansbridge (1980), especialmente lo relacionado con los intereses de los hombres que están en permanente conflicto. Argumenta que en democracia cuando hablamos de acuerdos hay *democracia unitaria*, cuando los acuerdos no se dan, se asume una *democracia adversaria*. Su diferenciación: a) de un supuesto de común interés a intereses en conflictos; b) de una concepción de igualdad de respeto a una de protección de intereses; c) de una regla de decisión por consenso a una de regla de la mayoría y, d) de un nivel de intimidad de contacto cara a cara a una de voto secreto.

Ahora, planteo que a veces el delegar la representación y asumir la regla de la mayoría, pueden constituir por una parte salidas a las divergencias, pero hace falta mucha probidad, especialmente en una sociedad democrática. Deseo decir, con lo anterior, que quizás JGH en la Academia, esperaba un criterio de democracia unitaria y no, adversaria.

También se puede establecer la siguiente aclaratoria. Albornoz (2006), señala la influencia de la filosofía positivista y, en general, de la cultura francesa en la Venezuela de finales del siglo XIX e inicios del XX. Estuvo muy marcada en la medicina, arquitectura y la literatura. Refiere que toda persona medianamente culta, podía al menos leer francés y los que poseían recursos, viajaban a París. Enfatiza en consecuencia, que, en medicina se hizo presente esa influencia en los doctores Razetti, Rísquez y, por supuesto en JGH. Ahora, es necesario aclarar aquí que esa influencia en él era para el orden material y la investigación médica, teniendo presente la condición de transitoriedad del conocimiento científico.

Voces: en la búsqueda de las esencias

Se ha planteado que JGH encaró la posibilidad y necesidad de la *transcendencia* con la *autenticidad* al tener una moral que valida su intelectualidad y que, para su fecha, tuvo que reelaborar argumentos por medio de un recorrido que le permitió establecer las bases para aceptar el conocimiento científico, como lo que es: no ulterior, sino transitorio y perfectible. Ahora planteo que de haber vivido más tiempo podría concordar con visiones de nuevas voces, que salieron después de su muerte. Esas visiones, apoyadas en las dimensiones del ser humano, permitirán aceptar por *ulterior* a la *Divinidad* y *anterior* al *conocimiento humano*. En esta tónica destacaré voces que son orientadoras y que figuran entre los autores que han sido protagonistas de esa discusión.

Inicio con dos autores, que, si bien vinieron de Europa, creo que son síntesis del legado occidental devenido de la tradición cristiana, que hicieron vida académica en Venezuela, tanto en materia de investigación científica como en docencia. Ellos generaron ideales muy relacionados con la temática expuesta:

- Ángel Mandasen -o Hermano Ginés- (1992), Fundador de la Fundación de Ciencias Naturales La Salle de Venezuela. Su centro de atención es el valor de la ciencia y la espiritualidad. Para dar una ilustración del impacto de su discurso en la interpretación de esta temática se presenta una síntesis de su visión. Plantea que *el conocimiento de la naturaleza es el camino hacia Dios*. Pero veamos algunos matices: no se concibe la ciencia al margen de la razón; la ciencia lleva al conocimiento creciente y su uso al avance del hombre; da paso a la coexistencia, la convivencia y al acercamiento

con la naturaleza, los hombres y con Dios y, no puede marchar sin consideraciones éticas, ni divorciada de lo humano en cuanto es factor Divino.

- Ignacio Burk, destacado docente del Instituto Pedagógico de Caracas, que por muchos años se dedicó a la investigación y la docencia. En su última conferencia (1984), dictada en el marco de Ciclo de Conferencias sobre el Desarrollo de la Inteligencia, hizo planteamientos que creo había dejado aparte mientras se reencontraba con la verdadera esencia del conocimiento científico. Yo lo consideré como una vuelta a la aceptación de lo Supremo, pero puedo equivocarme. Nos dijo con parsimonia y pausadamente que el *conocimiento científico no era ulterior*. También escribió sobre la muerte de Dios (1972, reimpresso en el 2009). Dice que nos hemos olvidado de Él. Destaca la situación histórica que vivimos de ateísmo, la interpretación del conocimiento científico que opaca el concepto de Dios, sobre la ciencia desmitificante y la anulación del más allá.

Ante este anuncio de Dios ha muerto, acota Fuguet (2015), que se acompaña, también, con la muerte de la ciencia, la modernidad, la racionalidad, la disciplinariedad, la moralidad, la escuela y la enseñanza, como una instancia metafórica, pero, paradójicamente, es herramienta de reflexión en diferentes direcciones: unos lo aceptan y otros lo adversan. Su muerte sería con resurrección.

Ahora centraré la atención en uno de los autores más destacado en la discusión: ciencia, evolucionismo y cristianismo. Se trata de Teilhard de Chardin, quien plantea que estamos en la evolución cultural o Cristogénesis y los humanos estamos destinados por origen a continuar la obra de la creación de Dios, desde un basamento de creación por evolución cultural. Esa continuidad lleva a pensar en que Cristo, como punto de llegada, nos

llama a la tarea de cocreadores. Así por ejemplo investigar y curar a los enfermos sería una continuación de la creación. Estamos en continuo cambio y el pensamiento nos conduce al logro de la conciencia, hacia una armonía grupal o supra conciencia que de facto sería una sola reflexión unánime. Las calamidades sociales son obstáculos de la evolución cultural, que requieren de unificación del sentido en sociedad con los demás (Fuguet, 2015). Acotamos aquí, que la forma de apreciar la evolución cultural es definitivamente contraria a la planteada por la Escuela Agnóstica- Evolucionista.

Otro autor, venezolano, es Da Costa G. (1999), de quien haré referencia en el Capítulo V de este libro. Opina sobre Chardin que planteó una sorprendente teoría evolucionista, que puede sintetizarse así: a) evolución ley natural establecida por Dios; b) ley global, universal, histórica, destinado a conducir materia cósmica a estructuras más organizadas, generándose en el cosmos el nivel de vida (cosmogénesis y biogénesis), a hominizarse (antropogénesis), y el hombre a espiritualizarse y encontrar a Dios (Cristogénesis) y, c) Cristo evolucionador, *Punto Omega*, en su función redentora. Acota que, así como Santo Tomás logró una síntesis de la filosofía aristotélica con el pensamiento cristiano, Chardin logra eso con el mundo de la ciencia. Pero, fue incomprendido y que sería deseable una reconsideración como sucedió con Galileo y Darwin.

En esta tónica, hay que considerar que antes del Concilio Vaticano II existía mucha crítica hacia él, en el interno de la Iglesia, pero después el reconocimiento vino. Muestra de ello es la opinión emitida, por el teólogo y Cardenal Ratzinger (1982, 1987), quien sería el papa Benedicto XVI, en su obra *Principios de Teología Católica*. Establece que uno de los principales documentos del Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, fue permeado por el pensamiento Chardin ya en su cosmovisión y por lo relacionado con la liturgia y la hostia viviente. La obra de Ratzinger tiene por base artículos

previos y conversaciones escritas en torno al cristianismo y los aspectos que distinguen el catolicismo de otras teologías cristianas.

Sobre el tema y Chardin se ha escrito mucho. La Asociación Teilhard de Chardin de Gran Bretaña e Irlanda ha facilitado el encuentro de científicos y teólogos en el estudio de su legado. Uno de ellos, Claude Cuénot, en su libro *Ciencia y Fe en Teilhard de Chardin* (1969), plantea que el tratado de su espiritualidad va dirigido a quienes olvidan el complemento entre lo espiritual y lo material, ya que la excesiva separación puede llevar a una espiritualidad estrecha. Sin embargo, hay que tener presente el dicho de *quien trabaja, reza*. Y también, va dirigido a aquellos creyentes que vacilan entrar a la Iglesia, porque temen amar demasiado a la Tierra.

Dentro de este marco, podemos listar algunas enseñanzas, desde sus obras: *El Tempo de la Guerra* (1916-17), *El Medio Divino* (1957) y *La Ciencia de Cristo* (1918):

El camino por recorrer es lograr ver el valor infinito y la riqueza del Universo. El mundo lleva una misteriosa promesa de futuro en su natural evolución.

- El ideal cristiano no hace al hombre menos humano. De lo contrario, tendríamos una ciencia humana, del poder humano. Así que, hay que espiritualizar la labor del hombre y humanizar la santidad.
- Esa separación no debe disminuir el fruto del esfuerzo por la divinización de su valor. Es en sí una contribución, al menos indirectamente, a algo más definitivo.

- Lo definitivo, ya que todo movimiento de crecimiento material es finalmente para el espíritu, radica en lo esperado por Cristo, el Punto Omega.
- La creación no termina aún, prosigue más que nunca y nosotros servimos para complementarla hasta con el trabajo más humilde de nuestras manos.
- Hemos sido, pues, llamados a la dignidad de cocreadores en el plan de una “*Creatio Continua*”.

Finalmente, deseo destacar la trayectoria en la temática de Karl Rahner, S.J., teólogo alemán. Visto como uno de los más importantes del Siglo XX y de tener mucha influencia en el Concilio Vaticano II. Sus obras importantes versan sobre los Fundamentos de la Fe Cristiana. Es creador de la Nueva Escuela Teológica - *Nouvelle Théologie*. Sus planteamientos se asocian con fuentes como Sto. Tomás de Aquino y Heidegger. Incluso, sufrió el rechazo previo al Concilio Vaticano II. Según él:

- El conocimiento natural de Dios, devenido de la razón y no de la revelación, puede llegar a una aproximación asintóticamente como *misterio absoluto* y suministrar pruebas de su existencia que sólo se refieren a la necesidad trascendental de la naturaleza del ser humano. Ya por la conciencia latente de Dios en el hombre. Cualquier experiencia de limitación del conocimiento o libertad como sujetos finitos, conlleva a que la búsqueda esté condicionada a la naturaleza de sujetos finitos.
- La visión infinita viene de Dios. De la *Trinidad Inmanente* ya que el don de Dios tiene el sentido de *regalo o don* y es el mismo Dios en Sí mismo, o sea *inmanente*. La completitud de la existencia humana

ocurre al recibirse el don divino de su ser, alcanzable plenamente a través de su santidad y su presencia en el tiempo como *gracia*. Como quiera que hay una metáfora de transacciones, la denomina Trinidad Económica.

- Así que la gracia, como la idea del cristianismo, viene de la revelación y es, pues, un hecho de que Dios se ha comunicado. El regalo del Padre es persistente en Cristo, luego, hay una interpretación sujeta a la gracia, venida de la revelación o palabra de Dios y, la acción de escucharla por el Espíritu, es vital. Y es gracia a la luz del cristianismo, elemento constitutivo de la existencia del hombre y, por consiguiente, el estado *natura pura* sin la gracia divina, sería meramente imaginario.

Ahora, es pertinente destacar algunos conceptos claves, entre ellos: que el conocimiento de la naturaleza es camino hacia Dios, conocimiento en condición de no ulterior, la complementariedad entre lo espiritual y material, el hombre como considerado en un proceso de cocreación por evolución cultural, la Trinidad Inmanente que otorga dones, especialmente la gracia divina y gracia persistente en Cristo. Elementos, estos presentes en los discursos teológicos actuales y que pueden considerarse como prueba del pensamiento de avanzada de JGH.

El punto crítico

Renovación de la Iglesia Católica

Indudablemente, existen otras fuentes que con fuerza han tratado el tema. Así que deseo remitirme a ellas, como descripción de una *Renovación de la Iglesia Católica en el marco de una realidad compleja*. Desde 1962 a 1965 se realizó el Concilio Vaticano II, cuyo objetivo central era reflexionar sobre la doctrina de manera de responder adecuadamente a las exigencias de nuestro tiempo -*aggiornamento*-. Así, que se reflexionó sobre las realidades que rodeaban a la Iglesia, de acuerdo con la labor que debe realizar como defensora de la fe. Esta búsqueda centró su atención en las verdades y elementos propios de su concepción como una realidad sobrenatural y no exclusivamente como una realidad social, psicológica y política. Constituyo, entonces, un autoanálisis sobre sí misma. Los nuevos lineamientos orientarían el cambio necesario ante la complejidad de los nuevos tiempos.

Al Papa Pio XII, Eugenio María Giuseppe Giovanni Pacelli (1939-1958), también el Papa de la II guerra Mundial, le sucedió el Patriarca de Venecia, Papa Juan XXIII, Ángelo Giuseppe Roncalli (1958-1963), hoy santo de la Iglesia (2014). Su elección fue como una estrategia para esperar el acomodo de la Nueva Iglesia ante los persistentes impactos creados por la II Guerra Mundial y mantenerlo como transitorio ya por su edad. No obstante, sorprendió a sus hermanos del ministerio con el llamado a un nuevo Concilio y con su claridad de que la Iglesia debía enrumbarse para dar respuesta a una sociedad, que estaba encaminándose a un laicismo que afectaba la configuración eclesial. Ese nuevo camino radicaba en que la Iglesia como ente Universal, paradójicamente, estaba conformado por seres humanos de

diferentes culturas, realidades y localidades. Además, de su obligación de buscar la cercanía con las Iglesias hermanas en la fe.

A la muerte de Juan XXIII en 1963, sucede el Cardenal de Milán, Giovanni Battista Enrico Antonio María Montini, Papa Pablo VI (1963-1978), a quien le tocó conducir el referido Concilio hasta 1965. Era un teólogo reconocido y con suficiente claridad para saber que se discutirían aspectos neurálgicos de la Iglesia. Pero como hombre inteligente se rodeó de expertos o *peritos*, como Karl Rahner, quien conjuntamente con otros: Hugo Rahner, Henri de Lubac, Hans Urs von Balthasar, Gerard Philips, Yves Congar y Hans Kung, era considerado como persona de mucha influencia en los preceptos teológicos de la Iglesia en el siglo XX. También se incorporó el cardenal Alfredo Ottaviani, italiano, quien fuera Pro-Prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe postconciliar. Mientras Rahner representaba una visión progresista de la espiritualidad, Ottaviani, la conservadora, pero con plena convicción de cambio.

Necesario destacar la labor del joven teólogo Joseph Alois Ratzinger en el Concilio. Desde ese escenario inició su camino al papado. Él era consultor del Cardenal Joseph Frings, quien lo llevó al referido Concilio como perito. Donde orientó un discurso del referido Cardenal, contentivo de dudas sobre los procedimientos utilizados por el Santo Oficio para revisar las obras de algunos teólogos y su adecuación con los nuevos tiempos. Intervino en temas como la relación de los católicos con los judíos, musulmanes y otras religiones no cristianas. La temática más importante en la que participó fue sobre libertad religiosa, sosteniendo que una *redefinición sería basada en la dignidad humana y en el respeto a las conciencias*.

Este escenario fue receptor de los distintos discursos y teorías que afectaban las estructuras conceptuales de la Iglesia. Se ha señalado que tales planteamientos *invitan* a dejar la fe, las religiones, y especialmente el cristianismo. Sin embargo, esa invitación radica más bien en su interpretación. No obstante, es de reconocer que la década de los 60 constituyó una etapa crítica para la Iglesia. Además, es notorio que los argumentos de JGH ante sus colegas al concebir que el conocimiento científico sea limitado, constituyen una visión adelantada en su época. Argumentos que luego fueron estudiados durante y posterior al Concilio Vaticano II.

Contribución de la Literatura

En esta parte se trata de analizar la contribución de la literatura a la temática. Se justifica su inclusión porque considero que uno de los personajes de la Novela de Morris West, *Las Sandalias del Pescador*, se inspira en la obra de Teilhard de Chardin. El Best Seller es de 1963 y la película de MGM de 1968. Trata de la elección de un nuevo Papa, sobre el perfil necesario en correspondencia con el escenario que he denominado como Punto Crítico. Quizás, la trama retrospectivamente recogió hechos pasados y visión de futuro. Los hechos pasados sobre la muerte de Juan XXIII y, futuros con la elección de un Papa no italiano, que se puede relacionar con el Papa Juan Pablo II.

La trama conjuga la situación de crisis universal: política internacional, pobreza, amenazas de guerra, el Bloque Soviético, aborto, droga, ciudadanía, divorcio, entre otros no menos importantes aspectos. Dentro de este panorama, los problemas de la Iglesia Universal: su verdadero papel ante el mundo y su gente, la multiculturalidad, el factor político, su organización, el ministerio, el celibato, las dispensas, entre otros. Pero fundamentalmente,

su brega con el conocimiento científico, de cómo ajustar esos avances a sus creencias originales derivadas de su interpretación de la Revelación Divina. Los hechos están asociados a: Evolucionismo, Marxismo, Ecumenismo, Política y, fundamentalmente, a la expansión de la Iglesia.

Aquí entra una excelente parte de la obra de West, escenificada por el padre Jean Télémond, a quien le atribuye pertenencia a la Compañía de Jesús. Francés, científico, paleontólogo. Por supuesto, teólogo, estudioso de la fe y lo social. Venía a Roma como el Papa Nuevo, Cirilo I: Cardenal In Pectore, Kiril Pavlovich Lakota, Papa Cirilo Lakota, Ruteno-Ukraniano, Metropolitano de Lvov, quien había permanecido 27 años de cárcel en Siberia, Rusia. Y Télémond, 20 años de prácticamente destierro en algunos países de África y Asia, donde se dedicó a la investigación con una visión evolucionista. *En Roma se encontraron.*

Ambos personajes eran reales, de quienes West se inspiró para terminar su obra, aunque con acomodos necesarios. Por supuesto estaba bien documentado y tenía referencias muy sólidas de Chardin, por sus escritos. En el caso de Lakota, inspirado en dos obispos ucranianos, Cardinal Josyf Slipyj y el Obispo Hryhorij Lakota, encarcelados en Siberia. Slipyj fue liberado en 1963 por Khrushchev, después de presiones por parte de Juan XXIII y J. F. Kennedy. Y participó en el Concilio Vaticano II. Pero, Lakota murió en Siberia en 1950.

Antes de presentar los planteamientos del padre Télémond, debo acotar de la cita seleccionada como introito a este trabajo: “El Acto de Fe es un acto de aceptación...no una explicación”. Argumento que este personaje retoma la actitud asumida por el JGH, muy bien referida por el Dr. Emilio Arévalo, al plantear su doble condición de médico-científico y devoto cristiano y que encaró la posibilidad y necesidad de la *transcendencia* con la *autenticidad* al tener una moral que valida su intelectualidad. Y, creo también, que West

recoge, muy bien documentado, lo que en senos de teólogos se discutía en la época. Planteamientos que se analizaron adecuadamente en el Concilio Vaticano II.

A Jean Télémond, como bienvenida a Roma, le invitaron a una conferencia en el Aula Magna de la Universidad Gregoriana y su audiencia: el Papa nuevo, seis Cardenales, algunos Prefectos de las Congregaciones de la Curia, Rectores, clero, docentes, filósofos, teólogos, hermanos de otras congregaciones y órdenes y, por supuesto, alumnos universitarios. Estaba tan nervioso y preocupado, como en retrospectiva Teilhard de Chardin habría sufrido. Pero dice el autor que ya en la tribuna, con traductor al latín por un miembro de la Compañía, se puso erguido, si temblar y mente despejada, tranquilo e incluso alborozado por esta entrega decidida del trabajo de una vida al riesgo del juicio abierto.

Completa el autor diciendo que: *“el futuro de la Iglesia estaba aquí: en los estudiantes de rostros limpios y ansiosos, escogidos en todos los países del mundo para estudiar en el centro de la Cristiandad. La diversidad de la Iglesia estaba aquí también, expresada en sí mismo, el exiliado, el buscador solitario que, sin embargo, vestía la túnica negra de la fraternidad y compartía el ministerio de los siervos de la Palabra”*.

Al iniciar aguardó un instante, hizo la señal de la cruz, pronunció la introducción dedicada al Pontífice y a la Curia, y luego comenzó su discurso:

“Me ha traído a este lugar un viaje de veinte años. Por tanto, debo pedirles paciencia mientras me explico y explico los motivos que me impulsaron a este largo y a veces doloroso peregrinar. Soy hombre, y soy sacerdote. Me convertí en sacerdote porque creía que la relación primaria y la única perfectamente reconfortante era aquella entre el Creador y las criaturas, y porque deseaba afianzar esta relación en forma especial mediante una vida de servicio.

Pero jamás he dejado de ser hombre, y como hombre, me he encontrado comprometido sin apelación con el mundo en el cual vivo. Mi convicción más profunda como hombre, convicción confirmada por toda mi experiencia, es la de que soy una persona. Yo que pienso, yo que siento, yo que temo, yo que conozco y yo que creo, soy una unidad. Pero la unidad de mi yo es parte de una unidad mayor. Yo soy diferente del mundo, pero pertenezco a él porque he emanado de su crecimiento, tal como el mundo ha emanado de la unidad de Dios como resultado de un solo acto creador. Por tanto, yo, unidad, estoy destinado a participar de la unidad del mundo, así como estoy destinado a participar de la unidad de Dios. No puedo verme aislado de la Creación, así como tampoco puedo aislarme del Creador sin destruirme.

Desde el momento en que esta convicción se hizo evidente para mí, otra le siguió por inevitable consecuencia. Si Dios es uno, y el mundo es un resultado de su acto eterno, y yo soy una persona individual nacida de esta compleja unidad, entonces todo conocimiento de mí mismo, de la Creación, del Creador, es un solo conocimiento. Que yo no tenga todo el conocimiento, que se me aparezca en forma fragmentaria y diversificada, sólo significa que soy finito, limitado por el espacio y el tiempo y la capacidad de mi cerebro.

Cada descubrimiento que hago apunta en la misma dirección. Por contradictorios que parezcan los fragmentos de conocimiento, nunca pueden contradecirse verdaderamente. He dedicado una vida a una pequeña rama de la ciencia, la Paleontología. Pero estoy entregado a todas las ciencias, Biología, Física, Química de las materias inorgánicas, a la Filosofía, y a la Teología, porque todas son ramas de un mismo árbol que crece hacia el mismo sol. Por tanto, jamás

arriesgaremos demasiado si nos aventuramos en exceso en busca de la verdad, ya que cada paso hacia delante es un paso hacia la unidad: del hombre con el hombre, del hombre con el Universo, del Universo con Dios...

Hoy quiero compartir con vosotros una parte del viaje que he hecho durante los últimos veinte años. Pero, antes de comenzar, hay dos cosas que deseo decir. Ésta es la primera: una exploración es un viaje muy especial. No se desarrolla como un viaje de Roma a París. No se puede pedir llegar a tiempo y con todo el equipaje intacto. Se avanza lentamente, con los ojos y la mente abiertos. Cuando las montañas son demasiado altas para coronarlas, se las rodea y se intenta medirlas desde la planicie. Cuando la selva es muy tupida, hay que abrirse paso en ella, y no lamentar demasiado el trabajo ni la frustración que causa.

La segunda cosa es ésta: cuando se comienza a tomar nota del viaje, de los nuevos contornos, las nuevas plantas, de todo lo que es extraño y misterioso, a menudo el vocabulario resulta inadecuado. Inevitablemente, la narración será un mal reflejo de la realidad. Si encontráis este defecto en mis notas, entonces os pido que lo soportéis y no permitáis que os disuada de la contemplación de extraños paisajes que llevan impreso, sin embargo, el dedo creador de Dios.

Quiero que vengáis conmigo, no como teólogos ni filósofos, sino como hombres de ciencia, como hombres cuyo conocimiento comienza viendo. Lo que quiero es que veáis al hombre: un ser especial que existe en un ambiente visible, en un punto determinable del tiempo y del espacio. Examinémoslo primero en el espacio. El universo que habita es inmenso, galáctico. Se extiende más allá de la Luna y el Sol, en una inmensidad de dimensión que nuestras matemáticas sólo pueden expresar con una extensión indefinida de ceros. Miremos al hombre en el tiempo. Existe ahora, en este momento, pero su pasado retrocede hasta un punto en el cual lo perdemos en una nebulosa. Su futuro se prolonga más allá de nuestra concepción de cualquier circunstancia posible. Mirad al hombre en su número, y os encontraréis tratando de contar los granos de arena de una playa sin límites. Miradlo en escala y proporción, y lo veis por una parte como un enano minúsculo en un universo aparentemente ilimitado. Medidlo en otra escala, y lo halláis controlando parcialmente la inmensidad en la cual vive...

¡Dios hizo al hombre del polvo de la tierra! La imagen bíblica expresa adecuadamente la creencia más primitiva del hombre, confirmada por los experimentos científicos más avanzados, que la materia de la cual está formado es capaz de infinita reducción a partículas infinitamente pequeña. En punto determinado de esta reducción, la visión que el hombre tiene de sí mismo se hace nebulosa. Necesita gafas, luego un microscopio, y luego todo un equipo de instrumentos que suplementen su vista menguante. Por un momento se pierde en la diversidad: moléculas, átomos, electrones, neutrones, protones... ¡Tantos y tan diferentes! Y luego, súbitamente, todos vuelven a unirse.

El Universo, desde la nebulosa más distante hasta la estructura atómica más simple, es un todo, un sistema, un cuanto de energía: en otras palabras, una unidad. Pero... Y ya debo pedirlos que aceptéis y atesoréis y meditéis este «pero» trascendental... Pero este Universo no es un todo estático, sino que está en constante estado de cambio y de transformación. Está en estado de génesis..., en estado de devenir, en estado de evolución. Y éste es el problema que os pido afrontéis ahora conmigo. El Universo está evolucionando y, el hombre evoluciona con él... ¿Hacia qué...?

Incluso en esa etapa primitiva de la cadena evolutiva nos hallamos cara a cara con el hecho brutal de la competencia biológica. La lucha por la vida es incesante. Va acompañada siempre por muerte y destrucción, y por violencia de una u otra naturaleza... Os preguntaréis, como me lo he preguntado mil veces, si esta lucha se transfiere necesariamente a los dominios del hombre en una etapa posterior de la Historia. A primera vista, la respuesta es sí. Pero me opongo a una aplicación tan burda y total del esquema biológico. El hombre no vive ahora en el mismo nivel que ocupaba cuando hizo su primera aparición sobre el Planeta. Ha atravesado niveles sucesivos de existencia; y es mi opinión, apoyada por pruebas considerables, que la evolución del hombre está señalada por un esfuerzo para encontrar otros medios menos brutales y menos destructores de competir por la vida.

Podéis preguntaros por qué no invoco en este momento una intervención divina en el esquema de la evolución humana. No lo hago, porque debemos seguir la senda exploratoria que nos hemos impuesto. Nos estamos limitando sólo a lo que vemos. Y todo lo que vemos en este momento es el hombre emergiendo como fenómeno en un universo cambiante. Si lo que vemos nos perturba, debemos soportar esa perturbación y no buscarle una respuesta excesivamente fácil. Y lo digo, aunque el hombre no ha aparecido aún bajo nuestros

ojos indagadores. Nos hemos adelantado a su encuentro. Ahora debemos retroceder.

Desde donde nos hallamos ahora vemos una continuidad, una unidad en el proceso evolutivo. Pero si observamos atentamente, vemos que la línea de avance no siempre constituye un trazo firme y definido. En algunos lugares es una línea de puntos, o quebrada. No podemos decir en qué punto del tiempo comenzó la vida. Pero sabemos que comenzó. Sabemos que el pterodáctilo existió. Hemos encontrado sus huesos en la tierra. Pero cuándo y a través de qué mutaciones llegó a ser, no está totalmente claro para nosotros. Lo vemos primero como plural..., muchos pterodáctilos.

Pero, ¿hubo una pareja inicial o fueron siempre muchos? No lo sabemos... Así también con el hombre; cuando lo encontramos en la Tierra, son muchos hombres. Hablando como científico, no tenemos constancia de la aparición del hombre como pareja única. En los archivos históricos, escritos sobre la arcilla primaria, los hombres se hacen presentes. No digo que apareciesen de repente, así como el pterodáctilo no apareció súbitamente. Todas las evidencias señalan hacia un lento emerger de la especie, pero, en cierto punto de la Historia, el hombre está allí, y con el hombre hay también algo más... Conciencia... El hombre es un fenómeno muy especial. Es un ser que sabe y, también, es un ser que sabe que sabe. Hemos llegado, ya lo veis, a un momento muy especial de la Historia. Existe una criatura que sabe que sabe...

Y ahora, amigos míos, quiero que consideréis mi pregunta sólo como científicos, sólo como testigos de la evidencia visible. ¿Cómo emergió este fenómeno especial? Retrocedamos por un instante. Consideremos todos esos fenómenos que le precedieron, muchos de los cuales aún coexisten con él, desde el microorganismo hasta el simio humanoide. Todos ellos tienen algo en común: el impulso, la búsqueda, la necesidad de adaptarse para sobrevivir. Empleando un término gastado y poco preciso, es el instinto para hacer esas cosas, para participar en esas combinaciones, en esas asociaciones, lo que los capacitará para seguir la línea de su propia continuidad. Prefiero elegir una palabra diferente a instinto. Prefiero decir que este impulso, esta capacidad, es una forma primitiva, pero en evolución, de aquellos que culminan en el hombre: la conciencia... No os pido que estéis de acuerdo conmigo.

Mis actuales conclusiones no quedan libres de reconsideración o de nuevo desarrollo, pero de esto estoy totalmente convencido: el primer acto creador de Dios estuvo dirigido a la realización, no a la destrucción. Si el Universo no se encuentra centrado en el hombre, si el hombre como centro del Universo no se encuentra centrado en el Creador, entonces el Cosmos es una blasfemia sin sentido. No está distante el día en el cual los hombres comprendan que incluso en términos biológicos sólo tienen una posibilidad: el suicidio, o un acto de adoración.

Pablo en los Colosenses dice: En Él todas las cosas creadas adquirieron su ser, celestiales y terrenas, visibles e invisibles... Todas fueron creadas a través de Él y en Él; Él tiene precedencia, sobre todo, y en Él todo subsiste... Fue la voluntad de Dios que toda perfección habitase en Él, y a través de Él traer otra vez todas las cosas, en la Tierra o en el Cielo, a la unión con Él, reconciliándose con ellas a través de su sangre vertida en la cruz”.

Al final del discurso el nuevo Papa le dijo: *“Usted es un hombre temerario, Jean Télémond. El tiempo dir   si tiene o no tiene razón, pero en este momento yo le necesito. Todos le necesitamos”*.

Más adelante en una conversación dijo:

“...Desde un punto de vista científico...los descubrimientos llevan... línea, hasta cierto punto...seguro, porque...han sido documentados y la lógica...probada mediante los experimentos... Más allá...la línea se proyecta infinitamente lejos. Y uno la sigue por hipótesis... especulativas...Se presume que la lógica continuará demostrándose eficaz, como lo hizo antes... No se puede estar totalmente seguro... hasta que la lógica de la especulación se ha comparado con la lógica del descubrimiento... Así, y siempre...hay que mantener la mente abierta. Creo...que el conocimiento no puede contradecirse a sí mismo. Se desarrolla en planos sucesivos, de manera que lo que vemos primero como símbolo puede agrandarse en otro plano hasta una realidad que resulta diferente para nuestros ojos...También trata uno de mantener la mente abierta a nuevas modalidades de pensamiento y de conocimiento... Se comprende que el lenguaje es...un instrumento limitado para expresar nuestros conceptos en expansión....creo en la validez de la razón...para adquirir un conocimiento limitado del Creador... creo, por un acto de Fe, en la

validez de la revelación divina, expresada en el depósito de Fe...De una cosa estoy seguro, como lo estoy de mi propia existencia: de que no hay conflicto posible de conocimiento en ningún plano, una vez que el conocimiento se aprehende totalmente...pero el factor final es una flecha que lleva directamente al Todopoderoso. Ésta es la razón por la cual he tratado de vivir en forma completa, en y con el mundo, y no separado de él. El acto redentor es estéril sin la cooperación del hombre... Pero el hombre...en el mundo que habita. Frente al misterio de un universo ordenado, sólo se puede ser humilde. Frente a la muerte...sólo se puede ser verídico...algunos creyentes que son tan ignorantes del mundo real como ciertos incrédulos lo son del mundo de la Fe. Dios es grande y terrible...Pero el mundo también...y somos herejes si lo ignoramos o lo negamos. Somos como los antiguos maniqueos que afirmaban que la materia es mala, y la carne, corrompida...No es el mundo lo corrompido, ni la carne. Es la voluntad del hombre, desgarrada entre Dios y el Yo. Éste es el sentido de la Caída...”

La crisis de los valores cristianos en el mundo de hoy

Recordemos lo ya dicho sobre la ciencia desmitificante. Definitivamente contribuyó a la crisis de los valores cristianos. Sin embargo, es necesario mantener el criterio de que los avances científicos pertenecen a la realidad natural y material y, ese es su espacio de influencia, por lo que pueden ser interpretados por algunos como verdad final, cuando debe ser aceptado como verdad en transición. Así que el origen de esa crisis es asumir el conocimiento filosófico y científico como absoluto, determinante y permanente.

En esta temática se destaca la obra de un Teólogo venezolano, Prof. Pedro Da Costa Gómez. De sus obras cabe destacar: *La Crisis de los Valores Morales del Cristianismo o la Muerte de Dios y del Alma Humana* (1989), así como: *La Mujer o Hilo Oculto de la Historia* (1995), *El Rostro Histórico, El Rostro Humano y el Rostro Divino de Jesucristo* (1997) y *El Reino de Dios* (1999), todos premios TRÍPODE en sus respectivas fechas. En estas cuatro obras se recorre un camino para entender la verdadera posición de la Iglesia, tanto en ámbitos de espiritualidad como humana. Destacaremos algunas de sus obras según su contenido atendiendo a su pertinencia con el tema tratado de la relación ciencia y fe.

El referido libro sobre crisis de valores, se inicia con una presentación y un tríptico introductorio. Se definen valores, sus propiedades y valores morales. Luego se presentan tres situaciones: Juan XXIII en el infierno, la Tercera Ola (Toffler, 1956) y, la Gran Aldea Global (McLuhan, 1980):

El impacto del Vaticano II fue como un duro golpe a muchos devotos. Esos cambios asombraron como señales de tempestad. Como una ola con cambios súbitos desde la segunda mitad del Siglo XX.

Las ideas de olas de revoluciones de Toffler: 1ra. Agrícola, 2da. Industrial y 3ra. Tecnológica, especialmente la Tercera Ola, constituyó una realidad globalizante, de rapidez, radicalidad y profundidad de cambios, especialmente en lo comunicacional.

Y, el mundo cada vez más pequeño, pero complejo, que denominado Aldea, dejó a la Galaxia Gutenberg fuera de órbita. Luego, la consigna era que el *medio es el mensaje* y con ello se dejó claro de que lo escrito tiene menos efecto que lo transmitido por medios audiovisuales o electrónicos.

Desde ese trípode, el autor dice tajantemente: *La Iglesia Católica peregrina en esta tierra*, está dirigida e integrada por seres humanos. Por supuesto, no podía permanecer inmune a este aluvión de transformación humana y social. Por eso, la crisis actual del catolicismo tiene las mismas características de *globalidad, celeridad y profundidad* que distinguen a la Revolución Tecnológica. Es una crisis total, pero con énfasis en el aspecto moral. Sin embargo, reconoce que la Revolución Tecnológica no fue su causa principal, aunque contribuyó enormemente.

Plantea que la crisis de los valores morales del cristianismo se venía gestando a lo largo de varios siglos, a partir del Renacimiento. Fue obra de la Filosofía Moderna, que erosionó progresivamente los dos estribos en que se apoya el muro de la ética cristiana: la fe en Dios y la fe en el alma humana. Ese muro socavado de la Moral Cristiana no pudo resistir la avalancha, la mole de cambios que se precipitó sobre el mundo Cristiano-Occidental a partir de la II guerra Mundial y, por eso, se derrumbó dolorosamente.

El autor, está consciente de que los planteamientos filosóficos y científicos de la modernidad pudiesen ser interpretados parcialmente por estudiosos posteriores a sus proponentes. Así, destaca que muchos de ellos no se declararon ateos. No obstante que, caracterizaron sus idearios y hallazgos como verdad inmutable, negándose a sí mismos la revisión, validación y evolución del saber. Da Costa, entonces indica los efectos de esas proposiciones:

- La semilla de la muerte de Dios: el Racionalismo y Empirismo.
- Destronamiento de Dios: la Ilustración.
- La expulsión de Dios: el Positivismo.
- Dios, el Inútil y Superfluo: el Evolucionismo y el Transformismo Monístico.
- Dios, el Enemigo del Hombre: el Marxismo.
- La muerte del Alma Humana y de la inmortalidad: el Existencialismo.
- Hombre Animal Sublimado y Moral sin pecado: el Psicoanálisis.

Así que esas posiciones, interpretadas inadecuadamente, llevan al discurso de la muerte. Ocasionando una paradoja: *al divinizar al hombre se afecta su conducta moral*. Se reduce al hombre a una visión estrictamente biológica, amparada en la ausencia de Dios y todo elemento espiritual, que distorsiona conceptos como el de autonomía, racionalidad, adultez y bondad natural del hombre.

En cuanto a la temática de la evolución, establece que ya desde la edad media, Sto. Tomás, vista interpretación de Tertuliano y San Gregorio, concibió el desarrollo progresivo de la creación. Hoy la Iglesia acepta, en su nuevo catecismo, la tesis de *in potentia o statu viae* que puede resumirse así: la creación no se dio en un corto período ni las cosas fueron desde el principio en su forma actual. No obstante, Da Costa establece, enfáticamente, que los conceptos Darwinianos de origen de las especies y descendencia corporal del hombre, fueron clamorosamente saludados por la ciencia anti-creacionista y que su evolucionismo moderado fue radicalizado, sirviendo de apoyo al advenimiento del Transformismo Monístico. Esta nueva visión establece que sólo existe materia y energía, en condición de eternas y suficientes. Luego, dice que la tesis de la generación espontánea ya había sido criticada hasta por Pasteur en 1862.

Por otra parte, al referirse al tema sobre el paso del nivel biológico al antropológico, dice que la defensa de la teoría evolucionista, como otras tantas, no tiene nada de objetable. Lo inaceptable es que se aceptó como *dogma científico* definitivo e inobjetable. Enarbolado como bandera contra el dogmatismo cristiano, paradójicamente se convirtió en dogmatismo científico. Por el contrario, propone que los avances científicos deben magnificar nuestro conocimiento e invitan a admirar la grandeza del Creador, última, instancia, origen y causa primera. Al desconocerlo se genera la *irreligión*. Y con ello, la crisis de valores.

Principalmente, los valores encierran una relación Hombre-Dios. Pueden traducirse en el amor cristiano de uno mismo y con los demás. Llevan a superar los antivalores como: egoísmo, intemperancia y lujuria y, prácticas en relación con el prójimo, como injusticias, terrorismo, manipulación de la vida, aborto, biomedicina artificial, entre otras. Y sus grietas: revolución sexual, corrupción administrativa y préstamos conceptuales en visiones

erradas teológicas, entre otras. Al efecto termina haciendo alusión a dos de ellas:

- El *movimiento feminista* desvió sus propósitos originales de valoración de la mujer. Plantea que se incorpora un rumbo de atajos con metas equivocadas, para el verdadero proceso de su emancipación. En este sentido, describe tres enemigos de la mujer: la masculinización, la revolución sexual y la publicidad subliminal. En cuanto al primer enemigo, hay una confusión de valores que lleva a identificar al *feminismo como machismo*. Esa confusión se expresa en conductas que identifican la igualdad como sinónimo de emulación: lenguaje soez, tabaquismo, drogadicción y narcotráfico, entre otras manifestaciones.
- El argumento se extiende, a su vez, al problema de la Teología de la Liberación. Mantiene que este movimiento no constituye una acción herética, pero sí desviacionista y reduccionista de la interpretación bíblica. La meta es darle una interpretación *tercermundista*, especialmente Latinoamericana. La desviación radica en que sus ideales doctrinarios y pastorales están inspirados en *préstamos* del marxismo, como la de opción preferencial hacia los pobres. Como idea populista del apostolado cristiano desvía su atención hacia la liberación *material* y no a la *espiritual*. No se discute el carácter de identificación social de las religiones con los más pobres, pero destaca que la verdadera liberación es de carácter espiritual propósito de la venida de Cristo a la tierra. Así, se puede concluir que estos movimientos perdieron su visión y camino.

Finalmente, deseo exponer lo que plantea el autor, en su libro *El Rostro Histórico, El Rostro Humano y el Rostro Divino de Jesucristo*. Inspirado Tanto en el libro de Juan Pablo II (1995), *Cruzando el Umbral de la Esperanza* y en la obra de Augusto Augustinovich (1980), *Historia de Jesús*, y dice que *Cristo fue un caso único, original e irreplicable de la historia humana de todos los tiempos*. Por su doble naturaleza divina y humana, fue *excepcional, donde no cabe medida humana*. Dada esa doble condición tuvo conciencia plena de *la naturaleza espiritual de su misión. Preparado para realizarla y, por eso la cumplió a plenitud*.

Pongamos, ahora, el discurso de Da Costa en retrospectiva al recordar lo ya expuesto sobre la erosión progresiva de los dos estribos en que se apoya el muro de la ética cristiana: la fe en Dios y la fe en el alma humana y que ese muro socavado de la Moral Cristiana no pudo resistir la avalancha de los cambios. Luego si tenemos una moral sin pecado, entonces el pecado ha muerto. Y con ello, los dones del Altísimo para con la humanidad: la fe, el alma, la gracia, el arrepentimiento, el perdón, la esperanza y el amor. Y, me atrevo a decir, que también, la alegría. Definitivamente, dones que tenía JGH.

Otras Voces

Discursos en el marco de la Inteligencia Espiritual

En su libro *las Revoluciones Emergentes*, Fuguet (2015) incorpora cinco revoluciones: pensamiento, sentimiento, compromiso, racionalidad y experticia. En la revolución del sentimiento plantea dos descriptores constitutivos: la inteligencia emocional y la inteligencia espiritual. Los sentimientos son motores de acción, incluye la identificación, la sensibilidad social y la transcendencia. Esos motores activan nuestras reacciones. Reacciones que aprendemos y desaprendemos durante el recorrido de la vida. Ese es el camino del perfeccionamiento. Lo emocional se vincula con la motivación que se convierte en un sistema de alarmas, prevención y filtros y que se utiliza para seleccionar acciones, tópicos, espacios y personas, identificados en su condición de placenteros. Su planteamiento se puede resumir así:

- La *identificación o sensibilidad social* permite al individuo crear sentimientos de pertenencia, identificarse con los otros, reconocer su entorno y procedencia, su idiosincrasia y reconocer aquellos valores más representativos de su familia, entorno próximo y el de la nación.
- La *transcendencia*, está asociada a la *inteligencia espiritual* y, por supuesto, al desarrollo de valores. Valores que pueden ser humano-religiosos. En el caso de nuestra cultura, valores humano-cristianos. La espiritualidad es la esencia de la vida misma ya por su instancia de recorrer caminos con significados. Permite hacer un alto en la

apresurada vida tanto material, mental y espiritual, que ayude a dar respuestas a interrogantes trascendentales, como: de dónde vengo, quién soy, hacia dónde voy y qué propósito vine a cumplir en este mundo.

- La trascendencia es la elevación que nos pone en contacto con la realidad humana. Se ocupa de lo sagrado, de los comportamientos *virtuosos*. Es como la comprensión de que somos parte de un todo con el cual necesitamos estar en contacto. Cuando se olvida el espíritu, se degrada las creencias y las cosas que importan, convirtiéndonos en autómatas. La espiritualidad confiere al conocimiento humano su alcance liberador y civilizador. La reflexión sobre el crecimiento personal debe llevar a cambios que permitan un equilibrio entre la mente, la emoción y la racionalidad. El equilibrio permita un buen uso de la inteligencia emocional y espiritual.
- Se han incorporado expresiones como *tú puedes y hágalo usted mismo*, entre otras significativas, con uso de descriptores como: conciencia, visualización, clarificación de valores e imaginación, en la búsqueda de la felicidad. Ello depende de la liberación de nuestros deseos que están programados como modelos mentales e identificamos como satisfacción. La opción es modificar nuestros deseos y cambiar la filosofía personal, pero como encuentro con la sabiduría.
- Existe la necesidad de manejar el conocimiento, el pensamiento y las emociones de una manera inteligente, estratégica e integradamente. Ello es un asunto de la conciencia. Y la conciencia es la base de la inteligencia espiritual, de la instancia trascendente y de un alto rango de iluminación y profunda intuición para el entendimiento de las cosas.

La literatura actual hace énfasis en la meditación. Parece que es un encuentro ecuménico de todas las religiones. Aquí, la obra de *Cómo Convertirse en Santo* de Bernard (2007), describe un escenario que anuncia que quienes han sido *tocados* por la divinidad para mejor vida, recorrerán un camino en la cotidianidad desde los significados. Sus planteamientos se resumen así:

- La espiritualidad está rodeada del mensaje Divino, de la revelación de Dios, ya que es una invitación a la santidad. La revelación debe movernos desde una instancia abstracta o metafísica a una tangible y real. Es decir, debemos ser *tocados* por Dios y así poder cambiar la forma cómo nos percibimos y entendemos al mundo. La reflexión debe llevarnos a realizar que el Altísimo desea algo de nosotros. Lo que Él desee lo hará posible. Lo más probable es que no espera que seamos buenos, ya que no es suficiente. Espera que confiemos en Él.
- Su esquema se inicia con el planteamiento de la unidad global de nuestro ser ya que somos indivisibles. Así que, humildad, fe, obediencia, perseverancia, misticismo, oración, se relacionan con la cercanía de Dios y se perfecciona con el dominio de disciplinas espirituales como: equilibrio, concentración, conciencia y discernimiento.
- En cuanto al discurso del discernimiento, asume lo dicho en la fe y la religión: *el libre albedrío va primero*. En racionalidad diríamos, *el sentido común*. Así que esta estructura conceptual uniría la inteligencia espiritual al pensamiento y la racionalidad. Discernimiento se asocia al deseo de Dios sobre nosotros y, entonces, nos conduciría a satisfacer ese deseo de Dios, deseo e intención de vivir en Dios. Una vez convencidos de ello, nuestro interés estaría siempre en nuestras manos. Ello nos reviste de una direccionalidad que podemos denominar *sentido común espiritual*.

- La búsqueda de la trascendencia se fundamenta en que los humanos poseemos el instinto de trascender o superar las limitaciones. Sabemos que somos animales en cierta medida, verdad que se vincula con el vernos desde nuestro cuerpo, sujetos al deterioro físico y la muerte. No obstante, nos percibimos desde una perspectiva cósmica que nos permite elevarnos de nuestras debilidades, al superar nuestra incapacidad y controlar nuestro destino. A superar el desconocimiento al llamado de Dios y recibirlo como mensaje de la revelación.

Especial referencia, en este aparte, lo constituye la visión de la espiritualidad de Stephen Covey. Si hay un pasaje de la revelación que sea síntesis su espiritualidad es que: *El espíritu del hombre es la candela del Señor* (Pro. 20:27).

Covey muy conocido por su obra *Los 7 Hábitos de la Gente Altamente Efectiva*, enumera los siguientes hábitos: ser proactivo, finalidad en mente, primero lo primero, ganar-ganar, comprender y ser comprendido, sinergia y, afíle la sierra o auto-renovación. Ahora, discurre sobre un nuevo hábito bajo la meta de ir de la efectividad a la grandeza. En un nuevo libro, *El 8vo. Hábito*, aborda un significativo material acerca de la inteligencia espiritual. Este nuevo hábito del que nos habla es *la voz* como característica relevante de la persona completa, total y única. Y consiste en una opción de que cada persona *encuentre su voz e inspire a los demás para que encuentren la suya*. Así que conciencia, necesidad, talento y pasión requieren reorientarse hacia esa finalidad de convertirse en voz.

En el marco anterior, plantea que existen varios tipos de inteligencia y destaca, principalmente: la mental, la física, la emocional y la espiritual (IES). Pero, afirma contundentemente que la más importante es la IES ya que es la fuente de orientación de las demás inteligencias. Proporciona sentido y conexión con el infinito.

Ayuda a distinguir principios en nuestra conciencia, como un norte que nos reviste de autoridad moral.

Sostiene que es diferente a la Inteligencia Emocional y que su experiencia lo lleva a concluir que no es suficiente vivir con una conciencia exclusivamente socializada. Así que, se hace necesaria la conciencia divina. Esa es la sabiduría innata e intuitiva de todas las religiones y filosofías. Sabiduría que indica un camino con principios eternos y universales del bien y el mal, fuerza suprema, omnímoda y subyacente. En consecuencia, determina que con: a) el cuerpo, vivamos; b) la mente, nos preparamos; c) el corazón, hablamos y, d) pero, con el espíritu, cara a cara con el creador, nos vivificamos. Entonces su discurso sería respectivamente, así:

- Persona completa: equilibrio al atender al cuerpo, a la mente, al corazón y al espíritu.
- Capacidades: apoyadas en las inteligencias física, mental, emocional y espiritual.
- Necesidades para: vivir, aprender, amar y dejar un legado.
- Atributos: consolidar disciplina, visión, pasión y conciencia.
- Voz: desarrollar satisfacción, talento, ardor y hacer lo correcto.

Sigue Covey, con su visión sobre la conciencia. Desde un escenario social, la *conciencia es sacrificio*. Diríamos que también del escenario religioso. Argumenta que la conciencia enseña que los fines y los medios son inseparables. Así, siguiendo el pensamiento de Gandhi hace las siguientes relaciones que afectan la espiritualidad:

- Riqueza sin trabajo.
- Placer sin conciencia.
- Conocimiento sin carácter.
- Comercio sin moral.
- Ciencia sin humanidad.
- Adoración sin sacrificio.
- Política sin principio.

Por último, deseo destacar de Covey la integración que establece entre sus estructuras conceptuales, en el recorrido por el texto del 8vo. Hábito. Creo que una referencia obligada es la relación entre los conceptos de *autoridad moral, sacrificio y disciplina*. A mi entender, las visualiza desde la Revelación Divina. Veamos: a) la autoridad moral genera confianza y vinculación efectiva cuando observamos desempeño ligado a ejercicios de la libre elección basado en principios que, a su vez, implican algún tipo de sacrificios; b) sacrificio, ya que casi todo lo que vale la pena en la vida exige sacrificio, como instancia de renuncia a algo, incluso lo bueno, para el logro de algo mayor y, c) disciplina ya que, indudablemente, el sacrificio requiere disciplina, mejor dicho, autodisciplina, que se fundamenta en la humildad y la conciencia sobre cuáles asuntos renunciar.

Ello para mí, es como recordar las cartas de San Pablo que reiteradamente habla sobre el negarse a uno mismo y morir a lo material para vivir en el espíritu. Al mismo tiempo, que nos dice que las vicisitudes son el camino seguro al encuentro con el Señor, como fin último, *Al Punto Omega*.

Necesario hacer algunos comentarios sobre la autoridad moral y la obra del JGH. Otros académicos han abordado el tema. En la obra *El Paradigma* de Julie Bick (2001), se enuncian un conjunto de claves para el éxito personal y laboral. En forma especial, refiero aquellos agentes generadores de aprendizajes que ayudan a triunfar, tales como: compañeros, superiores y directivos que han tenido éxitos. Al mismo tiempo, el contactar triunfadores y encontrar mentores.

Los mentores, a mi entender, en espiritualidad es como el director espiritual, autoridad institucional, autoridad personal, en fin, a autoridad moral. Planteaba JGH, que en vista a la condición del hombre de presentar limitaciones para ver la verdad y, luego, poder extraviarse en el camino para lograr su fin último, Dios ha dejado una guía en la Iglesia que enseñe el camino. Institución espiritual por excelencia que indica la principal meta humana: la salvación. Al mismo tiempo, reconoce como mentores a Sta. Teresa de Jesús y a Tomás Kempis, aunque por medio de sus obras. También, reconoce el perfil de éxito de colegas y docentes en su obra *Al Dr. Nicanor Guardia*, ya comentada con anterioridad.

Definitivamente, la influencia de una espiritualidad conlleva al desempeño con virtud. Podemos decir, también que, en escenarios académicos, cuando planteamos un conocimiento sin revisión, tendremos esquemas mentales sin flexibilidad y creencias ideologizantes impuestas que cierran toda búsqueda de la verdad. La clave es el equilibrio. Es como dedicarse a variadas actividades de la persona, sin desplazar las que realmente sean de fondo. Al mismo tiempo, el evitar convertirse en ser adictos a lo urgente. Es como buscar armonía en

las prioridades. Necesario hacer cambios en nuestra actuación. Así, Covey sintetiza estas ideas con cotidiana simpleza, pero de profundas reflexiones, al afirmar que: “...*al darnos cuenta de que unos cambios tan pequeños habrían podido dar lugar a unos resultados tan grandes*”.

Discursos en el marco del desarrollo científico y tecnológico

Otro discurso que pudiera relacionarse con inteligencia espiritual es el asociado con la *energía*. Es común escuchar en ciertos escenarios la expresión *el poder de la mente*. Si bien sería un tema muy controversial en el marco de algunas posturas religiosas, es pertinente destacar elementos de convergencia. Previo, necesario una acotación, con el respeto a todas las posiciones religiosas y creencias. Muchos personajes, incluso figuras conocidas, han buscado encontrarse consigo mismo y con el universo, en escenarios de religiones orientales, alejándose un poco de la tradición occidental judaico-cristiana. Se ha llegado al punto de experimentar una meditación profunda que tipifican como la separación del cuerpo y alma. Sin entrar en discusión sobre ello, debo plantear que, por la realidad vivida de la mayoría de la especie, no les permitirá hacer eso. Pero, creo enormemente que todos tenemos derecho a una espiritualidad racional que nos ubique en un espacio de encuentro consigo mismo, los demás y, especialmente, con Dios.

El concepto de espiritualidad pertenece a un complejo teórico que incluye raíces en aspectos como la Física Cuántica, la Neurociencia la Matemática Aplicada y la Tecnología. Argumentos diversos pretenden establecer un equilibrio para abrir una puerta a la visión de la universalización o unidad total de la realidad, en donde no puede faltar la representación de la espiritualidad. Aunque pudiesen estos discursos estar no acordes con la revelación divina, lo cierto es que han llegado al concepto de la condición espiritual del humano.

Estos discursos, también, abordan la preocupación por la *felicidad* del ser humano, especialmente en su dimensión de salud física, mental y espiritual. Abordaremos primero lo relacionado con lo neurociencia y tecnología desde el concepto de la *singularidad* y luego lo de la Física Cuántica, en tanto se visualiza a la *luz* como factor determinante.

Eduardo Caballero (2020), aborda el reto académico en una dimensión de apropiación de las tecnologías, para lo que se requiere la comprensión de contenidos globalizados disponibles en la red. Establece que:

- Ese reto se asocia a la gran cantidad de información y las nuevas necesidades de una sociedad. Así, la apropiación del conocimiento, frente a un entorno de desarrollo exponencial, se encuentra mediatizada por el avance de la tecnología y de la ciencia. Se asume una relación entre la sociedad y la tecnología como bidireccional, ya que la sociedad demanda el desarrollo de determinadas tecnologías y éstas llevan a determinados modelos sociales y culturales.
- Asimismo, que la singularidad visualiza al humano como inteligencia, emocional y consciente (software) y con capacidad y resistencia (hardware). Ser que puede perfeccionarse ya que, mediante la genética y la medicina regenerativa, puede ser capaz de superar condicionamientos biológicos: envejecimiento y limitación de sus capacidades intelectuales.
- Con la nanotecnología se manipulará la materia, dando así un futuro de abundancia material y el desarrollo de la robótica, llevará a la creación de inteligencia artificial de nivel humano. Ello permitirá que el desarrollo tecnológico acelere la fusión entre ser humano y máquina. Con ello, el humano dejará de ser biológico y pase a ser tecnológico.

- Luego, el impacto de este devenir, impone una sociedad de aprendizaje ya no como actividad individual, sino un proceso de construcción de redes. Es abrir una puerta a una nueva forma de percibir y conocer, donde la mente debe adaptarse al entorno.

Dentro de este marco de interpretación, la temática se ha anclado en la idea de reconciliación entre ciencia y espíritu (Hunter, 2015). Se pretende superar la división entre una visión religiosa y otra materialista. Luego, se aportaría idearios sobre Dios y el dar sentido a asuntos trascendentes como: el bien y el mal, el caos y el orden. Así, se puede reconocer en nosotros un poder de cocreación al interrelacionarnos con la realidad, conscientemente. El encuentro con respuestas a esas incógnitas de nuestra realidad como seres humanos universales, están condicionadas a la realidad espacio - tiempo, que concuerdan en caos y orden. Se plantea, pues, una intersección que puede explicar que desde donde nos encontremos nos movemos en el tiempo y el espacio, aunque sea en forma metafórica. La metáfora es la herramienta que hace al humano creativo, no masa material. Esta condición es nuestra imagen y semejanza con la universalidad, que es Dios.

Para Brad Hunter (2015), las religiones y la ciencia tomaron el control del conocimiento para dividirlo, entre espiritualidad y materialismo, en una dinámica en el que el hombre no tenía incidencia. Plantea que con la Física Cuántica o subatómica se abre una interpretación, que propicia el reconocimiento en nosotros mismos del poder de cocreación que todos poseemos. El hombre puede darse cuenta de que puede elegir y crear de forma consciente su interrelación con la realidad. Esa interacción es una interpretación de la realidad. Sus descriptores son:

- Luz: quantum es la partícula más pequeña que constituye la luz condensada. La física define que la materia es energía, pura y radiante. Los procesos de creación y destrucción se interpretan como que la energía y la materia son dos polos de la misma esencia o sustancia universal. Todo lo que existe, como el hombre, es luz en vibración continua. Toda materia está en constante vibración y crean bandas de energía electromagnética cuyas ondas emiten y absorben información, en una matriz de carácter holográfico.
- Curación Cuántica: Esa energía es terapia de curación. La vibración unísona de moléculas, crea un supermolécula, con un patrón energético coherente y se detecta con una emisión lumínica o radiación mitogenética. El humano es visto como ser complejo, conectado e interrelacionado con el universo y su equilibrio, bienestar y salud dependen de la calidad de recepción y emisión de dicha señal.
- Las propiedades holográficas: bajo el supuesto de que el campo energético es holográfico, se asume que la propiedad de una parte, contiene la información del Holograma completo, o sea del todo. Es conectividad entre la parte, las otras partes y el entero. Luego, se puede acceder a información desde cualquier lugar y momento.
- Propiedad de la conciencia: el cuerpo contiene un patrón de energía y trasciende en el concepto de la física. Así, sería energía consciente. Luego, la realidad no es objetiva y el observador forma parte de la realidad y tiene incidencia sobre la misma. El observador determina el estado de la función en onda o en partícula. La visión es una propiedad de la conciencia, entonces la conciencia coocrea lo que observamos. El mundo cuántico cambia de estado de acuerdo con los observadores de la realidad, ya por la unión materia- conciencia. La onda-partícula o energía-materia está determinada por la observación. El sujeto y la

fuente objeto están en una interrelación de resonancia. La información puede entenderse según el nivel de comprensión y asimilación consciente de recepción, regida por ciclos de bioretroalimentación.

- El universo viviente: con la conciencia se puede especular que el Universo se comporta como un ser vivo, con esencia vital y conciencia. El origen de la naturaleza, puede aplicarse al universo y sus leyes, como un fractal expandiéndose en una matriz energética consciente. Ahora bien: ¿Qué es lo que mantiene a la luz condensada en materia? Queda claro que los procesos cuánticos, por sí solos, no son capaces de mantener la continuidad de la luz en materia. Una de las explicaciones es la de *aceptar que detrás de la realidad física existe una mente consciente que le permita existir*. Entonces, detrás de este gigantesco universo *existe también una gigantesca mente consciente que da vida y permite existir materialmente*.

Para JGH esa mente consiente y ordenadora que permite la existencia material, le damos el nombre de Dios.

Caso de Albert Einstein

Se ha argumentado mucho sobre la fe de Einstein, pero no se puede establecer tajantemente. En su evolución de pensamiento, en oportunidades históricas de su vida, pudo manifestar algo que pudiese ser interpretado como que era ateo, agnóstico o simplemente sólo creyente. Desde luego nunca se manifestó ateo, pero tampoco practicante. Es el caso que algunos han referido que tenía algo en común con el Dios de Spinoza y otros que hay algo en común entre él y JGH. En este segundo caso, presento la referencia de Alfredo Gómez, en su escrito: ¿Qué tenían en común Albert Einstein y el Dr. José Gregorio Hernández?, donde manifiesta que:

- Dado lo planteado en Elementos de Filosofía, ya previamente presentado, sobre la existencia de Dios, el orden del universo y la realidad del hombre, Dios dio a la materia y las fuerzas, una dirección a fin de obrar ordenadamente. Ese orden perfecto en los sistemas estelares y fenómenos terrestres viene de una inteligencia poderosa infinita.
- La comparación se basa en una carta que Einstein enviara a su hija Lieserl, con orden de no hacerla público hasta dos décadas después de su muerte. Lo que ocurrió a finales de los años ochenta del siglo XX. La carta se explica por sí sola y reza así:

“Cuando propuse la teoría de la relatividad, muy pocos me entendieron, y lo que te revelaré ahora para que lo transmitas a la humanidad también chocará con la incomprensión y los prejuicios del mundo... Hay una fuerza extremadamente poderosa para la que hasta ahora la ciencia no ha encontrado una explicación formal. Es una fuerza que incluye y gobierna a todas las otras, y que incluso está detrás de cualquier fenómeno que opera en el universo y aún no haya sido identificado por nosotros. Esta fuerza universal es el Amor. Cuando los científicos buscaban una teoría unificada del universo olvidaron la más invisible y poderosa de las fuerzas. El Amor es Luz, dado que ilumina a quien lo da y lo recibe... es gravedad... potencia... revela y desvela... vive y se muere. El Amor es Dios, y Dios es Amor... explica todo y da sentido... a la vida... es la variable que hemos obviado durante demasiado tiempo, tal vez porque el amor nos da miedo, ya que es la única energía del universo que el ser humano no ha aprendido a manejar a su antojo. Para dar visibilidad al amor, he hecho una simple sustitución en mi ecuación más célebre. Si en lugar de $E=mc^2$ aceptamos que la energía para sanar el mundo puede obtenerse a través del amor multiplicado por la velocidad de la luz al cuadrado, llegaremos a la conclusión de que el amor es la fuerza más poderosa que existe... no tiene límites. Tras el fracaso de la humanidad en el uso y control de las otras fuerzas del universo... es urgente que nos alimentemos de otra clase de energía. Si queremos que nuestra especie sobreviva, si nos proponemos encontrar un sentido a la vida... salvar el mundo y cada ser siente que en él habita, el Amor... única y la última respuesta. Quizás aún no estemos preparados para fabricar una bomba de amor, un artefacto lo bastante potente para destruir todo el odio, el egoísmo y la avaricia que asolan el planeta. Sin

embargo, cada individuo lleva en su interior un...poderoso generador de amor cuya energía espera ser liberada. Cuando aprendamos a dar y recibir esta energía universal...comprobaremos que el amor todo lo vence, todo lo trasciende y todo lo puede, porque...es la quinta esencia de la vida...”

Ahora bien, decir que el Dios de Spinoza era el Dios de Einstein, requiere de una revisión argumentativa, que se inicia al preguntar: ¿Sobre cuál base se soporta esa caracterización de Dios? Veamos, el tratar de responder cuestiones como la existencia, origen del universo y sobre el ser humano, lleva a argumentos diferentes, por lo general confrontando la fe con la ciencia. Baruch Spinoza desarrolló una filosofía en el siglo XVII, cuya idea central es que la visión de una entidad superior como creador y regulador de la naturaleza y la existencia, es poco realista para una de explicación científica. Eso, deja entrever que, si una persona es creyente de un ser superior al que llamamos Dios, entonces, la diferencia filosófica radicaría en su caracterización y no en su existencia. Para Spinoza, el Dios proclamado por las religiones, existe al margen del mundo.

Pero, según él, Dios es o está al interno del mundo. Sus argumentos recurren a ideas del panteísmo, en tanto que lo sagrado está en toda la naturaleza, ya que la realidad está formada por una única sustancia, el Dios infinito. Aunque, sólo podemos conocer una parte de él. Luego, no acepta en su visión filosófica, formas lógicas paralelas. Por ejemplo, realidad material y espiritual del hombre. Aún más, contradice a Descartes en la división de la existencia entre *rescogitans* y *resextensa*. Su concepto de divinidad es visualizado en el existente: en la extensión y pensamiento. Así, Dios es la propia realidad, la naturaleza, forma particular de manifestarse. No atribuye finalidad al mundo, simplemente se es parte de él o *naturaleza naturante* y, Dios es todo y fuera de él, no existe nada. Desde este ángulo, el Dios no es castigador, no tiene nada que perdonar y, el hombre no tiene de qué arrepentirse y por qué

sacrificarse. Se interpreta que esa caracterización de Dios, afecta la práctica religiosa, pero no la creencia de su existencia. Así, que Dios existe.

Definitivamente hay algo importante que destacar. Una de ellas es pensar que en algún momento de su vida Einstein pudo modificar esta visión para escribir la carta a su hija. Pero, lo que sí es cierto, es que esa carta valida el planteamiento del Hno. Ginés, ya referido anteriormente, sobre que el estudio de la naturaleza nos revela un Dios. En su caracterización de Supremo, arquitecto, providencial y de dar el don del amor. Ahora bien, eso no contradice la revelación divina. Pero, seguro, que la caracterización de Spinoza, JGH no la validaría.

Caso de Ludwig Josef Johann Wittgenstein

Ludwig Josef Johann Wittgenstein (1889-1951) fue un filósofo austríaco-británico. También, matemático y lingüista. Publicó el *Tractatus Logico-philosophicus*, que influyó en gran medida a los filósofos europeos de su tiempo, como instancia de crítica al positivismo. Constantemente revisó sus planteamientos en los cuadernos azul y marrón (obras póstumas). Fue discípulo de Bertrand Russell (Cambridge Trinity College), en donde llegó a ser profesor, también.

Las revisiones a su mismo pensamiento en sus escritos, produjo en sus lectores una especie de clasificación de dos etapas en su pensamiento. En la primera, usa un solo lenguaje, el compuesto de proposiciones descriptivas. En el segundo, se manifiesta una pluralidad de juegos de lenguaje, incluyéndose el descriptivo. Hay, entonces, una substitución de la función explicativa frente a la inductiva, es decir más introspectiva, como modo más adecuado al uso del lenguaje. Lo correcto o incorrecto del lenguaje y la realidad, se relaciona entonces con límites del lenguaje significativo, luego una proposición resulta incorrecta en la medida en que intenta ser usada dentro de un juego de lenguaje al cual no pertenece.

Así que, Wittgenstein fundamenta su pensamiento en la relación del lenguaje con la representación de los objetos. Con esa premisa se adentra en la idea de la construcción de la verdad sobre la base de la posibilidad de la figuración o significación. Ello es posible si se representa un estado de cosas en forma lógica que describa la realidad. Esta idea está sujeta a otra, el concepto de identidad entre el lenguaje y el pensamiento, como proposición con sentido, así que, si algo es pensable, también es posible. Pero, el hacer representaciones de la realidad, aquello que se puede describir con el lenguaje, entonces la imagen que resulta de un lenguaje descriptivo, no es en la realidad en sí, ya por los límites del lenguaje que son los límites de nuestro mundo.

Pero, la lógica pudiese ser vista trascendentalmente, ya que establece cuál es el límite del lenguaje, del pensamiento y del mundo. Ese límite, demuestra que ya no pertenece al mundo, luego es inexpresable, se devela lo místico, entonces. Así, que la lógica al llegar hasta los casos límites del lenguaje, tratan de hablar sobre lo que sea bueno o malo, lo valioso y el sentido de la vida. De lo místico no se puede hablar, pero una y otra vez se muestra en cada uno de los hechos que experimentamos.

Lo que experimentamos nos conduce al sentido de la vida, sentido místico, que ni la filosofía y la ciencia, ya por sus estructuras conceptuales construidas acorde con el lenguaje humano limitado, se les dificulta un acercamiento con rigor a su esencia. Conceptos como el de la felicidad, por ejemplo, como finalidad en el ideario de Wittgenstein, no tiene una cercana relación con los hechos del mundo y su lenguaje. Así que falla en orientar hacia el bien. La propiedad del bien necesita de términos nuevos a fin de expresar lo ético, ya que algo ético es divino y lo sobrenatural expresa lo que es, sobrenatural. Lo bueno viene de Dios y de la palabra que procede de Dios, su hijo, quien revela al padre, en lo ético y divino. Así, que el sentido de la vida encaja con

el saber que vivir en concordancia con lo divino, es realizar el bien que se nos ha revelado.

Desde las reflexiones anteriores, podemos decir que tiene una caracterización de Dios. Es propia puesto que él trata de responderse al cuestionamiento de qué sabe él sobre Dios. Al experimentar hechos de guerra, toma sentido esa pregunta. Su respuesta la encuentra en la reflexión como hombre, bien creyente o no. Pero piensa que, para todo cristiano, el sentido de la vida es como un ancla de reflexión, sobre lo bueno y lo malo. Desde esa ancla salta hacia la reflexión sobre Dios como sentido del mundo, comparación que tiene un lenguaje como de padre, oración y sentido. Pero, fundamentalmente se visualiza que con los hechos del mundo no bastan, ya que somos dependientes de Dios. Lo místico, lleva a pensar que la esencia de la fe no depende de fórmulas, sino de cómo amar a Dios, no tanto de cómo es, no como espíritu, persona, imagen, sino como *Absoluto y Puro*. Tampoco basta el discurso de lo histórico, la fe trasciende a interpretaciones de fases del desarrollo humano y con ello lo religioso, al dejar cuerpos sin cabeza y cabezas sin cuerpo. Ello significa construcciones limitadas. Definitivamente, fe es entrega sin preguntar beneficios, entregarse al Absoluto y al Puro.

Caso de la espiritualidad Bergsoniana

Antes de referirme a este aspecto, deseo recordar lo ya dicho por Albornoz en su obra referida a la enseñanza de la Filosofía en el IPC, especialmente en lo acotado acerca de la influencia del positivismo en la Venezuela de finales del siglo XIX e inicios del XX. En ese desarrollo catedrático se destacaron docentes importantes en la educación venezolana, entre ellos: Juan D. García Bacca, Elio Gómez Grillo, Teodoro Izarría, J. R. Guillén Pérez, J. R. Núñez Tenorio, Federico Riú, Alberto Castillo Arráez, Ignacio Burk, y el mismo Dr. Albornoz. Refiere entre las obras de Alberto Castillo Arráez (1960), una sobre el espiritualismo bergsoniano, que es un

indicador de la amplitud, ya para la época desde 1958, con que se orientaba la enseñanza de la filosofía, especialmente en una institución de formación docente. En el caso de la filosofía bergsoniana para analizarlo desde críticas e interpretaciones.

Henri Bergson (1859-1941), es un filósofo francés, premio Nobel de Literatura en 1927. Su trabajo se orienta con descriptores como: conciencia, libre albedrío, evolución creativa, moralidad y religión. Plantea que la experiencia inmediata es más significativa que la abstracción racionalista, para el entendimiento de la realidad. En este sentido es adversario del positivismo. La espiritualidad Bergsoniana, parte del hecho de que el conocimiento científico permite acercarse a la realidad material como un accionar especializado de carácter externo e indirecto perceptivamente. Pero existe una aproximación a la realidad espiritual desde otra perspectiva, de la vida interior, que viene de la intuición y la conciencia, como un impulso vital de percepción directa, cuya esencia es el encuentro con la mística, que trasciende a la naturaleza. Esto se concibe así, ya que las estructuras conceptuales de la filosofía -y desde luego de la teología- no se pueden observar con elementos científicos. Lo importante de este planteamiento es que visualiza la espiritualidad humana desde la interioridad con voz de la conciencia, que viene de la intuición inmediatamente.

Lo destacado del pensamiento de Bergson es que reconoce en el humano un poder de acercamiento al conocimiento directo, sin necesidad de instrumentos como los requeridos en la búsqueda indagatoria de la ciencia positivista. Instrumentos necesarios ya por la condición limitada del humano y, en base a ello, se requiere de establecer la verdad científica con la observación, repetición, exactitud y precisión de la medida, como conceptos procesuales de acercamiento indirecto. Luego, el acercamiento desde la realidad interna del sujeto, con medios adecuados a la reflexión

filosófica, humanística, religiosa, entre otras fuentes, lleva a develar una dimensión abarcadora de la condición espiritual del ser. Condición que se conoce, desarrolla y solidifica con instancias intuitivas de visualización y concientización.

En síntesis, se da una diferenciación entre una actividad intelectual con respecto a actividad intuitiva. Esta diferenciación deviene de reflexionar sobre lo movedizo del pensamiento. Con la actividad exclusivamente del pensamiento intelectual, la indagación concibe a la realidad como estática, sin dinamismo, lo que pudiera afectar sus conclusiones. Desde lo intuitivo, se abre en espacio de reflexión profunda, de flujo y cambio de pensamiento, que se vale de lo metafórico, como su herramienta (*La Pensée et le Mouvant*, 1934). De aquí su condición movediza. Se cuestiona la certeza. Lo anterior constituye reflejo de una cultura de esfuerzo intelectual de orientación filosófica renovada. Es como una óptica de acceso hacia las inquietudes del mundo contemporáneo en donde confluyen variadas tendencias para la comprensión de aspectos de crítica como: cultura general, literatura, política y psicología que se renuevan con novedad de espíritu. Espíritu cuyo dominio es concreto en la vida. Vida en contacto con el espíritu.

En efecto, en la obra de Castillo (1960), se manifiesta que después de Bergson no era posible concebir al universo a la manera de Spencer y Darwin porque frente al cientificismo y el positivismo, Bergson realiza la liberación espiritual como génesis y punto de partida del pragmatismo, el intelectualismo y la filosofía de la acción. Sin embargo, el autor referido mantiene una crítica, sin desmejorar la profundidad del pensamiento bergsoniano, desde la intuición misma como concepto. La intuición no se separa de la razón. Diríamos acá que de separarse de lo que conocemos como el *Racionalismo*, la razón intuitiva debe ser flexible y no determinante del mundo científico. Luego, la intuición es necesaria como elemento discursivo y conceptual.

Este ideario de grandes filósofos se relaciona con los elementos claves de una inteligencia espiritual y abre espacios de reflexión desde los ámbitos o dimensiones del ser humano: lo físico, lo sentimental, lo racional y, fundamentalmente, lo espiritual. Como ya se ha acotado, desde una inteligencia espiritual, se valida lo ya expuesto por JGH, ya que las palabras de la ciencia no son suficientes para ser asumidas en la búsqueda de los saberes espirituales. Esto último coincide, pues con el planteamiento de Wittgenstein, sobre el límite del lenguaje científico y del ser humano al pretender explicar asuntos de trascendencia y de lo extrasensible desde la visión del mundo. También, sobre el camino que abre la intuición bergsoniana como elemento discursivo y conceptual.

Respuestas en las enseñanzas de la Iglesia

Definitivamente se dan tantos planteamientos divergentes y confluyentes, muchos realizados desde la dimensión material del individuo. Pero, hay una posición clara al interno de la Iglesia y, por ello, se presenta una selección de pensamientos y estudios de sus pastores, en torno al tema de razón y fe. Inicio, por oportuno, con una obra de Mons. Antonio María Cardenal Rouco Varela, arzobispo de Madrid y presidente de la Conferencia Episcopal Española -para la época- en su mensaje denominado: Iglesia, Sociedad y Política. Sigo con los análisis de los papas contemporáneos: Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco, quienes dejan un legado manifiesto en encíclicas, libros, conferencias y homilías.

En este capítulo, haré referencia al contenido relacionado con el tema de la fe y la razón y sus vinculaciones con categorías de análisis expresas en la documentación referida. Todos ellos emiten argumentos bíblicos, históricos, sociales, jurídicos y religiosos. Común en ellos, el concepto del *Poder*, visto desde una perspectiva que no se reduce a lo político. En algunos aspectos, tratan de responder a críticas de filósofos y científicos reconocidos en la literatura universal. Este hecho constituye más a un espíritu de encuentro y unión y no de descalificación, al exponer argumentos desde otros ángulos, los referidos a la primera fuente de luz y a la última causa. Con ello, se ratifica que las verdades construidas desde el conocimiento logrado por el humano, son de carácter transitorio y finito.

Iglesia, Sociedad y Política

Mons. Rouco, en una Intervención en el XXX edición del Meeting de RÍMINI, el 6 de agosto de 2009, dedicado a la temática sobre la Amistad entre los Pueblos, presentó una ponencia sobre la relación Iglesia-Sociedad-Política, en términos de *palabras* con significado. Posteriormente, un facsímil del Arquidiócesis de Madrid publicó esta obra. Personalmente, creo que constituye de obligada lectura no sólo de eclesiásticos. Es vital que académicos, políticos y científicos sociales, entre otros, puedan analizar este profundo planteamiento en el que se expone el perfil de cuestiones sociales y políticas a la luz de las enseñanzas de la Iglesia.

Establece esa relación en términos de lo que significan las palabras de siempre ante una realidad de problemas nuevos. Su discurso se desarrolló así:

- Conocer implica siempre un acontecimiento y comporta inevitablemente novedad. Novedad subjetiva para el que conoce y objetiva para su entorno, el cercano y el lejano.
- Iglesia, Sociedad y Política son viejas palabras que se refieren a formas humanas de vivir, convivir y obrar presente y operante en la actualidad de la familia humana. La Iglesia está enraizada en una historia bimilenaria. Pero, junto con la sociedad y la política, está ligada a la naturaleza misma de lo humano, en su razón de ser.
- La pretensión intelectual de llegar al conocimiento vivo de esa triple realidad es inextricablemente interrelacionada en función de la realización plena del hombre, dicho en los términos soteriológicos de la teología católica.

La sociedad y la política

Sociedad, palabra del patrimonio cultural universal de la humanidad, muy antigua, designa lo que es esencial a la integralidad de lo humano, constitutivamente en la relación corporal y espiritual. Se alcanza la realización plena de sí mismo en la interrelación con los otros. La política, otra vieja palabra, está unida a la experiencia inmemorial del hombre que vive y necesita vivir ordenada y fructíferamente en sociedad. Entonces, veamos:

- Es posible la cooperación en una sociedad para el bien común con una dirección clara en sus objetivos, ordenada en su realización con la disposición de los medios. Esta visión estuvo siempre clara en las épocas de la historia social y cultural del hombre.
- La enseñanza nos dice que no es posible sin autoridad. Luego, la praxis política como ciencia, arte y técnica de gobernar ha orientado sus esfuerzos para aclarar y dirimir la cuestión de la autoridad como el punto neurálgico -sociológica, jurídica, metódica de indagación y éticamente- de toda teoría social.
- Quién y cómo la ejerce es un sujeto originario, cuyo ejercicio está bajo demandas concretas de la filosofía y teología del derecho y del Estado, que se plantean bajo distintas perspectivas doctrinales y con distinto grado de intensidad en sus análisis.

La Iglesia

- La historia de esta vieja palabra es bien conocida. Se basa en raíces vetero-testamentarias, con claro y específico perfil semántico en el Nuevo Testamento y en el lenguaje del Magisterio y de la Doctrina de la propia Iglesia. Su significado, vivido en el pasado y hoy, pasa por distintas resonancias históricas. Las categorías simplemente sociológicas, estadísticas, psicológicas, culturales y, un método comparativo de la fenomenología religiosa, no son suficientes para interpretar el mensaje de la Iglesia en su esencia. Así:
- Mirando al interno de la Iglesia y su vida, se puede afirmar sin vacilaciones que el siglo pasado ha sido un tiempo eclesiológico, con una toma creciente de conciencia del significado universal de la Iglesia en la historia de la salvación. Se ha intuido que de ella depende el destino del hombre.
- En sus tiempos, los Papas del siglo XX, Pio XI y XII, en sus encíclicas *Quas Prima* y *Mystici Corporis Christi*, dejaron claro que la relación entre Cristo y la Iglesia es: única, visible como su Cuerpo, animada por el Espíritu Santo, por la Palabra, los Sacramentos y el ministerio apostólico, en función de la Gracia Divina.
- La finalidad es el de instaurar el Reino de Cristo en el corazón de la historia. Este descubrimiento espiritual incluye el despertar de la conciencia del seglar como miembro activo y responsable de ese Cuerpo Místico, al cual incumben tareas apostólicas específicas, propias de su vocación, dentro y fuera de la Iglesia.

- Con esa prehistoria es explicable que al Concilio Vaticano II, eclesiológico por excelencia, fijara una agenda no limitada a lo pastoral. Comprehensivamente, incluyó un abanico de aspectos sobre la misión de la Iglesia, en términos de que ella misma ocupara un lugar hermenéuticamente central. Queda establecida su impacto en las constituciones *Lumen Gentium* sobre su ser y misión y, en *Gaudium et Spes*, sobre su relación con el mundo, las que impregnan intelectual y existencialmente a todo el Magisterio Conciliar.
- Pero, hay que destacar que un agitado periodo postconciliar, se manifestó con términos reduccionista y rupturista. Se ha tratado de minimizar el significado originario de la Iglesia como vía para el encuentro con Jesucristo, consiguientemente, imprescindible de la comunión con Él. Es una pérdida del punto vital de la experiencia cristiana, salvadora de lo humano, que constituye la realización personal en Cristo. Hijo de María, el Señor crucificado y resucitado por nosotros. Sin esta dimensión mística, verdaderamente religiosa, es imposible la experiencia cristiana.
- Las crisis personales existenciales de fe, lleva a la tentación de reducir el sentido de la misión de la Iglesia a una acción puramente temporal, de solución de problemas y sirviéndose de los instrumentos de este mundo como del poder socio-económico y político. La fascinación intelectual y cultural, de base Marxista, prendió con fuerza en mentes de una juventud nacida y crecida en familias y ambientes cristianos, una juventud que, entre el materialismo, el consumismo e idealismo, busca salidas del aburrimiento y la miseria espiritual.

- Esas tentaciones no se han superado. Hay que considerarlas a la hora de vivir la Iglesia de nuevo como el acontecimiento de la presencia de Cristo para el hombre y el mundo del siglo XXI. Esa presencia, viene de la valoración a las enseñanzas de la Iglesia del último tercio del siglo XX, inspiradas por el Espíritu Santo a través del don carismático vividas en la comunión de la Iglesia. El mensaje dejado por Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI, ante los signos de los tiempos, sugieren que la Iglesia, nos ha señalado el camino del futuro para su vida y misión. Camino para la vivencia y la realización fiel, pastoral y apostólicamente fecunda, de la vocación cristiana.
- Un camino con una doble exigencia, antigua y nueva: la del mirar de nuevo al Rostro de Cristo o, dicho con otras palabras, la de la necesidad de la *oración* contemplativa y, la de *evangelización* de nuevo desde la vivencia honda y compartida en la oración. Oración alimentada en la celebración eucarística, capaz de llegar con fuerza al hombre de nuestro tiempo, especialmente a los jóvenes, dentro y fuera de los países de tradición cristiana, quitándoles el miedo de abrir las puertas de sus vidas, de su corazón, a Cristo.

Los planteamientos de Rouco pretenden dar respuestas a interrogantes claves, dentro de un marco de reconsideración histórica de esas tres palabras o categorías de análisis. Cuestiona si el Estado ¿Tiene el poder político facultad de limitar, condicionar, restringir e, incluso, negar los derechos fundamentales de la persona humana -el derecho a la vida, a la libertad religiosa, de pensamiento, de conciencia, de expresión y de enseñanza- sin que se quiebre su legitimidad ética? ¿O puede disponer sin límite moral y jurídico de alguna de las instituciones básicas del matrimonio y de la familia o de la libertad de asociación de los ciudadanos? ¿Puede subsistir a la sociedad con un mínimo de integridad moral y, por lo tanto, humana sin Dios?

También se pregunta: ¿El pueblo, sujeto inmediato de la soberanía política es, además, la instancia incuestionablemente última que legitima al titular de la autoridad política en su origen y en el ejercicio del poder que le es propio? ¿No conoce, por tanto, el pueblo ni personas ni normas superiores a las que tenga que atenerse en la constitución, organización y funcionamiento del Estado y de los órganos del poder? Sus respuestas enraizadas en la antropología cristiana, es que el origen y el fundamento de la soberanía residen en Dios, creador del hombre como ser social.

Por lo tanto, la institución de autoridad y de sus órganos está subordinada en su origen y puesta en práctica según la ley natural, fundada en la sabiduría y en la voluntad de Dios. También, plantea que las respuestas de las antropologías laicistas establecen que la soberanía del pueblo es ilimitada y es la única fuente de legitimación ética del derecho positivo y de su aplicación. Incluso, como la instancia última que legitima toda y cualquier ética social.

Tales planteamientos nos permiten concluir que la sociedad y la política no pueden desconocer la condición espiritual del ser humano. Tampoco, la comunidad académica, científica y profesional. Así que los experimentos sociales, políticos y científicos con personas deben estar sujetos a unas condiciones para que no se quiebre la instancia ética y no se aleje de las conductas morales adecuadas en el ejercicio de deberes y derechos. Aquí, la defensa de la Iglesia es determinante por su misión y visión, inspirada en la revelación y por su tradición.

Paz en la Tierra

En la Carta Encíclica *Pacem in Terris*, Juan XXIII (1963) aborda el tema sobre la paz entre los pueblos. Se fundamenta en la verdad, la justicia, el amor y la libertad. Carta dirigida, también, a los fieles y hombres de buena voluntad. En esta obra organiza lo que junto con la Encíclica *Mater et Magistra* sería el ideario del Concilio Vaticano II. Seleccione su introducción, como excelente síntesis de la situación y esperanzas de porvenir. Su manifiesto está revestido del discurso sobre el orden del universo, que sintetiza así:

- La paz, suprema aspiración de toda la humanidad, no puede establecerse sin el respeto al orden establecido por Dios.
- El progreso científico-tecnológico enseñan que en los seres vivos y en las fuerzas de la naturaleza impera un orden maravilloso y que el hombre posee una intrínseca dignidad para descubrir ese orden y forjar los instrumentos adecuados para adueñarse de esas mismas fuerzas y ponerlas a su servicio.
- Ese progreso demuestra la grandeza de Dios, creador del universo y del propio hombre, al derramar los tesoros de su sabiduría y bondad. Así como creó al hombre a su imagen y semejanza, con inteligencia y libertad.
- Resulta sorprendente observar el desorden que reina entre los individuos y entre los pueblos, como si las relaciones entre ellos no pudieran regirse más que por la fuerza.
- Pero, en la intimidad el ser humano, con el orden de conciencia que el Creador le ha dado, lo puede descubrir y observar, con la utilización de preceptos, escritos en sus corazones.

- Las relaciones de los individuos con sus respectivas comunidades políticas no pueden regularse por las mismas fuerzas y los elementos irracionales del universo, hay que fundamentarlas en lo dejado por el Creador, en la naturaleza del hombre.
- Los preceptos y las leyes deben enseñar: las regulaciones de mutua convivencia, las relaciones formales con autoridades públicas, la relación entre los Estados. Al igual que, la coordinación de los individuos, Estados y la comunidad mundial de todos los pueblos, como exigencia urgente del bien común universal.

Nuestra Iglesia

En este mismo orden de ideas y centrado en el reto del Concilio Vaticano II, Pablo VI en su carta encíclica *Ecclesiam Suam* de 1964, aborda el aspecto de la Iglesia en el mundo contemporáneo. En sus 54 numerales presenta un conjunto de pensamientos para describir los escenarios en que vive la Iglesia. Seleccione los siguientes, en función del tema central de este libro:

- N01: Manifiesta el deseo de la Iglesia de poder encontrarse con la sociedad humana, para facilitar la meta salvífica propia de la labor evangelizadora.
- N02: En esa meta, se hace necesario, aunque difícil, determinar pensamientos. Hay que tener un profundo espacio de reflexión, ya el mismo Jesús dijo que su doctrina es de quien lo envió. Luego, es perentorio un cambio, por las actuales condiciones, con intensa actividad y conmoción, tanto en el interior de la experiencia espiritual como en el exterior del esfuerzo apostólico. No se puede ignorar el estado en que se halla la humanidad en medio de la cual se desenvuelve nuestra misión.

- N03, 04, 05: Presenta tres pensamientos ante la misión encomendada. Primero, que la Iglesia debe profundizar en la conciencia de sí misma, su misterio propio, doctrina en su origen, naturaleza y misión. Doctrina nunca comprendida, ya que su misterio es reserva del plan de Dios, que por la Iglesia viene a la luz y es hoy un tema de reflexión. Segundo, que es deber presente de la Iglesia el corregir los defectos de los miembros y tender a mayor perfección para llegar con sabiduría a tan gran renovación. Y, tercero, atender a las relaciones de la Iglesia con el mundo en el cual vive y trabaja. El mundo se extiende a muchos horizontes y ofrece a la Iglesia mil formas de contactos, algunos complejos, hostiles y refractarios a un amistoso coloquio. Se presenta entonces, el problema del *diálogo* entre la Iglesia y el mundo moderno.
- N35: La base de ello es el diálogo entre Dios y los hombres, cuyo origen está en la intención misma de Dios. La religión, por su naturaleza, es una relación entre Dios y el hombre. El misterio del origen y de la vida en Dios es único en esencia, el Dios Triuno. Él es amor y es nuestro mandamiento supremo. Así el diálogo se hace pleno y confiado.
- N45: En el círculo de lo humano hay quienes no profesan ninguna religión, algunos se profesan ateos. Sostienen como educación y conducta política, una fatal convicción de liberar al hombre de falsos conceptos y proponer una inadecuada concepción científica y progreso moderno. Este es el fenómeno más grave de nuestro tiempo. Esa negación no responde a exigencias del pensamiento, afecta al orden racional, la autenticidad, es dogmática y degrada la raíz del sistema social. No libera, es drama. En virtud de la verdad, hay que resistirla con la esperanza de que la Iglesia ofrezca un ideal con vocación a la civilización, para que progrese hacia la perfección natural y sobrenatural.

Fe y razón

Juan Pablo II, en su carta encíclica *Fides et Ratio* (1998), presentó a los obispos de la iglesia una sólida argumentación sobre las relaciones entre fe y razón. Su síntesis inicial ya indica la profundidad del texto completo, con referencia a las sagradas escrituras: *La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo.*

Esta carta presenta una organización muy compleja donde se destaca una introducción sobre la necesidad de conocerse a sí mismo. Y sus capítulos: I.- la revelación de la sabiduría de Dios, II.- credo y entendimiento, III.- identidad y credo, IV.- relación entre fe y razón, V.- intervenciones del magisterio en cuestiones filosóficas, VI. - interacción teología y filosofía, VII.- exigencias y cometidos actuales y, conclusiones.

Dada la extensión del documento, trataré algunas ideas del capítulo IV sobre la relación fe y razón. Se plantea que:

- Desde el inicio, el anuncio cristiano tuvo que confrontarse con las filosofías de la época, anuncio que no fue inmediato ni fácil. Así, que la misión fue centrarse en Cristo y el encuentro personal de conversión, desde la comprensión de la fe y sus motivaciones. Fe que ofrecía una respuesta sobre el sentido de la vida, que los filósofos no atendían. Eso resulta hoy más claro, al pensar que la aportación del cristianismo afirma el derecho universal de acceder a la verdad.

- El anuncio de igualdad de todos los hombres ante Dios y la verdad que permite llegar a Dios, estuvo en el valor salvífico de la meta final que es Jesucristo. Por lo tanto, la historia de la relación razón y fe optó, por los siglos subsiguientes, en lograr reflejar una similitud entre el mensaje y la filosofía. La reflexión permitía expresar la verdadera doctrina sobre Dios y distinguirse claramente de la filosofía.
- La historia muestra cómo los pensamientos asumidos en la teología sufrieron transformaciones, que ilustran esa distinción. Estos acomodados estaban en manos de gente que vivían con intensidad el contenido de la fe y sabían llegar a las formas más profundas de la especulación. Ese reto, nos lleva a interpretar que *no fue una simple transposición de las verdades de la fe en categorías filosóficas*. Hubo capacidad para sacar a la luz el mensaje plenamente con una *razón abierta* ante lo absoluto y en ella incorporar la riqueza de la Revelación. El encuentro tuvo lugar en lo profundo de los espíritus, siendo un encuentro entre la criatura y el Creador. Sobrepasando el fin mismo hacia el que inconscientemente tendía por su naturaleza, la razón pudo alcanzar el bien sumo y la verdad suprema en la persona del Verbo encarnado.
- Ante las filosofías, no se tuvo miedo. Así se pudo reconocer elementos comunes como las diferencias que presentaban con la Revelación. Al mismo tiempo, las convergencias pueden ser visualizadas como intuición del papel que el Espíritu Santo realiza haciendo madurar en sabiduría la ciencia humana y el conocimiento de las realidades divinas, en estrecho vínculo con la fe. La sabiduría, como virtud intelectual adquirida, que viene de arriba.

- Pero, en esa convergencia, se reconoció que la teología se confrontaba más con otras formas de investigación y del saber científico. A pesar del vínculo orgánico entre la teología y la filosofía, se reconoció la autonomía que la filosofía y las ciencias necesitan para dedicarse a sus campos de investigación. Sin embargo, la legítima distinción entre los dos saberes se transformó progresivamente en una nefasta separación. Debido a la excesiva instancia *racionalista* de algunos pensadores, se radicalizaron las posturas, llegándose a una filosofía absolutamente autónoma respecto a los contenidos de la fe. Como consecuencia, se generó un recelo hacia la razón misma, una desconfianza general, escéptica y agnóstica, bien para reservar mayor espacio a la fe, o bien para desacreditar cualquier referencia racional posible a la misma.
- Luego, ese movimiento histórico, especialmente del pensamiento patristico y medieval, sobre unidad en el conocimiento capaz de llegar a las formas más altas de la especulación, fue destruido de hecho por los sistemas que asumieron la posición de un conocimiento racional separado de la fe. Las radicalizaciones son visibles, sobre todo en la historia de Occidente ya que parte del pensamiento filosófico moderno se ha alejado de la Revelación, hasta llegar a contraposiciones explícitas.
- En el siglo XIX, un movimiento idealista intentó transformar la fe y sus contenidos, en estructuras dialécticas concebibles racionalmente. Pero, se opusieron diferentes formas del humanismo ateo, elaboradas filosóficamente, que presentaron la fe como nociva y alienante para el desarrollo de la racionalidad. Se presentaron como nuevas religiones creando la base de proyectos que, en el plano político y social, desembocaron en sistemas totalitarios traumáticos para la humanidad.

- La mentalidad positivista en la investigación científica, no sólo se aleja de la visión cristiana del mundo, sino que se olvida de toda relación con la visión metafísica y moral. Algunos científicos, carentes de toda referencia ética, no ponen en el centro de su interés a la persona y su vida. Conscientes de las potencialidades del progreso técnico, parecen que ceden, no sólo a la lógica del mercado, sino también a la tentación de un poder demiúrgico sobre la naturaleza y sobre el ser humano mismo.
- Además, como consecuencia de la crisis del racionalismo, ha cobrado entidad el nihilismo. Filosofía de la nada que tiene seguidores que teorizan sobre la investigación como fin en sí misma, sin posibilidad alguna de alcanzar la verdad. En su interpretación la existencia es sólo una oportunidad para sensaciones en las que tiene la primacía lo efímero, sin compromiso definitivo, ya que todo es fugaz y provisional.
- La cultura moderna ha cambiado el papel mismo de la filosofía, de saber universal se ha ido reduciendo a parcela del saber humano, limitado en su finalidad. Otras formas de racionalidad se han ido afirmando con mayor relieve, destacando el carácter marginal del saber filosófico. Estas formas de racionalidad, en vez de tender a la contemplación de la verdad y a la búsqueda del fin último y del sentido de la vida, están orientadas a una razón instrumental, al servicio de fines utilitaristas, de placer o de poder.
- El peligro de absolutizar este camino, lleva a que el hombre actual esté siempre amenazado por lo que produce. Los frutos de su actividad se traducen en objeto de alienación, cuyos efectos se vuelven contra el mismo hombre o pueden ser dirigidos contra él. Parece consistir en un drama de la existencia humana contemporánea en su dimensión más amplia y universal. El hombre por tanto vive cada vez más en el

miedo. Teme que lo que ha producido con su genialidad e iniciativa, pueda ser dirigido radicalmente en su contra. En la línea de estas transformaciones culturales, algunos no son capaces de tener una auténtica dignidad de la razón y de conocer lo verdadero.

- En este último período de la historia de la filosofía, de progresiva separación entre la fe y la razón, contrasta con gérmenes de pensamiento que con rectitud llevan a descubrir la verdad. Se encuentran en los análisis en la percepción, la experiencia, lo imaginario, el inconsciente, la personalidad, la intersubjetividad, la libertad, los valores, el tiempo y la historia. Incluso el tema de la muerte puede llegar a ser una seria llamada a buscar dentro de sí mismo el sentido de la existencia. Ello, no quita el discernimiento en la relación fe y razón.
- La razón, privada de la Revelación, recorre caminos secundarios y pierde la vista hacia su meta final. La fe, privada de la razón, corre el riesgo de dejar de ser una propuesta universal. La fe, ante una razón débil, corre el peligro de ser reducida a mito o superstición. Una razón que no tenga ante sí una fe adulta no se siente motivada a dirigir la mirada hacia la novedad y radicalidad del ser. No es inoportuno, un llamado fuerte para que la fe y la filosofía recuperen la unidad que les hace capaces de ser coherentes con su naturaleza en el respeto de la recíproca autonomía.

Dialogo entre la Razón y la fe

Dialogo es la idea central de una obra del Papa Benedicto XVI (2005), en donde expone los argumentos de reencuentro entre la razón y la fe. Parte de dos factores de la aceleración en la evolución histórica en la que nos encontramos: a) la formación de una sociedad global en la que los distintos poderes políticos, económicos y culturales se han vuelto interdependientes y se interpenetran recíprocamente en sus espacios vitales y, b) el otro, desarrollo de la posibilidad humana de crear y destruir, que suscita la cuestión del control jurídico y ético del poder.

Así, toma fuerza la cuestión de cómo las culturas en contacto pueden encontrar fundamentos éticos que conduzcan a una convergencia por el buen camino y puedan construir una forma legitimada de regulación del poder, en una instancia de razón abierta. Plantea que:

- La idea de la ética global, demuestra que la cuestión está abierta, aunque con poca crítica. Pero, añade otro factor: el proceso de interpenetración cultural, que ha quebrado las certezas éticas que eran fundamentales. La cuestión es sobre qué es el bien y por qué hay que hacer el bien, aunque sea en perjuicio propio. Pregunta básica que sigue careciendo de respuesta. Evidente que la ciencia no puede generar una ética y no puede obtener una conciencia ética renovada, como producto de los debates científicos. Ello, por la modificación de la imagen del mundo y el ser humano, como consecuencia del incremento del conocimiento que ha contribuido decisivamente con una ruptura de las antiguas certezas morales.

- La responsabilidad de la ciencia y de la filosofía hacia el ser humano, debería acompañar de modo crítico sus desarrollos y analizar sus conclusiones precipitadas aparentes acerca de la verdadera naturaleza del ser humano, su origen y el propósito de su existencia. Implica expulsar de los resultados los elementos acientíficos con los que a menudo se mezclan y, mantener abierta la mirada hacia las dimensiones más amplias de la verdad de la existencia humana, de los que la ciencia sólo permite mostrar aspectos parciales.
- Esa misma crítica se hace al uso del poder, que por medio de la ley se garantice su uso razonable. Por eso es importante para toda sociedad superar la arbitrariedad y poder vivir la libertad como algo compartido por toda la comunidad. En la misma forma que el conocimiento científico y filosófico se pregunta por los orígenes, la tarea de someter el poder al control de la ley lleva a aclarar cuestiones sobre de dónde surge la ley y cómo debe estar configurada para que sea vehículo de la justicia.
- La era contemporánea ha formulado, en diferentes declaraciones, los derechos humanos. Esos derechos tienen carácter filosófico, en tanto que se convierten en valores. Valores que se sustentan por sí mismos, que tienen su origen en la esencia del ser humano y que por tanto son intocables para todos los poseedores de esa esencia. Se puede observar que el islam ha definido un catálogo propio de los derechos humanos, divergente del occidental. Pero, en China impera hoy una forma cultural procedente de Occidente, el marxismo, lo que no impide a sus dirigentes preguntarse si esos derechos no serán acaso un invento típicamente occidental.

A partir de esas reflexiones científicas y políticas, pasa a revisar los fenómenos sociales actuales: guerras de gran escala, pueblos excluidos y oprimidos, el terrorismo y, desde luego, sobre el fanatismo religioso. Y se pregunta ¿debemos considerar en la religión un poder redentor y salvífico o más bien una fuerza arcaica y peligrosa que erige falsos universalismos y conduce, con ellos, a la intolerancia y el terror? ¿No debería la religión ser sometida a la tutela de la razón y limitada severamente? Y, en tal caso, ¿Quién sería capaz de hacerlo? ¿Cómo habría que hacerlo? Pero, la pregunta más importante sigue siendo si la religión se pudiera ir suprimiendo paulatinamente, si se pudiera ir superando, ¿Representaría tal cosa un necesario progreso de la humanidad en su camino hacia la libertad y la tolerancia universal o no?

Así, se puede entender aquí, que él plantea elementos para definir mejor el concepto de cocreación en una dirección correcta. Al efecto dice que:

- Se ha construido un poder que aparenta una naturaleza benéfica, pero en realidad es una forma de amenaza. El hombre es capaz de crear hombres en una probeta y, así, el ser humano se convierte en un producto. Se invierte la relación del ser humano, ya no es un regalo de la naturaleza o del Dios creador, es un producto de sí mismo. Se ha penetrado en el *sancta sanctorum* del poder. La tentación de construir un ser humano perfecto, de experimentar con él, puede llevar a verlo como un desecho y en, consecuencia, quitarlo de en medio.
- Se pregunta si la religión es una fuerza moral positiva. Ahora pone en duda que la razón sea una potencia fiable. Al fin y al cabo, también la bomba atómica fue un producto de la razón, la crianza y selección de seres humanos han sido también concebidos por la razón. No sería ahora la razón la que debe ser vigilada. Pero ¿Quién o qué se encargaría de ello? ¿O quizá sería mejor que la religión y la razón se

limitaran recíprocamente, se contuvieran la una a la otra y se ayudaran mutuamente a enfiar el buen camino? También, se plantea la cuestión de cómo una sociedad global con sus mecanismos de poder y fuerzas desencadenadas, con sus diferentes puntos de vista acerca del derecho y la moral, sería capaz de encontrar una evidencia ética eficaz con suficiente capacidad de motivación y autoridad para dar respuesta a los desafíos apuntados y ayudar a superarlos.

Luego de esas ideas, retoma lo de la relación ley, naturaleza, razón e interculturalidad. Punto en el que hace un recorrido por situaciones históricas comparables. Pasa por el concepto de Derecho fundamentado en lo divino, derecho positivo y derecho natural. Proceso histórico que desemboca en asuntos que corresponden específicamente al hombre, que han surgido de la razón humana y que no pueden resolverse sin recurrir a la razón. Así, argumenta que:

- Los derechos humanos son comprensibles cuando se acepta previamente que el hombre por sí mismo, es sujeto de derechos y que su existencia misma es portadora de valores y normas.
- Hoy en día la doctrina de los derechos humanos debería complementarse como una doctrina de los límites del hombre. Se podría quizás ayudar a renovar la pregunta en torno la existencia de una razón de la naturaleza y, por lo tanto, un derecho racional aplicable al hombre y su existencia en el mundo.
- Un diálogo de esas características sólo sería posible si se llevara a cabo y se interpretara a escala intercultural. Para los cristianos ese concepto tendría que ver con la Creación y el Creador. En el mundo hindú correspondería al concepto de la ley interna del ser y, en la tradición china, a la idea de los órdenes del cielo.

- Se deduce, entonces, el hecho de que la cultura de la fe cristiana y la de la racionalidad secular ejercen una influencia importante, cada una a su manera. Pero la racionalidad secular, por más plausible que aparezca a la luz de nuestra razón configurada, acaba topándose con sus límites. Su evidencia está ligada fácticamente a determinados contextos culturales. Luego, se debe reconocer que no es reproducible como tal en el conjunto de la Humanidad y, en consecuencia, no puede ser operativa a escala global.
- En otras palabras, no existe una definición del mundo racional, ética y religiosa con la que todos estén de acuerdo y que pueda servir de soporte para todas las culturas. Por eso mismo, esa ética denominada global tampoco pasa de ser una mera abstracción.

Al final, en las conclusiones, desea poder dar respuestas sobre lo que se puede hacer. Considerando claves como consecuencias prácticas, la disposición al aprendizaje y la autolimitación de partes, cree resumir su propio punto de vista en dos tesis:

- Se ha visto que en la religión existen patologías sumamente peligrosas, que hacen necesario contar con la luz divina de la razón como una especie de órgano de control encargado de depurar y ordenarla una y otra vez, algo que, por cierto, ya preveían los padres de la Iglesia.
- A lo largo de las reflexiones, se ha visto igualmente que también existen patologías de la razón, de las que la humanidad, por lo general, hoy no está consciente. Existe una desmesurada arrogancia de la razón que resulta incluso más peligrosa debido a su potencial eficiencia: el ser humano entendido como producto. Por eso también la razón debe, inversamente, ser consciente de sus límites y aprender a prestar oído a las grandes tradiciones religiosas de la humanidad. Cuando se

emancipa por completo y pierde esa disposición al aprendizaje, esa relación correlativa se vuelve destructiva.

- Estas tesis no implican un inmediato retorno a la fe. Sería como lidiar con la idea enormemente falsa de que la fe ya no tiene nada que decir a los hombres de hoy, porque contradice su concepto humano de la razón, la ilustración y la libertad. De acuerdo con esto, se hablaría de la necesidad de una relación correlativa entre razón y fe, razón y religión, que están llamadas a depurarse y redimirse recíprocamente, que se necesitan mutuamente y que deben reconocerlo frente al otro. Proceso que tomará su tiempo.
- Proceso o regla que debe concretarse en la práctica dentro del contexto intercultural de nuestro presente. Sin duda, los dos grandes agentes de esa relación correlativa son la fe cristiana y la racionalidad secular occidental. Pero eso no significa que las otras culturas puedan dejarse de lado como despreciables. Es importante se avengan a escuchar y desarrollen una relación correlativa también con otras culturas.
- Es necesario el encuentro de voces en el ensayo de una correlación polifónica, en el que ellas mismas descubran lo que razón y fe tienen de esencialmente complementario, a fin de que pueda desarrollarse un proceso universal de depuración en el que todos los valores y normas conocidos o intuitos de algún modo por los seres humanos puedan adquirir una nueva luz que guía hacia aquello que mantiene unido al mundo con su fuerza efectiva en el seno de la humanidad.

La Luz de la fe

- El Papa Francisco entrega la primera encíclica de su Pontificado, bajo el título de *Lumen Fidei*, el día de San Pedro y San Pablo, 29 de junio de 2013. Documento organizado en cuatro capítulos y 60 numerales. Se presenta la selección de algunos de esos numerales siguiendo la temática razón y fe y sus impactos en la realidad del hombre:
- N01: la luz de la fe es el gran *don* traído por Jesucristo. El culto por el sol, en la historia del hombre, resultó que no podía irradiar toda la existencia del hombre. Conscientes del horizonte de la fe, llamamos a Cristo el verdadero sol, cuyos rayos dan la vida. Quien con una luz que ilumina todo el camino, llega a nosotros resucitado, estrella de la mañana que no conoce ocaso.
- N02: La luz que orientó en el pasado, en esta época moderna ya no sirve ante un mundo lleno de hombres ufanos de su razón y ávidos de explorar de una nueva forma. Así, la fe se aprecia como luz ilusoria, que impide seguir la audacia del saber. Sería lo contrario de buscar y constituye un espejismo que impide la libertad y el futuro. Así, es vista asociada con la oscuridad. Necesario encontrar un ámbito que permita convivir con la razón, como espacio donde su luz puede dar certeza al hombre. Si hay miedo a lo desconocido, se renuncia a la búsqueda de una luz y verdad grande, para buscar pequeñas luces fugaces, que no abren camino. Todo es confuso, sin distinguir el bien del mal, sin senda y sin dirección.
- N04: Por tanto, es urgente recuperar el carácter luminoso propio de la fe, pues cuando su llama se apaga, todas las otras luces acaban languideciendo. Y es que la característica propia de la luz de la fe es la capacidad de iluminar toda la existencia del hombre.

- N20: La nueva lógica de la fe está centrada en el Cristo que salva. En Él la vida se abre a un amor que transforma desde dentro, que obra en nosotros y con nosotros. Él ha bajado a la tierra y abrazado todo el camino del hombre. La fe sabe que Dios se ha hecho muy cercano, como gran luz que ilumina el origen y el final de la vida, es el arco completo del camino humano.
- N23: El *si no creéis, no comprenderéis* es cuestión del conocimiento de la verdad que se colocaba en el centro de la fe. En efecto, ello pasa por la comprensión de la acción de Dios y de la unidad que Él confiere a la vida del hombre y a la historia de un pueblo. Es una invitación a comprender las vías del Señor, descubriendo en su fidelidad un plan de sabiduría que gobierna los siglos.
- N25: Recuperar la conexión de la fe con la verdad es hoy necesario. Hoy se tiende a aceptar sólo lo que el hombre consigue con una ciencia que funcione y haga fácil la vida. Como única para compartir, debatir y comprometerse. Las verdades del individuo, como la de *autenticidad*, no se pueden imponer a los demás. La verdad grande, que explica la vida en su conjunto, es vista hoy con sospecha. Hay un relativismo en el que la cuestión de Dios, no interesa. Así, es lógico que se pretenda deshacer la conexión de la religión con la verdad, visualizado como nexo al fanatismo, que intenta arrollar a quien no comparte las propias creencias. Pero, hay un gran olvido en el mundo contemporáneo relacionado con la verdad como cuestión de memoria profunda. Esa verdad, como algo que precede, puede lograr una unión más allá del *yo* pequeño y limitado. Es acordarse del origen de todo, en cuya luz se puede ver la meta con sentido de camino común.

- N32: La fe cristiana, que anuncia la verdad total de Dios y abre la fuerza de su amor, llega al centro más profundo de la experiencia del hombre. La luz le viene gracias al amor, y llama a permanecer en la luz, manifestado en Jesús. Así que, el encuentro dialógico del mensaje evangélico con el pensamiento filosófico que se ha dado históricamente, es vía segura para que permita a todos los pueblos, el encuentro con la luz plena del amor de Jesús, luz en su meta última. Luz para ver el camino hacia el Hijo de Dios. En este movimiento circular, la luz de la fe ilumina todas las relaciones humanas, para la vivencia en unión con Cristo.
- N50 y 51: La fe es una edificación, lugar en el que el hombre pueda convivir con los demás, con solidez de vínculos humanos. La fe ilumina al creyente y a las relaciones humanas, ya que nacen en Dios. La luz de la fe está al servicio de la justicia, del derecho y de la paz y se manifiesta en el sentido y la bondad de nuestra vida. Permite valorar la riqueza de las relaciones humanas, su capacidad de mantenerse y de nutrir la vida común.
- N52 y 53: El primer ámbito que la fe ilumina es la familia. El matrimonio, unión estable que nace del amor, es signo y presencia de Dios, del reconocimiento a la diferenciación sexual y permite engendrar vida nueva. En la familia, la fe está presente en todas las etapas de la vida, comenzando por la infancia. Los niños aprenden a fiarse del amor de sus padres. Necesario el cultivar prácticas de fe que acompañen su crecimiento. Dedicación especial a los jóvenes, que atraviesan una edad tan compleja, rica e importante para la fe, quienes deben sentir la cercanía y la atención de la familia y de la comunidad eclesial en su camino de crecimiento en la fe.

- N54. Asimilada en la familia, la fe ilumina todas las relaciones sociales. Se ha intentado construir la fraternidad universal fundada en la igualdad. Sin embargo, se ha comprendido que no se logra por falta de referencia de un Padre común como base última. Necesario volver a la verdadera raíz de la fraternidad, a su origen, a la historia de la fe como una historia de fraternidad, si bien no exenta de conflictos. La historia de la salvación, demuestra que Dios hace al hombre partícipe, en unidad fraternal, con la única bendición en plenitud con Jesús, para que todos sean uno. La fe enseña que cada hombre es una bendición, que la luz del rostro de Dios ilumina a través del rostro del hermano.

Hemos apreciado en este legado pontificio, ideas muy asociadas a las ya planteadas por JGH y otras voces. Destacamos: a) el origen de nuestra realidad material y espiritual, b) el camino al encuentro con la primera fuente de luz, Dios expresado en Cristo, Punto Omega, c) la dignidad humana de aceptarse en su dimensión espiritual venida de la fe, d) el poder salvífico de la fe y otros dones venidos de la Trinidad Inmanente, e) complementariedad entre razón y fe, filosofía, teología y ciencia, tradición y modernidad, vida humana y religiosa, vida científica y cotidianidad y, f) el valor de la fe para la sociedad, la familia y, fundamentalmente, para el individuo.

Puntualizaciones

Los planteamientos anteriores de estas voces, nos conducen a centrar la atención en algunas puntualizaciones sobre la relación que existe entre las ideas de pensadores contemporáneos y las de JGH. Por supuesto, entramos en lo ya planteado sobre la caracterización de Dios desde la reflexión filosófica. Asunto que ya se dijo no contradice la revelación divina. Pero, antes es necesario destacar algunos puntos sustantivos

Iniciamos diciendo que el ángulo de la fe puede verse como una luz ilusoria, que opaca al hombre para seguir la audacia del saber. Audacia que se pierde cuando la fe afecta la indagación y la libertad humana. Los argumentos anteriores, pertenecen a un repertorio de Nietzsche (2014), quien parte de una crítica a la sociedad occidental, la que se encuentra en vías de caer en un profundo nihilismo que se expresa en distintas formas, en un advenimiento de frustraciones en la búsqueda de significados. Que lleva a las personas a generar actitudes de desprendimiento de valores. Como consecuencia, se afecta la valorización de lo supremo.

Según él, la valoración es un proceso histórico que surge al reconocer que lo que se mostraba como supremo, se visualiza inoperante. Argumenta que la inexistencia de una medida única (como el supremo de Spinoza), ante la proliferación de múltiples medidas que aparentan validez, despliegan una cultura de antivalores supremos. Así, concluye que Dios ha muerto. Luego, ante las interpretaciones de los avances científicos y sus formulaciones y, ante las creencias políticas y democráticas, como afirmación de una individualidad independiente, se generan negaciones de las dimensiones de

la vida y muestran ámbitos determinantes en el devenir como las diferencias entre los hombres.

Este argumento, creo valida lo ya planteado por Da Costa, sobre la interpretación errónea de avance del conocimiento y la experiencia. Interpretación que termina por negar un encuentro de saberes y creencias. Termina, además, por negar la virtud y aceptar una fe sin pecado y arrepentimiento. No obstante, en el aparte anterior, al presentar el ideario de los pastores de la Iglesia, se pudo observar la insistencia del encuentro, no sólo como ecumenismo religioso, sino como integración iglesia, sociedad, política y ciencia. Y más: con el ser humano por medio del amor.

En el recorrido de este aparte podemos preguntarnos si: ¿Estaremos frente a *chips* en nuestros cuerpos para una mejor conexión y aprender? ¿En realidad, sería necesario poner el conocimiento en desarrollar un soldado universal? ¿Facilitará eso el desempeño de nuestras neuronas? ¿Será eso herético? ¿Cómo reconciliar filosofía, ciencia y religión? No sabemos, o, mejor dicho, no es fácil, pero es necesario un encuentro. Creo que debemos estudiarlo con profundidad. Pero, si sabemos que al continuar la creación o la evolución en manos del hombre o cocreación, se puede entrar en una contradicción entre propósitos y medios adecuados. El conocimiento en manos de la improbabilidad se convierte en azote. Luego, se hace necesario remitirnos a otros discursos. Para JGH, sería el discurso del plan de Dios.

No obstante, por ahora podríamos preguntamos: ¿Cómo un humilde médico en Caracas, en 1912, llega a concebir que esa materia y fuerzas, estando privadas de dirección, obran desordenadamente? El planteamiento de JGH, ya referido, es que *hay una inteligencia ordenadora, que crea ese orden maravilloso. Esa inteligencia es lo que conocemos como Dios.* En cuanto al humano, esa obra de la creación se concretó con *un principio ordenador, que llamamos alma, superior a la mente.* Se puede destacar aquí, que él

oyó una voz y con ella obró en cocreación en correcta dirección. También, puedo preguntar sobre ¿Cuál sería la actitud que tomaría hoy él, ante tales argumentaciones y realidades? Seguro no dejaría el marco de la revelación.

Establezco aquí, que las voces en el marco teórico de una inteligencia espiritual, pueden llevar a concluir que la espiritualidad es energía, como el amor, y, como toda energía o luz debe ser alimentada, así como darle oportunidad al orden. La instancia trascendente responde al hecho de que no somos solamente materia, psique e intelecto, somos algo más. La vida no se acaba con la muerte, debe haber algo más. Instancia reflexiva que surge de nuestro ser más profundo, ser integrado o persona completa que permite recorrer un camino de pasión hacia la *sabiduría* y por qué no, hacia la *santidad o virtud*. Así, podemos pensar en lo trascendente, como referencia no sólo a la felicidad material, sino a la perfección de la naturaleza humana. En la teología cristiana corresponde a llevar una vida identificada con Dios.

Teniéndose presente el ideario de Wittgenstein y su sentido de la misión de la reflexión filosófica, podemos decir que, también, lo tenía JGH. En esta idea asumo la premisa fundamental de JGH, cuando en su libro *Elementos de Filosofía* define claramente que tal instancia se vale del hecho de que ningún hombre pueda vivir sin tener una filosofía. Instancia indispensable para la vida sensitiva, moral e intelectual. Se es filósofo desde niño, edad en que preocupa la causalidad, la modalidad y la finalidad de todo cuanto ve y que se construye lentamente en el transcurso de la vida. El espíritu cultivado sirve como sustancia de reserva de esa filosofía personal, propia, que ha de ser en su vida norma de inteligencia, que soporta la existencia de un ser pensante.

Comparte, además, JGH, que la perfección tiene consigo cierta imperfección y, que toda especulación tiene su punto de oscuridad. Luego, el conocimiento de sí mismo es camino cierto hacia Dios que el de la ciencia. Aun cuando cualquier conocimiento en sí considerado, es bueno y ordenado por Dios. Pero, siempre se ha de anteponer la buena conciencia y la vida virtuosa. Vida de forma tal que se visualice que el estudiar más que para saber, es para un bien vivir. Sin embargo, para él en otra fuente de saber y reflexión encontró el camino. Dice que muchas circunstancias en el transcurso de su existencia, sin ese saber la vida le habría sido imposible y que su paz interior se lo debe más a la filosofía y al conocimiento religioso con el que ha vivido y en que tiene la firme esperanza de morir.

Lo anterior se relaciona con el discurso del lenguaje limitado del pensante. Establece JGH, que la clave para razonar es entender que el conocimiento construido por el hombre es temporal y no ulterior, esa es su contribución. Luego, si bien la naturaleza del conocimiento del hombre es como designio de Dios, entonces lo creado por el hombre es bueno. Así, sometido a sus limitaciones, su lenguaje no es suficiente para lograr entender la otra dimensión, la espiritual. Logro cuya raíz es la conciencia y la virtud. Conocimiento que procede de la reflexión fundamentada en la revelación divina. *Revelación que trae los términos y conceptos claves para el encuentro trascendente con Dios. Trae la Palabra y, así proporciona el lenguaje adecuado.*

Amplia comprehensivamente estas puntualizaciones la contribución de Bergson sobre la significación de la experiencia inmediata y directa, en base a una aproximación a la realidad espiritual, de la vida interior y mística, desde la interioridad con voz de la conciencia, que viene de la intuición inmediateamente. Se reconoce un poder de acercamiento al conocimiento directo, con medios adecuados a la reflexión filosófica, humanística, religiosa, entre otras fuentes, a fin de revelar la condición espiritual del ser, que se

conoce, desarrolla y solidifica con instancias intuitivas de visualización y concientización.

Así que, la Palabra de Dios, la fe, la esperanza, el amor, son dones que la Trinidad Inmanente otorga a fin de seguir un camino al encuentro con el Punto Omega. Luego, la base de integración del conocimiento filosófico, científico y tecnológico, no es suficiente para entender la realidad unitaria del ser. Se impone, pues, un acercamiento al conocimiento con otras fuentes, como una disposición a oír el mensaje, la voz y ver la luz de Dios. Disposición venida del toque divino para recibir con plena confianza la instancia salvífica del Cristo. Bajo este discurso, creo que se puede aceptar el perfil de ser filósofo, científico y creyente con dignidad.

Como planteó Da Costa, ya referido, la Palabra se manifestó en tres rostros, con lenguajes específicos: histórico, humano y divino. El divino, nos dio el lenguaje suficiente para contemplarlo como el Absoluto y Puro, simplemente: ser simple, infinito, necesario, inmutable, perfecto y eterno. Y es Dios. Con su identidad de lo que es, causa eficiente de todos los seres. Por eso, no se puede explicar con palabras filosóficas y científicas totalmente.

Aquí, las enseñanzas de JGH son definitivas cuando expresa que la razón y la fe son modos intrínsecos del conocimiento, pero que hay un modo superior: la *Revelación*, como manifestación de verdad hecha hombre por un ser inteligente. Comprende las verdades que no pueden ser adquiridas con otras fuentes. Suministran un caudal de saberes relacionados con la existencia del mundo exterior y de las propiedades permanentes de los cuerpos, que constituyen su esencia, la existencia real del alma, en base a premisas acerca de los primeros principios, esencia y naturaleza de lo inmaterial y extrasensible.

Argumento aquí, que esos saberes constituyen la base para el uso del discernimiento: *libre albedrío, el sentido común o mejor: sentido común espiritual*. Ya se ha planteado que el discernimiento se asocia al deseo de Dios sobre nosotros y la posibilidad de satisfacer ese deseo. La clave es la intención de vivir en Dios. Ya convencidos, nuestro interés estaría siempre en nuestras manos y, ello nos reviste de una direccionalidad que podemos dominar.

Recordemos el discurso de Télémond, cuando manifiesta que desde el momento en que esa convicción se hizo evidente para él, le siguió la visión de que el conocimiento de uno mismo, de la creación, del Creador, es un solo conocimiento. El hecho de que no logra todo el conocimiento, significa que se es finito y limitado por el espacio, el tiempo y la capacidad del cerebro. La aventura de buscar la verdad es paso hacia la unidad del hombre con el hombre, del hombre con el Universo, del Universo con Dios. Pero, observemos que cuando nuestras notas sobre la realidad y de todo lo extraño y misterioso, cuando el vocabulario resulta inadecuado, *siempre lleva impreso el dedo creador de Dios*. Se está en una visión de la relación entre el creer y comprender.

Ya los doctores de la Iglesia, como Sto. Tomás y San Agustín, se habían manifestado en términos de la relación *creer y comprender*. No obstante, se pueden validar los planteamientos de este libro, con autores que recientemente han disertado sobre el tema. Mons. Francisco Pérez (2019), siguiendo a Juan Pablo II (1998), plantea que, en el mundo contemporáneo, existe desconfianza de los recursos cognoscitivos del hombre. Situación conducente a conformarse con verdades parciales, sin develar el sentido último de la vida humana.

Al efecto, Barrio-Maestre (2013), siguiendo la noción de la *circularidad* de Juan Pablo II (1998), como mutua contextualidad entre fe y razón, establece que son modos de conocimientos en la búsqueda de la verdad con profundidad y amplitud. Aclara que esa búsqueda no se justifica sola, sino por los hallazgos, por molestos que sean. El que busca está abierto a la verdad. Así, investigar necesita de variados ámbitos de mutua interrelación.

Bellini (2018), manifiesta que la ética, la antropología, la política y la educación, han afrontado este tema para comprenderlo. Pero, los mimos conceptos de razón y fe han influido en la formulación científica de estas distintas ramas del saber. También, Fraguas (2021), dice que la fragmentación científica ante el despliegue del Covid-19, por ejemplo, muestra deficiencias ya que se evidencia necesidad de acudir a otras disciplinas complementarias como las humanísticas, que pueden permitir aproximarnos a respuestas apremiantes.

Para culminar esta parte, hago referencia del estudio realizado por Peri Giglio (2021), sobre la epistemología de la espiritualidad, cuyo planteamiento central es que la espiritualidad es una *cualidad* trascendente del ser humano. Esa cualidad se desarrolla hasta hacernos más conscientes de nuestro mundo interior que fomenta una transformación interior y exterior del sujeto. Se acomoda a procesos experienciales cuyas bases ontoepistemológicas amalgaman instancias objetivas y subjetivas de acercamiento al conocimiento. Diríamos mejor, *intersubjetividad*.

Ese proceso constituye un fenómeno de *introspección* que conduce a estadios superiores de conciencia. Se visualiza al ser humano, entonces, como poseedor de una capacidad, o más bien, una sensibilidad natural de intuición que lo conecta con una invitación a vivir, que antecede al pensamiento y el cuerpo. Así que, el sujeto es un ser que puede tener conciencia de su espiritualidad. Esa conciencia responde pues, a mi entender, al concepto de la persona total e integrada.

La puntualización más explícita es que hay *espacios* de la ciencia, la filosofía y lo espiritual. La ciencia abarca el mundo exterior y sus palabras y verdades se relacionan con accidentes materiales, medibles, verificables y repetibles, que lleva a un conocimiento transitorio y parcial. La filosofía abarca un mundo de reflexión que se abre con la conciencia y su discurso se ampara en la intuición y la visualización intelectual. Sus palabras y verdades logran un nivel superior al científico, pero no logran acercarse a la verdad verdadera, la de la instancia espiritual. La espiritual descansa en la palabra y la intuición humana como peldaños de escalamiento al nivel superior y, luego, activa esa capacidad introspectiva de unión con el universo y el creador. Se afianza en la revelación, la tradición y la identidad real del ser humano, que tiene la capacidad de creer y comprender.

La conducta del creyente está guiada, pues, por esa instancia de creer y comprender en base a sus capacidades cognitivas, especialmente el de visualizar y concientizar. Así, se nos permite reconocer la fuente que iluminó a JGH en estos planteamientos. Fuente que lo llevó a mantener su condición espiritual por encima de cualquier caracterización de progreso del conocimiento desprendido de principios ontoepistemológicos, éticos y de conductas morales. De aquí su doble condición de científico y hombre de fe. De servidor como médico y docente. De ciudadano y religioso practicante. JGH es ejemplo para quienes viven con miedo y no son capaces de tener una auténtica dignidad de la razón y de conocer y reconocer lo verdadero. Su Ethos asociado, definitivamente, a su creencia de que el espíritu cultivado sirve como sustancia de reserva para la existencia de un ser pensante, lo encaminó a hacer el bien, o sea éticamente, y a demostrar con su vida las manifestaciones del carácter y de la identidad espiritual.

Ahora, es menester hacer una nota especial. No se incluyó al Papa Juan Pablo I, Albino Luciani, en el Capítulo VII, debido a que su pontificado de 33 días no le permitió dejar una encíclica. Pero, indudablemente dejó un legado. Fue Patriarca de Venecia, venido de una humilde familia y educado bajo valores familiares y religiosos. Su responsabilidad como primer Papa postconciliar implicó un compromiso con la implantación de las enseñanzas conciliares. Esa acción la asumió con humildad y simpleza ya que su condición formal de Papa no afectó su condición sustantiva de pastor, de sacerdote, de humano. Su palabra fue directa, cotidiana y sencilla, al comunicarse con los demás. Su lenguaje corporal, siempre con una sonrisa, apoyó la palabra y el mensaje. Ello contrastó con el modelo formal y protocolar de la cultura vaticana, esperada así por las instituciones, los medios de comunicación y otras instancias de relaciones. Su elemento clave fue *La Palabra*, don preciado de la Trinidad Inmanente.

¿Ahora bien cómo hacer llegar la palabra? Para él con sencillez y claridad. Eso evita el lenguaje de Magos que a veces caracteriza a los discursos científicos y filosóficos e incluso el Teológico. Como escritor ya lo había destacado en sus obras con lenguaje contextualizado y cotidiano. Su conducta, ante las investiduras, le permitió visualizarse siempre como un seminarista, en continuo aprendizaje, y como un párroco, siempre en evangelización. Y como Papa, párroco Universal. Esta reflexión la hago, ya que me ayuda a recordar autores, como Lyotard (1987) y Habermas (1987) que han criticado a la modernidad y sus grandes relatos. Los que deben ser expresados en un lenguaje que todos entendamos desde una crítica postmoderna. Que todos podamos constituir en colectivo una visión sustantiva y no formal e instrumental de la realidad.

Estas puntualizaciones destacan lo ya planteado en los discursos contemporáneos relativos a la suficiencia de las palabras y del lenguaje. Así que, desde este escenario de análisis, esa insuficiencia, como ya se ha acotado, no puede orientar el asumir la fe y la transcendencia. En este sentido, Ramos (2023), centra su atención en resumir e interpretar los planteamientos del padre Daniel Cardó (2013), sobre el soporte que se deriva de las ideas teológicas del Papa Benedicto XVI con la sentencia clara de que no se puede ser católico del siglo XXI sin esas ideas.

Cardó es un sacerdote experto sobre el ideario del referido Papa y autor de la obra sobre *La Fe en Pensamiento de Joseph Ratzinger*. Es docente de la Cátedra de Estudios Litúrgicos en el Seminario Teológico St. John Vianney de Denver. Destaca que, por ejemplo, no se puede razonar sin Aristóteles ya que sus conceptos comúnmente aceptados de verdad, lógica y ética son parte de nuestro patrimonio. Por supuesto, también no podemos hablar inglés sin Shakespeare, ya que no se tendría palabras comunes como dormitorio, excitación, tortura y soledad. Así que, de manera análoga, no podemos ser católicos del siglo XXI sin Benedicto. Su contribución va más allá de ideas sobre Dios y el mundo ya que su legado reside en las categorías relacionadas con pensar en Dios hoy.

Dice que, si san Agustín nos legó las coordenadas de la ciudad de Dios para leer la historia, y santo Tomás, las pruebas de la existencia de Dios, así Ratzinger aporta al análisis teológico de hoy no sólo por lo que vemos al entrar a la casa, sino a los *cimientos que la sustentan*. De aquí se puede, entonces reconocer en las cosas aquellos *principios orientadores y la gramática* para pensar acerca de Dios en el mundo de hoy. Concluye que él demuestra un perfil como teólogo y académico de primera clase al lado de una personalidad de hombre amable y humilde y, que es interlocutor para dar sentido a lo sucedido en las reformas litúrgicas de los siglos XX y XXI,

que han de entenderse según una hermenéutica de la reforma en continuidad y no como si se marcara un comienzo en el que lo que antes era santo ya no lo es. Lleva a ideas como prestar atención a la Liturgia comprensible, abierta a los tesoros de la tradición y orientado a lo espiritual.

En resumen, las bases son, pues, las categorías de vivir con fe y razón, recibir la palabra de Dios de manera que se pueda aclarar lo que significa creer, lo que sucede en la vida de quien cree y, por supuesto, de la fe como acto de existencia que marca un encuentro con Jesucristo y la comunidad de la Iglesia enmarcado en la relación: *iglesia, fe, razón y teología*. Esa relación puede permitir la reflexión de otras palabras, ya como categorías de análisis, como son Estado, poder, gobierno, familia, educación, entre otras no menos importantes. Categorías destacadas en el legado de los pastores de la Iglesia ya presentada en el capítulo anterior.

Deseo centrar la atención en algunos detalles: a) para los pastores la relación fe y razón implica incluir el asunto de cómo se asume el *poder*, no solo entendido como acción de quienes ejercen funciones de gobierno y de participación política. Incluye todo tipo de acción que implica influencia de entes de poder, como: medios de comunicación, familia, escuela, gremios, empresariado, tecnología, Etc., y, por supuesto ciencia y religión; b) tales instancias requieren de encuentros con sinergia para un permanente y continuo proceso de perfeccionamiento de la sociedad y de los individuos, proceso que queda sujeto a lo ya planteado de autorregulación y coregulación. Si esa sinergia permite mejor realización de los seres humanos, entonces se puede considerar como una direccionalidad de cocreación, desde la evolución cultural o Cristogénesis. Veremos el acto creador de Dios dirigido a la realización y no a la destrucción.

No obstante, ese encuentro no es fácil. Requiere de buena voluntad. Pero no significa que sea irrealizable. Un camino puede ser el tender a mejorar la ciencia, la educación y la democracia. Esta triada de mejoramiento es el ideario del Dr. Gilberto Picón Medina descrita en su nuevo libro: *Ciencia, Educación y Democracia: una relación sinérgica para su continuo mejoramiento (2022)*. Desde luego ello implica un encuentro sustantivo entre: científicos, docentes y políticos. Su interacción dará lugar a un sistema político, amparado en ciencia y educación crítica. Ese sistema es la democracia. Capaz de lograr un desarrollo humano sostenible y de avanzar en el progreso cultural de la humanidad.

Perfil Espiritual del Dr. José Gregorio Hernández

Inicio este aparte con una sentencia de Morris West, en las Sandalias del Pescador: “...*la alegría es un don que se acepta con agradecimiento y sin intentar pagarlo, así como no se intenta pagar la luz del sol ni el canto de los pajarillos*”.

Ante ese punto crítico de la iglesia, ante tantas revoluciones, teorías, prácticas científicas y sociales y, ante tantas distorsiones de la conducta humana, nos preguntemos ¿Cuál sería la actitud, conducta y desempeño de JGH frente a esas circunstancias? De seguro, hubiese ajustado estructuras conceptuales, pero manteniéndose lo ya dicho sobre él. Es decir, exhibiría un perfil que combina la acción profesional con la fe y, caminaría hacia la *transcendencia* con autenticidad. ¿Y por qué? Veamos:

- Tenía muy claro lo que otros arribaron posteriormente. El origen humano es Dios, pero la naturaleza del hombre es material y espiritual. En razón del origen, la vida está dirigida al encuentro con el Supremo, designio definido por Él en la creación. En razón de la condición material, el hombre define la verdad como transitoria, como finito todas las cosas, como el conocimiento que se genere y, en razón de su espiritualidad, define sólo ulterior, definitivo y como verdad verdadera, lo espiritual y la fe, *don* que el Dios creador concede al hombre. *Y por fin dijo: Hagamos al hombre a imagen y semejanza nuestra...* (Gén. 1: 26). *Porque Dios crió al hombre y formóle a su imagen y semejanza* (Sab. 2, 23).

- Fue un ser peculiar, como Cristo, con su rostro histórico, humano y espiritual. Encaminado hacia la perfección con el encuentro de lo trascendente. Con su fe y aceptación de Dios como creador, vivificador y redentor, definió derroteros celestiales. Eso lo hizo Justo, según la fe. Y por su aceptación humana, se concientizó de sus limitaciones y potencialidades. *Y en el evangelio es donde se nos ha revelado la justicia que viene de Dios, la cual nace de la fe, y se perfecciona en la fe según aquello que está escrito: El justo vive por la fe (Rom. 1, 17).*
- Poseía un cuadro de sólida valoración que incluye, combina y practica virtudes ante Dios y el prójimo. Su práctica de identificación no tenía base humana, sino por la presencia de Dios en él. Desde esa ancla toma sentido lo humano, reflejados en identificación, pertinencia y pertenencia con el prójimo. De aquí que se eleva con caridad sustantiva, no convencional. Siempre sujeto a la aceptación y reconocimiento del llamado de Dios como mensaje de la revelación, en donde se encuentra la alimentación para trascender y sobre la vida que no acaba con la muerte. Con su ser más profundo e integrado caminó sólidamente hacia la sabiduría y la santidad. *No todo aquel que me dice: ¡Oh, Señor, ¡Señor!, entrará por eso en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial, ése es el que entrará en el reino de los cielos...Por tanto, cualquiera que escucha éstas mis instrucciones y las practica, será semejante a un hombre cuerdo que fundó su casa sobre piedra (Mt. 7. 21-24).*

- Sabía que, como humano, podía procurar una vivencia religiosa, familiar, social y científica. Ante esa vivencia prevaleció su rectitud. Característica que le permitió su autenticidad, particularidad, unicidad e integralidad. Así como, permeabilidad, con sentido y razón abierta para hacerse del conocimiento y del conocimiento de la manifestación de Dios. *Pero yo compareceré en tu presencia con la justicia de mis obras: y quedará plenamente saciado, cuando se me manifestará tu gloria* (Sal. 16, 15).
- Desarrolló una inteligencia espiritual, que le permitió llegar a la esencia de la vida misma, recorrer caminos para darle significado a lo material, mental y espiritual y buscar respuestas a interrogantes trascendentales en Cristo, como: de dónde vino, quién era, hacia dónde iba y, qué propósitos vino a cumplir en este mundo. Así mismo, sintió el *toque divino de Cristo*, que le condujo a mejor vida, con significado, para poder tener correcta percepción y entendimiento del mundo y su gente y descubrir en ello lo que el Altísimo desea de él, en su condición de unidad global e indivisible de su ser. *Pero, éstos se han escrito con el fin de que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que, creyendo, tengáis vida eterna en virtud de su nombre* (Jn. 20, 31).
- Tenía, en su época, claro que la práctica religiosa no obstaculiza el desempeño del hombre en crear, como complemento de la creación. Por el contrario, llevó consigo propósito, visión y camino correcto respetando la naturaleza humana y el deseo Divino. De esta forma hizo vida religiosa practicante dentro de la Iglesia Católica, Apostólica, de Rito Romano y con fe en sus misterios, mandamientos y regulaciones, vistos como de difícil cumplimiento que genera aflicción. Amor a la Virgen María y con correcta devoción a los santos. Reconocimiento

a las autoridades religiosas. Es un llamado, un toque, pero *Muchos son los llamados y pocos los elegidos* (Mt. 7, 13). Al mismo tiempo es una espera: *Esto es lo que debe transportaros de gozo si bien ahora por un poco de tiempo conviene que seáis afligidos...Para que vuestra fe probada de esta manera...se halle digna de alabanza, de gloria y de honor, en la venida manifiesta de Jesucristo...* (I Ped. 1, 6-7).

- Mantuvo un respeto por los colegas, sus ideas y planteamientos. Por la contribución de ellos que como científicos lograban en pro del bien humano. Sus diferencias, superadas con verdadera comprensión científica y espiritual, no mellaron amistad y admiración mutua. Y sus discursos fueron con base al discernimiento: libre albedrío, con sentido común espiritual, para satisfacer su intención de vivir en Dios. Así que, podía entender las diferencias con sus colegas ya que el toque de Dios en la revelación no es fácil: *...porque ahora nuestro conocimiento es imperfecto, e imperfecta la profecía. Mas llegado lo que sea perfecto, desaparecerá lo imperfecto...Al presente no vemos a Dios sino como un espejo, y bajo imágenes oscuras: pero entonces le veremos cara a cara...entonces le conocerán con una visión clara...* (I Cor. 13, 9-12).
- Reconoció el modelaje de otros médicos y docentes al observar que en la Medicina es donde brilla la inteligencia con más esplendor en la lucha incesante contra la enfermedad. Se convierte en una lucha homérica contra la muerte. En tal situación no se flaquea y que con inspiración se atiende a los demás mortales. Entonces Jesús dijo...*Porque estuve enfermo y me visitaste...* Pero preguntaron los justos... *¿Cuándo te vimos enfermo...y vinimos a ti?* Luego Jesús respondió... *De cierto eso digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos...a mi lo hicisteis...* (Mt. 25, 35-46).

- Asumió una Pedagogía como científico, maestro y creyente. Eso le permitió discernir sobre lo pertinente para el desarrollo científico, social y moral de sus alumnos. Pensando que lo convencional no es suficiente para educar un sujeto con rectitud ciudadana y profesional. Su perfil ya estaba definido en las escrituras: *Por lo demás, hermanos míos, todo lo que es conforme a la verdad, todo lo que respira pureza, todo lo justo, todo lo que es santo, o santifica, todo lo que os haga amables, todo lo que sirve al buen nombre, toda virtud, toda disciplina loable, esto sea vuestro estudio...* (Fil. 4, 8).
- Tuvo una clara visión de sí mismo al verse en las condiciones de su cuerpo, sujeto al deterioro físico y la muerte y, al mismo tiempo, al verse en una perspectiva cósmica, de superación de la debilidad e incapacidad y al controlar su destino. Perspectiva como camino hacia: *un cielo nuevo y una nueva tierra...ciudad santa, la nueva Jerusalén...y el mismo Dios, habitando en medio de ellos, será su Dios...Y Dios enjugará de sus ojos todas las lágrimas; ni habrá ya muerte, ni llanto, ni alarido, ni dolor...todas estas palabras son dignísimas de fe y verdaderas...* (Apo. 21, 1-5).
- Elevó su realidad humana, al ocuparse de lo sagrado, de lo virtuoso, en el marco de que se es parte de un todo. Al inferir conocimiento liberador y civilizador que lleva a cambios que permiten un equilibrio entre la mente, la emoción y la racionalidad. Y con ello, logró conciencia, visualización, clarificación de valores e imaginación, en la búsqueda de la felicidad, superando los deseos que están programados como modelos mentales e identificamos como satisfacción. Su búsqueda de la sabiduría, lo llevó a un alto rango de iluminación y profunda intuición para el entendimiento de las cosas. Vivió el *Kerygma* o anuncio de la buena noticia de la salvación y la *Metanoia*, al sentir necesidad de

conversión y arrepentimiento. Esperó la *Parusía* y, así, participar de la salvación y vida futura al final de los tiempos, prometida por Cristo. El mayor anuncio o segunda venida como: ...*Rey de reyes, y Señor de señores...* (Apo. 19, 16). *Y verán su cara y tendrán el nombre de él sobre sus frentes... Yo soy el Alfa y el Omega, primero y último, principio y fin...* (Apo. 22, 4-13).

- Poseía una convicción más profunda como hombre, confirmada por su experiencia, de que era una persona que piensa, siente, teme, conoce como unidad o persona completa. Consciente de que esa unidad es parte de una mayor, ya que, al ser diferente del mundo, pertenece a él, tanto como el mundo al acto creador, destinados a participar de la unidad de Dios. Sabía que, en la creación por evolución, el hombre está allí, con conciencia de que sabe que sabe. Sabía que el acto creador de Dios estuvo dirigido a la realización y no a la destrucción. Sabía que ese acto de realización, de cocreación, se operacionaliza con la voz en Cristo: ...*imagen de Dios...el primogénito de toda la creación...porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra...Y él es antes ante de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten* (Col.: 1,15-17). Es así como... *El espíritu del hombre es la candela del Señor...* (Pro. 20, 27).
- Se respondió a si mismo que materia y fuerzas, estando privada de dirección obra desordenadamente y que una inteligencia maravillosa lo ordena y ese es Dios. Y que en el humano hay un principio ordenador que llamamos alma, superior a la mente. Su interpretación de la realidad fue en búsqueda de la *verdad* y, en concordancia, oyó una *voz* que con ella obró en cocreación y, por supuesto, poseía *voz* y *emitía luz* radiante. Así lo observaron quienes lo conocieron. Este perfil de camino hacia la verdad lo conectaba con la irradiación de la

Palabra vivificadora...*Dijo, entonces Jesús...si vosotros permaneceréis en mi palabra...conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres...* (Jn. 8, 31-32).

- Poseía una inteligencia espiritual, que como energía debía ser alimentada para que dé fruto. Esa alimentación se da con una instancia reflexiva que surge de su ser más profundo y permite recorrer un camino de pasión hacia la *sabiduría, virtud y santidad*. Así, pudo pensar en lo trascendental, como referencia a la perfección de la naturaleza humana. En la teología cristiana corresponde a llevar una vida identificada con Dios por obra de sus dones. Dones que retribuyó con frutos. Y Jesús dijo...*Yo soy la vid...el que permanece en mí, y yo en él...lleva mucho fruto...No me elegiste vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca...* (Jn. 15, 5-16).
- Concordaría con el legado pastoral sobre el origen de lo espiritual, el camino a la luz, hacia Cristo, la dignidad humana arraigada en la fe, el poder salvífico como otros dones de la Trinidad Inmanente. Así como, el valor de la fe y su complementariedad con la razón, la filosofía, la ciencia, la tradición y la modernidad, vida humana y religiosa, vida científica y cotidianidad. Valor para la sociedad, la familia, el individuo, para que la conducta esté guiada por el origen divino, causa de progreso del conocimiento en base a principios éticos y conductas morales. Como hombre justo aceptó la invitación al encuentro con el Señor ya que: *Las almas de los justos están en las manos de Dios...están en paz...ellos esperaban la inmortalidad...recibirán...abundante recompensa...Dios...los halló dignos...brillarán...como chispas...y el Señor reinará eternamente sobre ellos...comprenderán la verdad y...permanecerán a su lado, porque Dios ama a sus elegidos y cuida de ellos...* (Sab. 3, 1-9).

Este repertorio del perfil de JGH permite concluir que su vida transcurrió con dignidad suficiente, para merecer el reconocimiento de la Iglesia y sus feligreses de honrarlo en los altares, ahora como Beato, con espera de su canonización. Vivió una filosofía, que según él es: *condición de vida sensitiva, moral e intelectual, reserva personal y norma de inteligencia, que sirve para existir como ser pensador. El más apreciado de todos los bienes que el hombre alcanza a poseer.*

El estar consciente de sus limitaciones y potencialidades, quizás se describe mejor en términos de la sentencia de West, como si estuviese calzando las *Sandalias del Pescador: Mi propio entendimiento vacila a menudo. Pero si Dios comprende, entonces aún tenemos esperanza... Cuando el poeta escribe no necesita que la pluma comprenda el verso. Está el cacharro entero o roto, siempre es testimonio de la pericia del alfarero.* Así que, se presentó sin reclamos y ni solicitud de explicación ante Dios sobre dónde se encontraba. Lo buscó en la naturaleza y lo ratificó en la revelación. Aceptó sus dones con agradecimiento y alegría, *sin intentar pagarlos, así como no se intenta pagar la luz del sol ni el canto de los pajarillos.*

En realidad, como lo establece el Dr. Arévalo en el prólogo, *su conflicto espiritual y existencial más importante fue, al igual que en otros cristianos considerados santos..., el cómo responder a las exigencias morales de una vida entregada a Cristo, a Dios, fundamento esencial y original de la moral cristiana.* Añado ahora, que su columna fue la fe en un Dios creador. Tal como lo dejaron expuesto simplemente los compositores y cantantes venezolanos, quienes observaron a Dios en la naturaleza: ***¿Quién les dio a los niños, alegría? ¿Quién les dio a las aves, melodía? ¿Quién le dio a la noche, poesía? Lo hizo Dios...***

Epílogo

Sobre estas premisas acerca del nexo fecundo entre comprender y creer se funda también la relación virtuosa entre ciencia y fe.

La investigación científica lleva al conocimiento de verdades siempre nuevas sobre el hombre y sobre el cosmos, como vemos. El verdadero bien de la humanidad, accesible en la fe, abre el horizonte en el que se debe mover su camino de descubrimiento. Por lo tanto, hay que alentar, por ejemplo, las investigaciones puestas al servicio de la vida y orientada a vencer las enfermedades. Son importantes también las indagaciones dirigidas a descubrir los secretos de nuestro planeta y del universo, sabiendo que el hombre está en el vértice de la creación, no para explotarla insensatamente, sino para custodiarla y hacerla habitable. De tal forma la fe, vivida realmente, no entra en conflicto con la ciencia; más bien coopera con ella ofreciendo criterios de base para que promueva el bien de todos, pidiéndole que renuncie sólo a los intentos que -oponiéndose al proyecto originario de Dios- pueden producir efectos que se vuelvan contra el hombre mismo. También por esto es razonable creer: si la ciencia es una preciosa aliada de la fe para la comprensión del plan de Dios en el universo, la fe permite al progreso científico que se lleve a cabo siempre por el bien y la verdad del hombre, permaneciendo fiel a dicho plan.

Benedicto XVI.

El Año de la fe:

La Razonabilidad de la Fe en Dios
Audiencia general, 21 de nov. 2012

Referencias

- Albornoz J. H. (2006). *Filosofar en el Pedagógico*. Serie Libros Arbitrados del Vicerrectorado de Investigación y Postgrado de la UPEL. Caracas: IMPRESOTEC C. A.
- Arráiz, R. *El Dr. Hernández Hombre y Mito*. Opinión Efecto Cocuyo, Junio 2019. Disponible en: <https://efectococuyo.com/opinion/el-doctor-hernandez-hombre-y-mito/>
- Augustinovich, A. (1980). *Historia de Jesús*. Caracas: TRÍPODE.
- Barrio-Maestre, J. (2013). Circularidad fe razón en Joseph Ratzinger. En *Pensamiento y Cultura*, Vol. 16-1: 67-201.
- Belini, L. (2018). Razón y Fe: historia y perspectivas, una mirada reflexiva. En Iza Villacis V. A. (Ed.), *Persona, Educación y Filosofía* (11-43). Quito: Abya-Yala.
- Benedicto XVI (2005). *Dialogo entre la Razón y la fe*. Buenos Aires: Diario La Nación. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/cultura/dialogo-entre-la-razon-y-la-fe-nid704223/>
- Benedicto XVI (2012). *El Año de la fe: la razonabilidad de la fe en Dios*. Roma: Audiencia General del 21 de Nov. 2012. Disponible en: <https://www.scribd.com/document/253537174/Catequesis-del-Papa-Benedicto-XVI-Sobre-El-Ano-de-La-Fe>
- Bernard, J. (2007). *How to Become a Saint: A Beginner's Guide*. Grand Rapids: Brazos Press.
- Bergson H. (1934). *La Pensée et le Mouvant*. Paris: Librairie Alcan.
- Bick J. (2001). *El Paradigma*. Barcelona: Urano.
- Blanco H. (1969). *Yo Creo en Dios. Las 4 Monedas*. Caracas: SACVEN.
- Burk, I. (1984). *Pensamiento y Cosmovisión*. Ciclo de Conferencias desarrollo de la Inteligencia. IPC. Publicado en 1987. Pablo Ríos, Compilador. Caracas: Talleres Imprenta y Reproducción del IPC.
- Caballero, Eduardo (2020). El rol del Docente en la Singularidad Educativa. *AULA, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 66 (2), 27-34

- Cardó Daniel (2013). La Fe en el Pensamiento de Joseph Ratzinger. Navarra: EUNSA, Ediciones Universidad de Navarra.
- Casilleros, Oscar (acceso el 10/22/20) ¿Cómo era el Dios de Spinoza y por qué Einstein creía en él? En Psicología y Mente. Disponible en: <https://psicologiymente.com/miscelanea/dios-de-spinoza>
- Castillo, A. (1961). La espiritualidad bergsoniana. Ensayo. Caracas: IPC, Dirección de Cultura.
- Concilio Vaticano II (1965), Gaudium et Spes. Roma: Obras Conciliares. Disponible en: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html
- Covey, S. (1997). Los 7 Hábitos de la Gente Altamente Efectiva. Barcelona Aires: Paidós.
- Covey, S. (2005). El 8vo. Hábito: de la efectividad a la grandeza. Barcelona: Paidós.
- Cuénot, C. (1971). Ciencia y Fe en Teilhard de Chardin. Barcelona, Es.: Plaza & Janés S.A.
- Da Costa, P. (1989). La Crisis de los Valores Morales del Cristianismo. Caracas: TRÍPODE.
- Da Costa, P. (1995). La Mujer o el Hilo Oculto de la Historia. Caracas: TRÍPODE.
- Da Costa, P. (1997). El Rostro Histórico, el Rostro Humano, el Rostro Divino de Jesucristo. Caracas: TRÍPODE.
- Da Costa, P. (1999). El Reino de Dios. Caracas: TRÍPODE.
- Dupla, J. y A. Capriles (2020). Se Llama José Gregorio Hernández. Fundación Amigos Siervo Salud. Caracas: Colección Ediciones Especiales.
- Educación para la Unidad (2009). Disponible en: <https://escuelasarquidiocesanass.blogspot.com/2009/10/vida-y-obra-de-jose-gregorio-hernandez.html>
- Enciclopedia Católica (2015). Papa Juan Pablo I. Disponible en Papa Juan Pablo I - Enciclopedia Católica ([aciprensa.com](http://www.aciprensa.com))

- Fernández, R. y E. Tamaro (2004). Biografía de Henri Bergson. En Biografías y Vidas: La Enciclopedia Biográfica en Línea. Disponible en Biografía de Henri Bergson (biografiasyvidas.com)
- Figuerola, J. La fe en Dios de Ludwig Wittgenstein. Disponible en: La fe en Dios de Ludwig Wittgenstein | OPUS PRIMA, anotaciones de Joan Figuerola (wordpress.com)Fraguas (2021). Razón y Fe. En Revista Hispanoamericana de Cultura 287: No. 1449: 77-86. Disponible en razón y fe - Bing
- Francisco I (2013). Carta Encíclica Lumen Fidei. Roma: 29 de junio de 2013. Disponible en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html
- Fuguet, A. (2015). Las Revoluciones Emergentes: camino hacia una verdadera revolución. Caracas: Casa de la Togas.
- Fuguet, A. (2020). Conectividad: Concepto Mágico. Sinopsis Educativa, Vol. 20.3: 23-36. Disponible en: http://revistas.upel.digital/index.php/sinopsis_educativa/issue/current
- Gómez A. (acceso el 19/10/20) ¿Qué tenían en común Albert Einstein y el Dr. José Gregorio Hernández? Disponible en: <https://accion-catolica-ve.webnode.es/%c2%bfque-tenian-en-comun-albert-einstein-y-el-dr-jose-gregorio-hernandez/>
- Guba, E. (1990). The Paradigm Dialog. Ed. Newbury Park: Sage Publications.
- Habermas, J. (1987). Teoría de la Acción Comunicativa: racionalidad de la acción y racionalidad social. Madrid: Taurus.
- Hernández, J. G. (1912). Elementos de Filosofía. Caracas: Editorial El Cojo. Reedición en 1959. Disponible en: <https://www.josegregorio.org/vida-y-obras> Link específico: https://drive.google.com/file/d/1_aN36clcnPCw-NwLKtWOe_vCBwrG4lBv/view
- Hernández, J.G. (1912). Visión de Arte. Caracas: Editorial El Cojo Ilustrado”. Año XXI: 491. Disponible en <https://www.josegregorio.org/vida-y-obra> Link específico <https://accion-catolica-ve.webnode.es/l/vision-de-arte/s>

- Hernández, J.G. (1912). En un Vagón. Caracas: Editorial El Cojo Ilustrado, año 493. Disponible en <https://www.josegregorio.org/vida-y-obras> Link específico <https://accion-catolica-ve.webnode.es/l/en-un-vagon/>
- Hernández, J.G. (1893). El Sr. Dr. Nicanor Guardia. Caracas: Editorial El Cojo Ilustrado. Año II: 35. Disponible en <https://www.josegregorio.org/vida-y-obras> Link específico <https://accion-catolica-ve.webnode.es/l/el-sr-dr-nicanor-guardia/>
- Hidalgo, M. (2016). Einstein sólo creía en el dios de Spinoza. ¿Sabes cómo es ese “dios”? Disponible en: <https://muhimu.es/inspiracional/einstein-spinoza/>
- Hunter, B. (2015 original 2010). Misticismo y Física Cuántica. Revista EL PLANETA URBANO, sección Planeta X. Disponible en <https://liberacionahora.wordpress.com/informacion-alternativa-y-nuevos-paradigmas/unicidad/fisica-cuantica-reconciliando-ciencia-y-espiritualidad/>
- Juan Pablo II (1995). Cruzando el Umbral de la Esperanza. Basado en la entrevista del periodista V. Messori. Ciudad del Vaticano. Disponible en: https://mercaba.org/JUANPABLOII/Juan%20Pablo%20II-Cruzando_el_umbral_de_la_esperanza.pdf
- Juan Pablo II (1993). El esplendor de la Verdad. Madrid: BAC-Documentos. Disponible en: el esplendor de la verdad - juan pablo ii (libros-antiguos-alcana.com)
- Juan Pablo II (1998). Carta Encíclica Fides et Ratio. Disponible en: http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio.html
- Juan XXIII (1963). Carta Encíclica Pacem in Terris. Disponible en: http://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_11041963_pacem.html
- Kempis, T. La Imitación de Cristo. En Catholic.Net. Consulta el 27/08/20. Disponible en <https://es.catholic.net/op/articulos/19238/cat/751/la-imitacion-de-cristo.html#modal>
- Lima, O. (1996). Reflexiones sobre el hombre y la enfermedad. Caracas: Ex-Libris. Disponible en: Reflexiones sobre el hombre y la enfermedad | ISBN 978-980-6398-00-9 - Libro

- Lyotard, J. (1987). *La Condición Postmoderna*. Madrid: Colección Teorema.
- Mandazen, P. (1992). *Pensamiento Filosófico para un Quehacer*. Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Caracas: Gráficas Capriles.
- Mansbridge, J. (1980). *Beyond Adversary Democracy*. New York: Basic Books INC Publishers.
- Nietzsche, F. (2014). *Obras completas*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Pablo VI (1964) Carta Encíclica *Ecclesiam Suam*. Disponible en: <https://www.ersilias.com/enciclicas-de-pablo-vi/>
- Pérez, F. (2019). *Razón y fe se complementan*. SIC. Disponible en: *Fe y Razón se complementan | Agencia SIC*
- Pérez, O. (2014). *José Gregorio Hernández: el médico que cura desde el cielo*. Carcas: Últimas Noticias, Grabados Nacionales.
- Peri Giglio, F (2021). *Epistemología de la Espiritualidad*. En *Revista de Investigación Vol.45: 103*. Pp. 13-38. Disponible en: *Epistemología de la Espiritualidad Epistemology of Spirituality Epistemología da Espiritualidade | Peri Giglio | REVISTAS DE INVESTIGACIÓN (upel.digital)*
- Picón G. (2021). *Ciencia, Educación y Democracia: una relación sinérgica para su continuo mejoramiento*. Publicación Independiente: Educatic Editor.
- Rahner, K. (1976). *Oyente de la Palabra: fundamento para una filosofía de la religión*. Reedición, Barcelona: Herder (1976).
- Rahner, K. (2012). *Curso Fundamental sobre la Fe: introducción al concepto del cristianismo*. Reedición, Barcelona: Herder.
- Ramírez, P. F. (1986). *La vida maravillosa del Siervo de Dios*. Caracas: Editorial Venezuela. Disponible en: *Centro Cultural Padre Carlos Guillermo Plaza, Biblioteca Central Koha > Detalles para: La vida maravillosa del Sirvo de Dios: (ucab.edu.ve)*
- Ramos, David (2023). *Experto explica por qué no podríamos ser “católicos del siglo XXI” sin Benedicto XVI*. CIPRENSA: Actualización febrero, disponible en <https://www.aciprensa.com/amp/noticias/experto-explica-por-que-no-podriamos-ser-catolicos-del-siglo-xxi-sin-benedicto-xvi-54549>

- Ratzinger, J. (1982). Principios de Teología Católica. Ladrillos para una Teología Fundamental. Reeditado en 1987. Disponible en: <http://es.catholic.net/op/articulos/41050/cat/625/publicaciones-de-joseph-cardratzinger.html#modal>
- Rouco, A. (2009). Iglesia, Sociedad y Política. Madrid: Colección Cartas Pastorales del Sr. Cardenal – Arzobispo de la Archidiócesis de Madrid. Disponible en: https://mercaba.org/ARTICULOS/I/iglesia_sociedad_politica_ROUCO.htm
- Sagrada Biblia. Vulgata Latina. Barcelona, Es.: MM Océano Grupo Editorial SA.
- Salas, J. C. (1919). Civilización y Barbarie. Caracas: Talleres Gráficos LUX.
- Sánchez. M. (2008), Medicina en el tiempo, Vitae: academia Biométrica Digital Oct. 2008. Disponible en: <http://caibco.ucv.ve/caibco/vitae/VitaeVeintidos/MedicinaEnElTiempo/html/introduccion.php>
- Spinoza, B (1966). Obras Completas. Madrid: Iberias y LCL.
- Suarez, M. y M., Bethencourt (2000). José Gregorio Hernández del lado de la Luz, Caracas: Fundación Bigott.
- Teilhard de Chardin, P. (original 1916-17). La Vida Cósmica: escritos del tiempo de guerra. Madrid: Reeditado por Trotta en 2017.
- Teilhard de Chardin, P. (original 1957). El Medio Divino. Madrid: Reeditado por Taurus Ediciones S. A. en 1967.
- Teilhard de Chardin, P. (original 1918). Ciencia y Cristo. Madrid: Reeditado por Taurus Ediciones S. A. en 1967 y 68.
- Teresa de Jesús de Ávila (1562 a 1565). El Libro de la Vida (Reseña). Disponible en: <https://www.santateresadejesus.com/vida/>
- Valdés, L. Perito del Concilio Vaticano II. En Encuentra.com-Formación Católica. 25/07/20. Disponible en: https://encuentra.com/sobre_el_papa/perito-del-concilio-vaticano-ii/
- West, M. (1963). Las Sandalias del Pescador. Versión online Freeditorial (2018). Consulta 03/07/2020. Disponible en: <https://freeditorial.com/es/books/las-sandalias-del-pescador/>

- Wikipedia: La Enciclopedia Libre. Concilio Vaticano II. Consulta el 01/07/2020. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Concilio_Vaticano_II
- Wikipedia: La Enciclopedia Libre. Las Sandalias del Pescador (1968). MGM. Consulta el 02/07/2020. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Las_sandalias_del_pescador
- Wikipedia: La Enciclopedia Libre. Morris West (1963). Las Sandalias del Pescador. Consulta 01/07/2020. Disponible en: [https://www.bing.com/search?q=Morris+West+\(1963\).+Las+Sandalias+de+l+Pescador&src=IE-TopResult&FORM=IETR02&pc=EUPP_UE08&conversationid=](https://www.bing.com/search?q=Morris+West+(1963).+Las+Sandalias+de+l+Pescador&src=IE-TopResult&FORM=IETR02&pc=EUPP_UE08&conversationid=)
- Wikipedia: La Enciclopedia Libre. Karl Rahner. Disponible en: consulta 10/07/20. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Karl_Rahner
- Wikipedia: La Enciclopedia Libre. Teresa de Jesús. Consulta 27/08/20. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Teresa_de_Jes%C3%BAs#Obra_literaria
- Wikipedia: La Enciclopedia Libre. Baruch Spinoza. Consulta 30/10/20. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Baruch_Spinoza
- Wikipedia: La Enciclopedia Libre. Friedrich Nietzsche. Consulta 28/10/20. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Friedrich_Nietzsche
Nihilismo_y_muerte_de_Dios
- Wikipedia: La Enciclopedia Libre. Ludwig Wittgenstein. Consulta 30/12/20. Disponible en: Ludwig Wittgenstein - Wikipedia, la enciclopedia libre
- Wikipedia: La Enciclopedia Libre. Henri Bergson. Consulta 30/04/21. Disponible en Henri Bergson - Wikipedia

Notas referenciales

Necesario indicar la cantidad de información en internet sobre el tema tratado. Los documentos ubicados permitieron elaborar un hilo histórico para poder establecer el perfil de científico y creyente del Dr. JGH, desde una perspectiva comprensiva del análisis. La revisión permitió seleccionar referencias como las de Arráiz, R.; Dupla, J. y A. Capriles; Educar para la Unidad de las Escuelas Arquidiocesanas; Sánchez, M. y, M. Bethencourt.

Las obras de JGH están disponibles en el Link denominado *<http://josegregorio.org/vida-y-obras>* donde dan una amplia información: sus valores, biografía, formación, espiritualidad, obras, Etc. Se ofrece la posibilidad de ir a otros links específicos: acceder al libro de Elementos de Filosofía y a resúmenes de otras obras: Visión de Arte, En el Vagón y El Sr. Dr. Nicanor Guardia, en la página <https://accion-catolica-ve.webnode.es/> Los resúmenes tienen como fuente al libro de Fermín Vélez B.: José Gregorio Hernández Obras Completas y por redactor a Alfredo Gómez Bolívar. También se remite a otro link como: <https://www.bing.com/search?q=todo-sobre-el-dr-jose-gregorio.webnode.es%3B+monografias.com%2Ftrabajos42%2F+y+jose-gregorio-hernandez-cisneros.webnode>.

Hay una abundante información sobre los filósofos y científicos tratados en este libro: Rahner, Chardin, Hunter, Covey, Bernard, Wittgenstein, Bergson, entre otros citados. Las referencias sobre las obras de santos, papas y otras autoridades eclesíásticas, se encuentran en Wikipedia: La Enciclopedia Libre, con muchos datos biográficos y de sus planteamientos.

También en páginas católicas como:

<https://www.bing.com/search?q=vatican+encyclicals+online&FORM=R5FD1>; <https://mercaba.org/articulos/>; <http://catholic.net/op/articulos/>; <https://www.ersilias.com/enciclicas-de-pablo-vi/>
<https://ec.aciprensa.com>

Finalmente se destaca que en Wikipedia se dispone de información sobre el Concilio Vaticano II y sobre Morris West y las Sandalias del Pescador, así como sobre la película. De esta obra literaria se cita una considerable parte del padre Télémond, con ajustes didácticos. Cita, que se considera vital, como para leerla en toda su extensión y su análisis es pertinente para apreciar cómo la discusión sobre de ciencia y fe, impacta a la Iglesia Católica. Impacto que se traduce en contenidos de los mensajes papales y de otras autoridades eclesiásticas.

Relación de obras de José Gregorio Hernández

Científicas:

- 1818 – Nota preliminar acerca del tratamiento de la tuberculosis por el aceite de Chaulmoogra. Gaceta Médica de Caracas.
- 1893 – Sobre el número de glóbulos rojos. Gaceta Médica de Caracas.
- 1894 – Sobre angina de pecho de naturaleza paludosa. Gaceta Médica de Caracas.
- 1906 – Elementos de bacteriología. Caracas: Herrera Irigoyen & Ca.
- 1910 – Lecciones de bacteriología. Gaceta Médica de Caracas.
- 1910 – Lesiones anatómo-patológicas de la pulmonía simple o crupal. Gaceta Médica de Caracas.
- 1910 – De la nefritis a la fiebre amarilla. Gaceta Médica de Caracas.
- 1912 – Elementos de filosofía. Caracas, Empresa El Cojo. Segunda edición: 1912. Tercera edición: 1959.
- 1913 – Renuncia ante la Academia Nacional de Medicina. Gaceta Médica de Caracas.
- 1922 – Elementos de bacteriología. 2da. edición: Caracas. El Cojo.
- 1968 – Obras completas. Caracas. Universidad Central de Venezuela. Edición del doctor Fermín Vélez Boza.
- 1995 – Reimpresos: Sobre Arte y Estética (selección de Elementos de Filosofía y del artículo Visión de Arte, publicado originalmente en la revista El Cojo Ilustrado, N° 491, 1 de junio de 1912). Maracay, La Liebre Libre. Prólogo de Juan Carlos Chirinos.

Otras Temáticas:

- 1893 – El Sr. Dr. Nicanor Guardia. El Cojo Ilustrado. Año II N° 35. Caracas.
- 1907 – La Verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús. Inconclusa
- 1912 – En un Vagón. El Cojo Ilustrado, año 493, Caracas.
- 1912 – Los Maitines. El Cojo Ilustrado, año XXI, N° 497, Caracas.
- 1912 – Visión de Arte. El Cojo Ilustrado”. Año XXI, número 491. Caracas.

Relación de obras algunas obras de Pierre Teilhard de Chardin

- 1916 – 17 – Escritos del Tiempo de la Guerra (reeditado 1975 y 2017).
- 1918 – Ciencia y Cristo (1967-68).
- 1955 – El Fenómeno Humano.
- 1956 – La Aparición del Hombre.
- 1956 – Cartas de un Viajero.
- 1956 – El Grupo Zoológico Humano.
- 1957 – La Visión del Pasado.
- 1957 – El Medio Divino (reeditado 1967).
- 1959 – El futuro del hombre.
- 1962 – La Energía Humana.
- 1963 – La Activación de la Energía.
- 1965 – El Lugar del Hombre en la Naturaleza.
- 1969 – Como yo Creo.
- 1973 – Las Direcciones del Futuro.
- 1976 – El Corazón de la Materia.

Lista de términos y conceptos

A

Alfa Y El Omega, 136
Antropogénesis 53

B

Biogénesis 53

C

Ciencia Desmitificante 25, 52
Ciencia Y Fe 17, 19, 54
Circularidad 125, 140
Cocreación 121, 136
Conciencia 122, 125, 126, 136
Concilio Vaticano Ii 53, 141, 148
Conocimiento De La Naturaleza 17, 51, 56
Conocimiento Ulterior 14
Cosmogénesis 53
Creatio Continua 55
Creyente 7, 11, 14, 23, 25, 30, 31, 85, 87, 90, 117, 123, 126, 135, 147
Cristo 14, 15, 16, 18, 27, 28, 52, 53, 54, 55, 56, 72, 73, 97, 98, 99, 104, 115, 116, 117, 118, 123, 132, 133, 136, 137, 138, 143, 145, 150
Cristogénesis 52, 53, 129

D

Demiúrgico 107
Derecho Natural 112
Derecho Positivo 100, 112
Desarrollo Científico Y Tecnológico 81
Dogma Científico 71

E

Empirismo 70
Encíclicas 94, 97
Epistemología 125, 144
Escuela Agnóstica 39, 53
Ethos 126

Ética Cristiana 69, 73

Existencialismo 70

F

Filosofía 14, 15, 17, 22, 24, 32, 33, 39, 41, 42, 50, 53, 75, 87, 89, 91, 92, 96, 104, 105, 106, 107, 108, 110, 118, 120, 121, 122, 126, 137, 138, 144, 149

G

Gaudium 53, 98, 141

Globalidad 69

H

Hermenéutica 16, 17, 24, 129

I

Iglesia 6, 7, 15, 16, 25, 29, 32, 36, 44, 53, 54, 57, 58, 59, 60, 61, 68, 69, 71, 80, 94, 95, 97, 98, 99, 100, 102, 103, 113, 120, 124, 129, 133, 138, 145, 148

Iglesia 104, 120, 129, 131, 145

Ilustración 51, 70, 114

Indagación 14, 22, 24, 92, 96, 119

Inteligencia Espiritual 7, 18, 25, 29, 74, 75, 76, 77, 81, 93, 121, 133, 137

Intersubjetividad 108, 125

Introspección 125

Intuición 75, 91, 92, 93, 105, 122, 125, 126, 135

Irreligión 71

K

Kerygma 135

L

Libre Albedrío 76

M

Marxismo 23, 60, 70, 72, 110

Metanoia 135

Moral Cristiana 15, 69, 73, 138

Moral Positiva 111

Movimiento Feminista 72

N

Naturaleza 17, 33, 37, 38, 51, 52, 55, 56, 64, 73, 85, 87, 88, 91, 95, 101, 102, 103, 105, 107, 108, 110, 111, 112, 121, 122, 123, 131, 133, 137, 138, 149
Naturaleza Naturante 87

O

Ontológico 36

P

Parusía 136
Política 15, 49, 57, 59, 60, 79, 92, 94, 95, 96, 100, 103, 120, 125, 129, 145
Positivismo, Positivista 21, 22, 30, 50, 88, 90, 91, 92, 107
Progreso 22, 39, 40, 101, 103, 107, 111, 126, 130, 137, 139
Psicoanálisis 70
Punto Omega 16, 53, 55, 80, 118, 123

R

Racionalismo 70, 92, 107
Raíces Vetero-Testamentarias 97
Razón Abierta 105, 109, 133
Razón Y Fe 94, 105, 114, 115, 118, 125, 142

S

Sentido Común 48, 76, 124, 134
Sentido Común Espiritual 76, 124, 134
Singularidad 46, 82, 140
Sociedad 19, 50, 53, 57, 82, 83, 94, 95, 96, 99, 100, 102, 109, 110, 112, 118, 119, 120, 129, 137, 145

T

Teología 23, 27, 32, 38, 47, 53, 62, 72, 91, 95, 96, 104, 105, 106, 118, 121, 129, 137, 145
Teología De La Liberación 72
Tesis De In Potentia O Statu Viae 71
Transformismo Monístico 70, 71
Trascendencia 6, 17, 25, 93
Trinidad Inmanente 55, 56, 118, 123, 127, 137

V

Validez 21, 22, 66, 67, 119

Valores 68, 74, 110, 141

Verdad-Verdades 15, 143

Síntesis curriculares



Dr. Antonio Fuguet Smith

Profesor en Educación y Evaluación egresado del IUPC. Máster en Educación, Universidad de Illinois, Chicago. Curso Evaluación Institucional, Consejo Británico e Instituto Educación Universidad de Londres. Doctorado en Educación y Postdoctorado en Educación, Sociedad y Ambiente, UPEL-IPC.

Es profesor Titular del UPEL-IPC. Actualmente es docente del Doctorado en Educación UPEL-IPC y del Doctorado en Educación de la UCAB. Creador y Coordinador emérito de la Línea de Investigación en Políticas Públicas e Innovaciones Educativas.

Fue Coordinador del Doctorado y Postdoctorado en Educación, UPEL-IPC. Director Nacional de Educación Básica del M.E. Coordinado del Proyecto Universidad La Salle del Caribe, auspiciado por la Fundación la Salle de Ciencias Naturales de Venezuela.

Ha sido docente y asesor en variadas universidades, instituciones educativas y empresas del país, en disciplinas y áreas como: currículum, investigación, evaluación, medición, educación comparada, supervisión educativa, entre otras. Autor, asesor y tutor y participante en diferentes eventos educativos de carácter nacional e internacional, en las mismas disciplinas y áreas especificadas.



Profesora Gioconda Vivas G.

Licenciada en Educación de la UNESR. Magíster en Artes Plásticas UPEL-IPC. Talleres libres de Grabado UNESR. Visual Communication, Art Institute of Atlanta USA. Diseño Gráfico en el Instituto de Diseño, Fundación Newman - INCE en Caracas. Es ilustradora con marca propia - giocondavivas.com.

En la UPEL-IPC ha sido profesora de Artes Plásticas y Dibujo Técnico y elaborando imágenes corporativas, afiches para eventos, tarjetas de grado y de navidad, portadas de CD y casetes, de libros y revistas impresos de la institución. Ha participado en variadas exposiciones colectivas como: Mnmosine Musa de las Artes, en el Palacio Municipal San Antonio de los Altos, XIII Bienal de Miniaturas Gráficas Luisa Palacios. Mega exposición Museo Cruz Diez. Elogio a lo visible, Galería Espiral, Escuela de Artes Plásticas Cristóbal Rojas, Entre otros eventos importantes.

Reconocimiento al mejor cuento ilustrado en el Premio Nacional Guarimba. Alfadil. Edit. La Montaña de Alicia Patiño. I Premio al Afiche: IV Jornadas de Museo y Educación. IUPC. II Premio en el Salón de Ilustradores Infantiles. Mención: Un afiche para el metro de Caracas. I Premio al Afiche 40 años del IUPC.

